

ISSN: 1605-7920
No. 41 de 2014

Director
RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Coordinador editorial
MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Edición
ALENA BASTOS BAÑOS

Diseño
RICARDO RAFAEL VILLARES

Consejo editorial
ARMANDO HART DÁVALOS
LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ
ROLANDO BELLIDO AGUILERA
MARLÉN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ
OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ORDENEL HEREDIA ROJAS
HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO
FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA
JORGE LOZANO ROS
RAÚL RODRÍGUEZ LA O
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ
ADALBERTO RONDA VARONA
RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT
JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad Cultural "José Martí"
ARMANDO HART DÁVALOS
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR
EUSEBIO LEAL SPENGLER
CARLOS MARTÍ BRENES
ABEL PRIETO JIMÉNEZ
ENRIQUE UBIETA GÓMEZ
CINTIO VITIER BOLAÑOS

Redacción
Calzada 801½ entre 2 y 4
El Vedado, La Habana, Cuba
Tel.: 830 8289 y 838 2298
Fax: 8334672
revhonda@cubarte.cult.cu

Agradecimientos
Biblioteca del Centro de Estudios Martianos.

Portada
Fotografía del monumento a José Martí en el Parque de la Libertad, en la ciudad de Matanzas

Impresión
Ediciones Caribe

Edición financiada
por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación

Sumario

Ideas

Pedro Lennier Acosta Álvarez. Un símbolo que perdura: Mario Muñoz Monroy, el médico del Moncada / 3
Armando Hart Dávalos. Enrique Hart Dávalos (1929-1958) / 12
Raúl Rodríguez La O. Carta de Juan Gualberto Gómez al poeta Nicolás Guillén / 18
Salvador Arias García. José Jacinto Milanés, "poeta socialista" / 22
Leonel Pérez Orozco. Teatro Sauto: símbolo de matancericidad / 24
Auténtica botica francesa en la ciudad de Matanzas / 29

Acontecimientos

Gregory A. Robinson. Tres novelas panameñas y su visión del Canal / 30
Daniel Céspedes Góngora. José Martí y la pintura. "Impresiones" en *The Hour* / 37
Luis Ernesto Martínez González. Noda en José Martí: un elogio a la educación autodidacta / 43
Marlene Vázquez Pérez. Charles Anderson Dana, el amigo estadounidense de José Martí / 48
Rodolfo Sarracino Magriñat. José Martí y Estanislao Zeballos: el último encuentro / 52
Luis Edel Abreu Veranes. Polisemia y construcción simbólica en torno a José Martí (1898-1905) / 57

Presencia

José Antonio Echeverría. Testamento político / 65

A la de Colibrí

Alpidio Alonso-Grau. Ocho poetas matanceros / 66

Páginas nuevas

Rita María Buch Sánchez. *Hart: pasión por Cuba* / 70
Martha Fuentes Lavaut. *La cruz de Caguairán* / 73
Mauricio Núñez Rodríguez. Relecturas martianas de Rolando Rodríguez / 74

En casa

Sergio Lim Alfonso. Voces que necesitamos / 76
Raquel Marrero Yanes. Copa *Ismaelillo* de fútbol / 77
La realidad de un sueño en Ecuador / 78

Nuestros autores / 80

La publicación de un escrito no significa la adhesión de la Sociedad Cultural "José Martí" a su contenido.

Página del director

Honda entra en el año 15 de su publicación después de haber recibido el estimulante reconocimiento de organizaciones, instituciones, investigadores y lectores con el compromiso renovado de continuar mejorando en cada entrega el contenido y el diseño de la revista.

Dándole continuidad a la práctica iniciada en los últimos años, de vincularnos a la conmemoración de aniversarios relevantes de figuras y acontecimientos de las provincias del país, el presente número está dedicado a destacar aspectos de la historia y la cultura de la llamada Atenas de Cuba, Matanzas, a través de varias personalidades esenciales nacidas en ese territorio. Figuras como José Jacinto Milanés, una de las más descollantes de la poesía cubana, en el bicentenario de su natalicio; Juan Gualberto Gómez, vinculado estrechamente a Martí en la preparación de la guerra iniciada en 1895 y que mantuvo una postura política vertical durante los primeros años de la República, en su aniversario 160; Mario Muñoz Monroy, quien detrás del calificativo de médico del Moncada muestra una rica personalidad con pasiones como la fotografía, la aviación y la radiofonía aficionada son tratadas aquí en interesantes artículos. También se incluyen los mártires de la juventud cubana Enrique Hart Dávalos, a través del testimonio de su hermano entrañable Armando Hart y José Antonio Echeverría, de quien aparece, en la sección Presencia, el texto del documento considerado como su testamento político. Fue José Antonio quien, poco antes de su muerte, llamó a “mantener viva la fe en la lucha revolucionaria aunque perezcamos todos sus líderes, ya que nunca faltarán hombres decididos y capaces que ocupen nuestros puestos, pues como dijera el Apóstol: *cuando no hubiera hombres se levantarían las piedras para luchar por la libertad de nuestra Patria*”.

En Acontecimientos, hemos incluido otros temas relacionados con la cultura, la historia y el pensamiento martiano. Allí, podrán encontrarse artículos dedicados al centenario del Canal de Panamá, a destacar la figura del sabio autodidacta Tranquilino Sandalio de Noda y como siempre los dedicados a José Martí y su cosmovisión que ha sido y será siempre un elemento permanente de los contenidos de *Honda*.

Esta vez la sección Ala de Colibrí, a cargo del poeta Alpidio Alonso, recoge ocho piezas de poetas matanceros comenzando, desde luego, con Carilda Oliver Labra.

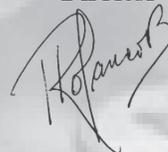
En la sección Páginas Nuevas aparecen en este número reseñas de interesantes libros: *Hart: Pasión por Cuba* de Eloisa Carreras Varona, *La Cruz del Caguairán* del matancero Ercilio Vento y *Dos ríos: a caballo y con el sol en la frente* de Rolando Rodríguez.

En Casa, como es habitual, refleja el trabajo de la Sociedad tanto en su sede nacional como en las filiales provinciales. En esta ocasión se destaca la celebración del evento de la Filial de Sancti Spiritus Voces de la República, de la Copa *Ismaelillo* de fútbol y acerca del trabajo de Clubes Martianos en Ecuador.

En el mes de octubre del presente año, durante los días 16 y 17, tendrá lugar la V Asamblea Nacional de la Sociedad Cultural “José Martí”, equivalente a su Congreso y en ese marco propicio se presentará este número de *Honda*, el 41, con la presencia de los delegados venidos de todo el país. Una fiesta martiana que debe contribuir a fortalecer y perfeccionar el trabajo de nuestra organización. ■

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Director





Un símbolo que perdura: Mario Muñoz Monroy, el médico del Moncada

PEDRO LENNIER ACOSTA ALVAREZ

La Llanura de Colón ha sido una región próspera desde los siglos coloniales. Su denominación geográfica abarca un extenso territorio alcanzando su máxima extensión entre los municipios de Cárdenas y Colón, siendo esta última ciudad la que cede su nombre a la definición en cuestión. Las características socio-económicas singularizan al pueblo colombiano en medio de todo un entorno rural volcado hacia el centro ciudadano.

Es precisamente en la ciudad de Colón, a los 26 días del mes de julio del año 1912, que vio la luz Mario Muñoz Monroy. La formación familiar y el entorno socio-político fueron factores que lo impulsaron a participar en acontecimientos de trascendencia nacional. Ese hombre ha pasado a la historia como el médico del Moncada. Su integración a un proyecto de transformación revolucionario-popular, que tomó las armas para

asaltar un cuartel militar en la antigua provincia de Oriente el día 26 de julio de 1953, le hicieron trascender de médico a combatiente revolucionario. Ese día Mario Muñoz cumplía 41 años de edad.

La situación económica, social y política del municipio fue otro de los factores que determinaron su proyección. La ciudad de Colón como cualquier otra población de provincia tenía sus particularidades, pero en esencia no dejaba de reproducir los esquemas de dominación sistémicos permeados de problemas sociales y turbios aparatos gubernamentales, que llegaron a convertirse en combustible político para que, desde la adolescencia, Mario Muñoz se empeñara en el adentamiento público entre sus coterráneos como ejemplo de virtud ciudadana.

A lo largo de su vida Mario Muñoz Monroy incurrió en las más diversas artes y aficiones. La fotografía, la radiodifusión, la aviación y la medicina

fueron algunas de las preferidas. Las dimensiones del joven Mario no pueden apreciarse en la justa medida sin hacer alusión al ambiente familiar.

La familia como forja de valores

Sus padres, Marceliano Muñoz y Catalina Monroy, aunque procedentes de zonas diferentes dentro de la extensa llanura, habían compartido sin conocerse las experiencias del entorno rural asociados al dinámico y contrastante mundo de la producción azucarera y de las inclemencias naturales como el fenómeno de las inundaciones. Los perjuicios por la invasión de las aguas es una problemática que venía desde los siglos coloniales, sobre todo en la extensión Cárdenas-Colón, la cual partiría de uno de sus puntos principales, El Roque, penetrando en la llanura hacia la costa norte en la actual provincia de Matanzas. De cierta manera, estas particularidades condicionarían el ejercicio profesional de Mario.

Marceliano procedía del poblado del Roque a 17 km de Colón, antiguamente en el tránsito del camino real o principal y ahora anegado por las aguas. Sin embargo, las posibilidades para un hombre sin estudios, pero de esencia emprendedora, lo llevan a trasladarse a Colón en busca de las oportunidades que su pueblo de origen no ofrecía, situación que provocaba en los vecinos no pocas preocupaciones. Este fenómeno tenía en el Roque uno de los epicentros más importantes y la respuesta de las autoridades no se vino a concretar hasta el año 1911, con las obras del Canal de Roque.

De una zona al este de Colón procedía su madre que tenía sus antecedentes en una familia de emigrantes canarios que se habían asentado en la finca Urumea, a poca distancia de Colón. Esta propiedad formó parte de las tierras de un antiguo ingenio azucarero. Las tierras ascendían a 70 caballerías y la diversidad de cultivos y el desarrollo de la ganadería en esta zona la convertían en suministradora de alimentos para los principales núcleos de población como Colón y Los Arabos. La importancia fue mayor por ubicarse en el paso natural de poblados como Palmillas y Jacán hacia el central Álava, productivo y eficiente, que desde su fundación por Julián de Zulueta y Amondo en el siglo XIX, fue uno de los centros que irradiaron esplendor en el negocio azucarero de la zona.



Entre estos dos polos rurales con muchos elementos en común y la ciudad de Colón como centro urbano, se produce el encuentro de Marceliano y Catalina que se consuma con el matrimonio en agosto de 1910. En este entonces, Marceliano había transitado de vendedor de frutas al negocio de la fotografía con la instalación de un céntrico estudio que denomina Foto Muñoz,¹ factor esencial en el sustento económico de la familia Muñoz Monroy.

Los avatares familiares se convirtieron desde bien temprano en una constante con la cual debía lidiar el niño que vio la luz a través de los tormentos que sufrían sus padres debido a los trágicos nacimientos de varios hermanos que, por

¹ La prensa local reflejó a través de varios anuncios los progresos del negocio y las excelentes ventajas que ofrecía. La calidad artística de las fotografías pueden consultarse en distintos archivos del municipio y en el seno de numerosas familias como la de Valladares Martínez que guarda las fotos de las hermanas y combatientes Alida y María Teresa Valladares Martínez.

factores muy diversos como la infección intestinal, gastroenteritis y meningitis, lo llevaron a crecer como único hijo, hasta que en su adolescencia nace un hermano. Estos graves males eran fruto del mal estado de las aguas agravado por la carencia de un sistema de acueducto, el poco drenaje de los terrenos y la invasión del Río Cochinos² que unido a las continuas inundaciones provocaba serios problemas a la sanidad pública.

La soledad de los primeros años se vio premiada con el nacimiento en el año 1926 de su hermano Roberto. Según cuentan algunos de los familiares y amigos cercanos, Mario se convertiría en guía con desvelo para su hermano, llegando en ocasiones a desempeñar un rol como padre. En este sentido, fueron muy importante los consejos que le ofreció procurando persuadirlo con el objetivo que matriculara alguna profesión. A pesar que Roberto siempre mostró mayor vocación hacia la música, terminó escuchando a su hermano y optó por la disciplina de optometría.

Aún con todas las adversidades por las que la familia tuvo que atravesar nunca faltó el buen ejemplo de los padres. Diversos valores como la solidaridad con los vecinos, honestidad y un profundo sentido humanista eran inculcados por Marceliano y Catalina. Al decir de uno de sus contemporáneos, Juan Isaías Hernández Grillo, se podía evidenciar desde la niñez la presencia de un recio carácter que lo hacía, sin dejar de tener varios amigos, una persona sociable y de argumentos determinados y convincentes.³

Un joven versátil y dinámico

Las diversas vocaciones del joven Mario Muñoz tuvieron sus raíces en la forja de los mejores valores familiares como se constata en entrevistas a familiares, amigos y especialistas que señalan, además, la influencia del padre en la radiocomunicación, la electrónica y la aviación. La práctica de deportes,

sobre todo el baloncesto y la pesca, fueron actividades que desarrolló en varios momentos de su vida.

Un papel determinante fue toda la savia que nutrió la formación ética del joven a través de los distintos centros de enseñanza en los que algunos maestros fueron claves en la totalidad de valores y convicciones asumidas. Los conocimientos adquiridos en la escuela primaria José de la Luz y Caballero en su pueblo representarían un sólido cuerpo de ideas y principios en el futuro. En esta institución tuvo la suerte de tener como maestra a Heriberta Martínez, prestigiosa y popular educadora en el pueblo, para la que los textos martianos eran parte indisoluble de la instrucción como fuente de valores. Siguiendo este precepto, Heriberta les exigía a los alumnos la necesidad de leer a Martí mediante el ejercicio de la expresión oral y escrita con el objetivo de cultivar los mejores valores éticos y morales. Todos estos antecedentes le permitieron al joven ocupar un lugar decisivo en la definición de posiciones y en la exposición de ideas claras apegadas a las más profundas convicciones de transformación social.

Los años de bachillerato comenzaron en 1925 y se extendieron, por algunas interrupciones, hasta el año 1934 en que obtiene el título de bachiller. Sin embargo, el largo periodo transcurrido para cumplimentar estos estudios hizo que Mario tuviera la experiencia de la agitación ciudadana en dos ciudades bien diferentes a lo conocido hasta el momento en su pueblo natal. La primera de estas fue en Matanzas, a donde llegaría después que cerrara sus puertas el Colegio José Martí en Colón, el cual se encontraba adscrito como colegio privado, al instituto de segunda enseñanza de Matanzas. En la ciudad de los puentes tiene que comenzar una vida como interno, constituyendo una oportunidad para socializar ideas entre compañeros y profesores.

La convulsión política se hizo patente en la ciudad yumurina desde que Gerardo Machado toma posesión de la presidencia de la República en el año 1925. La prensa provincial se hace eco de los sucesos contrarios al gobierno y, dentro de estos, son meritorias las actividades del movimiento estudiantil. Toda esta efervescencia política que involucraba hasta al más timorato de los jóvenes constituyó una referencia para Mario.

En el centro de Segunda Enseñanza la dirección y una parte de los profesores no asumen una política acorde a los problemas nacionales. Mientras unos

² La invasión al pueblo por este río en épocas de lluvias ocasionaba graves daños por inundaciones, sobre todo en la parte sur. Se puede consultar en el Archivo Nacional de Cuba, el fondo de la secretaría de la presidencia, Leg. 40, Exp. 26 sobre peticiones realizadas para canalizar dicho río y así evitar los perjuicios de las crecidas.

³ Ver el capítulo 1 de Juan Isaías Hernández Grillo, *Mario Muñoz Monroy*, Editora Política, Ciudad de la Habana, 1982.

optan por la legitimación de la dictadura machadista, otros deciden mantener una actitud digna, alejándose de compromisos y componendas políticas. Es precisamente en esta etapa de la dictadura de Machado que el centro logra uno de los momentos más brillantes de su historia en el enfrentamiento vertical de los jóvenes contra la tiranía.⁴

En medio de la compleja situación política de los años 30, se produce el cierre de los institutos y de la Universidad. Mario había llegado a cursar hasta el cuarto año del bachillerato. Estas acciones fueron el móvil principal para que el joven Muñoz Monroy regresara a Colón y durante una larga estancia ayudara a su padre en el estudio fotográfico, aprendiendo los secretos de la profesión.

Las acciones contra el sistema de dominación imperante

El regreso al pueblo lo llevó a involucrarse en algunas acciones contra la dictadura de Machado. Varios autores aluden a que su contacto en años anteriores con miembros del Directorio Estudiantil Universitario (DEU) en Matanzas fue el móvil principal para manifestarse contra la tiranía.⁵ De su integración activa dio fe uno de sus contemporáneos al plantear que Mario siempre estuvo presente en las reuniones del pequeño grupo de estudiantes y otros elementos progresistas de la localidad.⁶

Dentro de las diversas tareas que realizó, se destacaron la distribución de periódicos de oposición y el derribo de algunos postes telefónicos en la línea entre Colón y el municipio de Los Arabos con el objetivo de colocarlos encima de la vía férrea e impedir con esto la comunicación. Las molestias de las autoridades fueron notorias en el incidente de la ofrenda floral colocada en homenaje a las víctimas de un crimen que se había llevado a cabo



en el territorio. La ofrenda ofendía y desafiaba de alguna manera el poder local.

En medio de la agitada e imprecisa situación política nacional y algunos desafíos a la autoridad local, Mario se reincorpora después de la caída de Machado al Instituto de La Habana que forzosamente había tenido que abandonar y con feliz término concluye este nivel en agosto de 1934 a través de un curso que integraba los estudios recibidos.

El año 1934 representó un periodo de mucha inquietud política a escala nacional como se señaló anteriormente. En el municipio también la vida corría tensa por la actividad revolucionaria que se desarrollaba y las constantes acciones de intimidación de algunos personajes que abrigaban todo el odio y la violencia de una sociedad militarizada. Uno de estos ejemplos lo constituye la actividad realizada en Banaguises, pequeño pueblo de vida azucarera a pocos kilómetros al norte de Colón, en el que los comunistas en una actividad izaron la bandera de la URSS, factor que sirvió para acrecentar el clima de rebeldía existente.

De manera contrastante, el año en cuestión fue de oportunidades para Mario por haberse graduado como bachiller y por tener que emprender

⁴ La labor desarrollada por los estudiantes en el Instituto contra la dictadura de Machado se puede consultar en el capítulo 3 del libro de: Esperanza Sánchez Bencomo y Raúl Ruiz Rodríguez, *El Instituto de Matanzas, Centro de tradición revolucionaria*, Editora Política, La Habana, 1981, p. 39-60.

⁵ Entrevista realizada al historiador de Colón, Carlos Manuel González Quintana por el equipo de realización de Mundo Latino.

⁶ Juan Isaías Grillo, *Mario Muñoz Monroy*, Editora Política, Ciudad de la Habana, 1982, p. 8.

viaje nuevamente hacia Colón por el cierre de la Universidad de La Habana, hasta que en una nueva apertura docente matricula en la Facultad de Medicina en noviembre de 1936. En la capital tuvo la protección de la familia Areces, la cual no solo contaba con sólidos recursos sino que el cabeza de familia, Manuel Areces, representaba lo más selecto de la élite colombina asentada en La Habana. La relación con los Areces no limó los valores aprehendidos en el seno familiar ni constituyó un freno para el posterior desempeño en las actividades contra el gobierno.

El paso de Mario Muñoz por la Colina Universitaria coincidió con el predominio de las bandas pandilleras, elemento que no solo afligía a los más novatos, sino que fue un factor que laceró la organicidad del movimiento estudiantil. La vida universitaria le brindó la posibilidad de hacer amigos y compañeros, los cuales le ofrecieron todo el cariño a quien sabía de seguro ganárselo. Los más allegados lo llamaban de manera asidua el abuelo, por tener el cabello con canas profundas que transmitía la impresión de ser un hombre de más edad. Su mesura y dinamismo como joven de madurez sobresaliente, contribuyeron a que obtuviera responsabilidades ante la asociación de estudiantes de la carrera.

En el transcurso de los años académicos simultaneó el estudio con el trabajo, constituyendo una experiencia loable en el desempeño profesional. Una de estas ocupaciones fue la práctica como enfermero estudiante en la clínica La Covadonga, permitiéndole costear su manutención y hospedaje, liberando de esta carga a su padre que pagaba la estancia y los estudios. Sin embargo, para esta fecha el negocio del padre se había consolidado llegando a formar parte de la clase media alta del territorio. En el mes de septiembre del año 1942, decide regresar a Colón para comenzar su vida profesional después de graduado. El retorno de Mario este año, en medio de las adversidades políticas, repercutió en el despliegue de las acciones que realizaría, marcando en lo adelante las pautas de su vida. Antes de finalizar el año contrae matrimonio del cual nacerían dos niñas.

En estos primeros años de la década del 40, la cifra de galenos en la localidad no superaba los 30, siendo insuficientes para la atención de salud en el territorio. Ante tan dramática situación social, Mario instala un consultorio particular que en poco tiempo tuvo la aprobación popular por el desprendi-

miento con sus pacientes que se basaba en un buen trato sin mirar como condicionamiento el factor económico. Como manifestación de la aceptación que iba ganando es designado médico de la Casa de Socorros en 1943, cargo en el cual no supera el año debido a su confrontación con el alcalde de la localidad. El alcalde en ese entonces usaba las consultas médicas como tribunas de acción política. El objetivo era que los médicos, con la influencia que ejercían sobre los pacientes, lograran conseguir cédulas electorales a favor de su partido. El rechazo de esta práctica por Mario, le costó tener que renunciar a su plaza fija en el centro benefactor.

El Colegio Médico de Colón. Falsas expectativas de un asociado

Desde la llegada a la ciudad en el año 1942, Mario forma parte activa de la asociación médica con la expectativa que desde esta institución se podrían desarrollar e impulsar acciones en favor de la sanidad pública y el adecentamiento ciudadano. En la entidad obtuvo el reconocimiento de la membresía, ocupando varios puestos en su directiva, como el de presidente en 1950 desde el cual impulsó varias obras de beneficio para la asociación. A pesar del empeño, los límites establecidos por los estatutos y el reglamento de esta sociedad médica lastraban cualquier oportunidad de pronunciamiento independiente, tales como las denuncias por corrupción, siendo esta una de las razones que llevarían a la deposición de su cargo en la sociedad.

Entre los problemas más visibles en las actas del Colegio que involucran a Mario como actor principal de disímiles desavenencias con el resto de los socios, figuran los relacionados con:

1- La campaña contra la práctica de utilizar la profesión para manejos políticos. Ejemplo de ello, como se ha apuntado anteriormente, fue la contradicción con el alcalde.

2- La oposición a la subida de precio de los medicamentos. La especulación con los medicamentos estaba siendo muy utilizada en ese momento.

3- No utilizar los cargos y el status social de los galenos para el aumento del precio de las consultas.⁷

⁷ Las principales líneas polémicas entre Mario y el Colegio se pueden profundizar en las actas del Colegio Médico de Colón que se encuentran en el Archivo Histórico Municipal del municipio de Colón.

Entre los debates más profundos en el seno de la entidad médica figura el que involucró a Mario con el doctor Enrique Pascual Gispert en 1946. En el año 1944 Muñoz Monroy es nombrado médico honorífico en el hospital de San Fernando, uno de los cinco hospitales con que contaba la provincia. Para suerte del municipio llegó el primer equipo de Rayos X siendo destinado Mario, por el director de la institución, para ocupar la plaza de radiólogo.

Cuando fue enterado de la noticia, el doctor Pascual Gispert comenzó a mover las influencias que le otorgaba su prestigio. El influyente médico trató de utilizar los favores ofrecidos para que el puesto fuera ocupado por un sobrino que estaba a punto de graduarse. En medio de estos sucios manejos Mario denuncia los falsos procedimientos que tenían que enfrentar los médicos y la importancia de mantenerse dentro de la ética moral profesional.⁸ Esta fue una de las tantas veces que enfrentaba lo mal hecho y lo que iba en contra de la conducta médica y humana.

A la vez el galeno mostraba profesionalidad, humanismo y amor al pueblo. Su entrega al trabajo lo lleva a iniciar en el hospital San Fernando las primeras transfusiones de sangre y a ofrecer servicios gratuitos en el dispensario de la Cruz Roja.⁹ Al mismo tiempo se empeña en mejorar los equipos de su consulta a través de la compra de instrumental médico que hacen que aumenten los pacientes. Su preocupación por la constante superación lo lleva a adquirir libros que le permitían acceder a la actualización de los conocimientos científicos y a impulsar una labor profiláctica apreciada en un folleto que titula *El desarrollo de los dientes del niño*, con el objetivo de advertir sobre la importancia del cuidado dental desde edades tempranas para la buena salud de los infantes.

Su pasión por la aeronáutica

En los días finales de 1944, un grupo de desahogada posición económica de la localidad de Colón ultimaba los detalles para la creación del

Patronato del Aeropuerto de Colón, el cual debía comprender la construcción y regulación de una terminal aérea en las cercanías de la ciudad. La idea recibió desde los primeros momentos el apoyo de la Alcaldía, ya que era vista como un símbolo de progreso en el pueblo. El arraigo de la aviación en el municipio determinó que la Compañía Cubana de Aviación estableciera vuelos entre Colón y otras ciudades como La Habana y Cienfuegos.

Como parte del grupo gestor se encontraban Mario Muñoz y su padre, los cuales llegaron a ocupar responsabilidades en la promoción de la aeronáutica del municipio. En esta dirección Mario llegó a presidir el Aeroclub de Colón, entidad que surgió por su iniciativa. Su labor activa y entusiasta lo llevó, junto a unos amigos cercanos, a comprar un aeroplano que llamaron Munaso.

Con el nuevo avión Mario necesitaría la licencia que le permitiera realizar los vuelos y, para ello, encontró en la capital los servicios de un instructor que se encargaría de prepararlo para la obtención de la licencia como piloto en los inicios de 1946. El permiso para pilotar le permitió realizar varios viajes a la Florida a visitar las amistades y ganó varios premios en certámenes efectuados en la provincia de Matanzas. También llevó a cabo filmaciones de vistas aéreas, siendo una de las atracciones que más disfrutaba de la aviación. Para este entonces ya contaba con una nueva avioneta con matrícula Cun 16 que le permitió acumular un número significativo de horas de vuelo.

Radiodifusión y humanismo

Uno de los aspectos de la vida de Mario que mejor muestra sus cualidades humanas fue la radiodifusión, teniendo en cuenta que la concebía como una herramienta para comunicar sentimientos verdaderos e informar con una ética que se ajustara a la verdad de los hechos. Su interés por la radio desde edades tempranas estuvo motivado por el padre, quien introdujo uno de los primeros receptores de onda corta que existió en Colón. Al parecer, el interés paternal por la afición lo llevó a cooperar como locutor de manera voluntaria en La Voz de la Casa Grande, estación de radio de onda larga que se había instalado por esos años de juventud. Estas experiencias resultaron un incentivo para que se inclinara por la radiocomu-

⁸ En entrevista ofrecida por el director de la Casa de los Mártires del Moncada del municipio de Colón en: Documental de Mundo Latino dirigido por Teresita Gómez Acosta.

⁹ *La Defensa*, 11 de marzo de 1944.



nicación, uno de los elementos que determinó su integración al movimiento revolucionario en el año 1953.

La actividad como radiocomunicador la desempeña combinada con su vida personal y tiene un punto de partida cuando adquiere su licencia, después de aprobar los ejercicios teóricos y prácticos en octubre de 1949, convirtiéndose en uno de los asociados en el Radio Club de Cuba. Su habilidad lo convirtió en un radioaficionado de onda corta y larga, llegando a comunicarse con más de 30 países. Su primera planta de radio salió al aire en el año 1949 bajo el indicativo CO5MM (C significa: Cuba, O: la clase A, 5: la provincia y MM: Mario Muñoz).¹⁰

Las transmisiones se sustentaban en los recientes certificados de clase B y A que adquiere respectivamente. Como parte de las acciones que realiza con la radiocomunicación se destaca un

hecho que demuestra sus cualidades humanas. Mario hace contacto con un radioaficionado en Asturias a través de sus transmisiones. Al avanzar la comunicación se identificaron mutuamente y se percatan de la presencia en Colón de un comerciante asturiano que no había podido regresar a su tierra natal y hacía 30 años no sabía de su madre. La sorprendente conversación entre madre e hijo fue concretada por Mario posteriormente, representando una loable expresión de generosidad de su parte.¹¹

Su paso por el Liceo de Colón

En Colón, como en otros municipios de Cuba, existían asociaciones con el fin de garantizar a sus socios actividades de entretenimiento, recreación y culturales. Entre estas se encontraba el Liceo de Colón. Esta institución, como sostenedora de los valores más selectos de la élite blanca colombina, celebraba continuas sesiones que involucraban a los miembros. La participación de Mario en el Liceo, proviniendo este de sectores medios de la población, tuvo su mayor despliegue contra los valores éticos y morales anquilosados a partir de 1948.

En el año 1948 Muñoz Monroy es designado como presidente del Liceo de Colón, desarrollando toda una campaña de adecentamiento de sus socios en busca de alcanzar una mejor convivencia ciudadana y defender los mejores valores patrios. En esta dirección se esforzó por crear servicios sociales para la población de más bajos recursos, hacer actividades de sano esparcimiento, admitir a una persona negra como socio y hacer bailables como el que contó con la actuación del famoso cantante cubano Benny Moré.

La entrada a la institución de personas de origen humilde fue la respuesta de Mario contra todos los elementos corruptos que se oponían a los nuevos aires reformadores que el médico ofrecía. Para reafirmar la personalidad de los miembros de escasos recursos, promueve el baile de la guayabera. Esta actividad se celebró con el objetivo de que las personas menos favorecidas se sintieran en igualdad de condición ante aquellos que usaban

¹⁰ Tomado de la nota explicativa de la página 47 en: Eduardo Marrero Cruz y Miriam Hernández González, *El médico del Moncada*, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2000.

¹¹ Ver en Juan Isaiás Hernández Grillo, *Mario Muñoz Monroy*, Editora Política, Ciudad de La Habana, 1982, pp. 20-21.

los costosos trajes, que no todos podían adquirir. Su intención de crear una atmósfera de igualdad le causó varios inconvenientes entre los más conservadores. Todo este esfuerzo por cambiar viejos y asentados hábitos le costó su permanencia en la presidencia del Liceo de Colón.

Sus acciones humanas traspasaban el Liceo hasta llegar a los sectores más pobres. Un ejemplo fue el incidente de las inundaciones del año 1953, un tiempo antes de partir para el Moncada, en el que Mario ayudó a las víctimas de la terrible inundación. Sin esperar a nadie auxilió a las familias afectadas poniendo su propio auto a disposición para el traslado hacia el Liceo y el Casino Español de Colón.

Médico opositor; médico combatiente

La vida de este hombre estaría permeada por las condiciones impuestas en el contexto que le tocó vivir, las que cada hombre opta por el camino que considera más pertinente. Mario Muñoz Monroy atendió simultáneamente sus actividades profesionales y políticas como médico, opositor y combatiente, sustantivos que encontraron más convergencias que diferencias, llevándolo por el camino de la insurrección popular armada.

Al culminar la carrera de Medicina en la Universidad de La Habana, Mario no solo atesoraba las herramientas básicas para ejercer como galeño, sino que poseía las enseñanzas y la intransigencia del movimiento estudiantil en el alto centro docente. Todo ello favoreció la consolidación del espíritu de rebeldía de sus primeros años juveniles. La colina universitaria le brindó la oportunidad de conocer la vida y obra de jóvenes como Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y Antonio Guiteras, símbolos del estudiantado y representantes de programas de lucha de marcado carácter popular y antimperialista.

Desde un inicio del despliegue de la propaganda auténtica, Mario siguió muy de cerca la plataforma política del autenticismo. Sin embargo, no llegó a manifestar una filiación dinámica a favor de ningún grupo político hasta la constitución del Partido del Pueblo Cubano Ortodoxos (PPC-O) en el año 1947. La creación de la ortodoxia como parte de los desgajamientos que venía sufriendo el Partido Revolucionario Cubano Auténtico (PRC-A) se convirtió en un movimiento de grandes proporciones.

El carisma de Eduardo R. Chibás como líder del partido, con expresiones y ardientes discursos de denuncia contra la corrupción política y administrativa, encontraron rápidamente acogida en muchos sectores populares y en la juventud fue un asidero para canalizar la rebeldía. En estos momentos es que Mario organiza la ortodoxia en el municipio, haciendo todo cuanto estuvo a su alcance para que no entraran representantes de la política tradicional.

La integración al grupo de Fidel Castro

Desde la participación en torno a la campaña de la ortodoxia en 1948 Mario Muñoz conoce a Fidel Castro, que era un dirigente del partido ya conocido. Los posteriores contactos con él en La Habana, llevaron a identificarlo como el único sustituto de Chibás, según testimonió uno de sus amigos más cercanos y militante en ese entonces de la ortodoxia, Gustavo Hernández.¹²

Dos acontecimientos marcarían la trayectoria hacia la lucha por la transformación definitiva de aquella sociedad: la muerte del líder ortodoxo en el año 1951 y el sabotaje a la constitucionalidad republicana a través del golpe de estado de 1952. Después del cuartelazo llevado a cabo por Batista, se desarrolló un consenso de oposición a la dictadura instaurada entre [...] la que se derivó una agrupación de hombres dispuestos a hacer la Revolución y con capacidad para poder hacerla [...].¹³ Mario Muñoz tenía la capacidad y el convencimiento que solo con la lucha armada se podía avanzar hacia la verdadera libertad.

Como parte de la labor de captación para el movimiento revolucionario que Fidel organizaba, se estrechan las relaciones entre Mario y los dirigentes nacionales del movimiento. En este sentido, en el año 1952 llegan a Colón, Fidel Castro, Abel Santamaría y Jesús Montané, para pedirle a Mario que construyese dos plantas de radio para el movimiento. A partir de este momento despliega toda una cooperación con el movimiento revolu-

¹² Ver la referencia a este testimonio que hace Hernández Grillo en su libro anteriormente citado, p. 23.

¹³ Mario Mencía, *El grito del Moncada*, Editora Política, La Habana, 1986, p. 365.



a conquistar nuevamente nuestra libertad que tanta sangre ha costado [...].¹⁴

La presencia de un símbolo que perdura

La práctica intensiva de las relaciones humanas, en medio de una agitada sociedad que veía lastradas sus proyecciones de independencia, permitió a Mario Muñoz ganar un lugar de honor en el seno de una generación que estuvo convencida que el único camino era el de la lucha armada. Su muerte en los sucesos del 26 de julio de 1953 sirvió para que todos desde hoy vean en ese médico al ciudadano honesto, capaz de enfrentarse con decisión y entereza ante lo mal hecho.

Cada institución que lleva su nombre en su Colón natal, recuerda al hombre activo y determinado y sus pobladores sienten con orgullo la versatilidad en que se desarrolló su vida, pero sobre todo que el médico del Moncada sea colombino. Las múltiples facetas desplegadas en su existencia demuestran cómo prevaleció su profundo humanismo y compromiso por cambiar una realidad sustentada en el medio y que no respetaba los valores y derechos del individuo.

Por todas estas razones y con el ánimo de haber recorrido sucintamente un camino transitado por otros que han tratado de escudriñar en los intersticios de la vida de Mario Muñoz Monroy, podemos decir que hoy cobran plena vigencia aquellas palabras de Fidel pronunciadas en el año 1953 tras los sucesos de la toma a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes: “Mis compañeros, además no están, ni olvidados ni muertos, viven hoy más que nunca [...]”. ■

cionario que lo hace partícipe de los destinos de aquella generación de jóvenes.

Podemos destacar que en Mario el movimiento encontró no solo un hombre valiente, decidido y revolucionario, sino que su profundo sentido de la discreción le otorgaba un lugar en la cima de la lucha, a través de su convencimiento que con Fidel al frente podían llegar a concretarse en aquella sociedad sus aspiraciones patrióticas. Su pensamiento político antes de partir para la acción del Moncada quedó reflejado en la carta que envía en enero de 1953 a Emilio Céspedes, director del periódico *La Voz de Colón*, que muestra su convicción e ideas políticas:

Es hora ya de hacer un alto en nuestros intereses personales y entre nuestras discrepancias para llegar en definitiva al objetivo inmediato que anhelamos los cubanos amantes de una Cuba como la soñó nuestro Apóstol. Es así únicamente como llegaremos a honrar a Martí en el año de su centenario, aunando voluntades, criterios, concepciones e ideales y en definitiva personas físicas para obtener lo que cada ciudadano proclama aunque en voz baja por falta de una organización con criterios firmes y definidos que nos lleven cien años después

¹⁴ *La Voz de Colón*, 23 agosto de 1954, no. 26, año IV.



Enrique Hart Dávalos (1929-1958) Mi hermano¹

ARMANDO HART DÁVALOS

El día 21 de abril de 1958, murió mi hermano Enrique. El Movimiento lo había nombrado jefe de acción y sabotaje, en la provincia de Matanzas. Ese trágico día se hallaba en una casa de la calle Yara, en el reparto Cumbre de la ciudad yumurina, preparando unas bombas para su empleo en la insurrección y le explotaron los artefactos que destrozaron su vida y la de los

jóvenes combatientes Carlos García Gil y Juan A. González Bayona.

Mi hermano ofrece la imagen del combatiente revolucionario de la etapa insurreccional, que pude apreciar en otros muchos compañeros durante aquellos años. Desde el mismo 10 de marzo, nos identificamos políticamente y comenzamos a buscar relaciones con los grupos más activos, sobre la base de una doble condición: que se mantuvieran firmes posiciones insurreccionales contra la tiranía, y que no estuvieran responsabilizados

¹ Versión tomada de Armando Hart Dávalos, *Aldabonazo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1997, pp. 171-181.

con el gobierno derrocado, ni con los partidos tradicionales de oposición.

El cuartelazo lo situó de golpe y sin que vacilara un segundo dentro de la vanguardia combatiente. Aquel día estaba de vacaciones en casa de unos tíos en Trinidad, y tan pronto escuchó por radio la noticia hizo las maletas, regresó a La Habana y empezó a interesarse activamente por la lucha contra la tiranía.

Él personalmente me brindó la explicación de este hecho. Me dijo que antes del golpe, no veía solución a la situación de Cuba; pero que el cuartelazo le había abierto al país el camino de la Revolución. Recordé entonces que meses antes, él se había burlado de los máximos dirigentes ortodoxos porque no convirtieron el entierro de Chibás en un movimiento encaminado a la toma revolucionaria del poder.

Fue uno de esos jóvenes que acudió a la colina en aquellos memorables días después del golpe, aunque debe decirse que sus vínculos más fuertes no eran universitarios, porque desarrolló relaciones más estrechas con los trabajadores bancarios y después con los del Movimiento.

Para Enrique la posición insurreccional contra el gobierno era una cuestión de principio. El problema clave en la definición política había pasado a ser la insurrección popular y la independencia política.

Se unió como todos nosotros a Fidel y al Movimiento 26 de Julio, pues fue allí donde encontró el lugar preciso para encausar su rebeldía y sed de justicia social. Con las posibilidades que abría la jefatura política de Fidel y con el ansia de acción que existía en las masas juveniles y trabajadoras, Enrique se convirtió en uno de los hombres más intrépidos y audaces del movimiento clandestino.

En 1956 viajó durante unos meses a Estados Unidos. Durante el tiempo que permaneció allí estuvo trabajando como obrero de una factoría y cuando regresó a Cuba volvió más antimperialista que nunca. Estos son algunos de los recuerdos más queridos de aquel hermano que murió por sus ideales y convicciones, y a quien, como le dije a Faustino una vez, lo mató su exceso de dinamismo. Murió luchando por desarrollar la insurrección popular, con un odio profundo hacia el medio político y social burgués, con un claro sentimiento

antimperialista y con la idea muy firme de que esta era la Revolución de los trabajadores y los explotados.

Antes de 1952 no me parecía que Enrique tuviera vocación o inclinación política, pero sí de la justicia y de la verdad. Estando él en sexto grado y yo en quinto, el primer día de clases vi que desde el aula de al lado se lanzaba un papel arrugado hacia la nuestra, inmediatamente pensé que era él quien había hecho la travesura. El maestro salió de mi clase y se dirigió a la suya y les dijo a los niños allí reunidos: antes de que termine esta hora de clase, el responsable tiene que venir a decirme que fue él quien cometió esta falta. A los tres minutos, se apareció Enrique ante nosotros y le dijo al profesor: “-Fui yo, maestro.” “-Muy bien, retírese” -le respondió. Digo esto porque el sentido de la verdad y de la dignidad personal lo acompañó toda su vida y este concepto lo llevó a despreciar el medio político de entonces, lo que llamábamos politiquería. Así ocurría en muchos jóvenes de nuestra generación.

Tras su muerte, desde la cárcel de Boniato, escribí a mi familia una carta en la que describía la personalidad de mi hermano, les entrego en ella los sentimientos y las razones que en aquellos tristes días de abril de 1958 inspiraron estas letras:²

Queridos Todos:

Nada. Nada justifica. Solo la crueldad y el desequilibrio con que por raro designio del destino la naturaleza muestra a los hombres la existencia de un amor y de un equilibrio, que escapa de nosotros, puede explicarlo. En nuestra comprensión finita es absurdo el espectáculo de tanto mediocre, de tanto gusano vivir a tuestas, vivir a medias, que no es vivir, mientras los dotados de vida plena mueren precisamente por querer vivir.

Murió porque nació para vivir en todo lo ancho del mundo nuestro. Murió porque era más ancho que el mundo. Murió porque sintió, pensó y sobre todo porque actuó. Amante de lo grande, apasionado, que según Martí son los primogénitos en una sociedad llena de trabas y mezquindades, tuvo que ser heroico para vivir.

¡Infeliz del pueblo que en ciento cincuenta años ha necesitado para avanzar lenta y penosa-

² Fragmentos tomados de la carta publicada en Armando Hart Dávalos, *ob. cit.*, pp. 172-181.

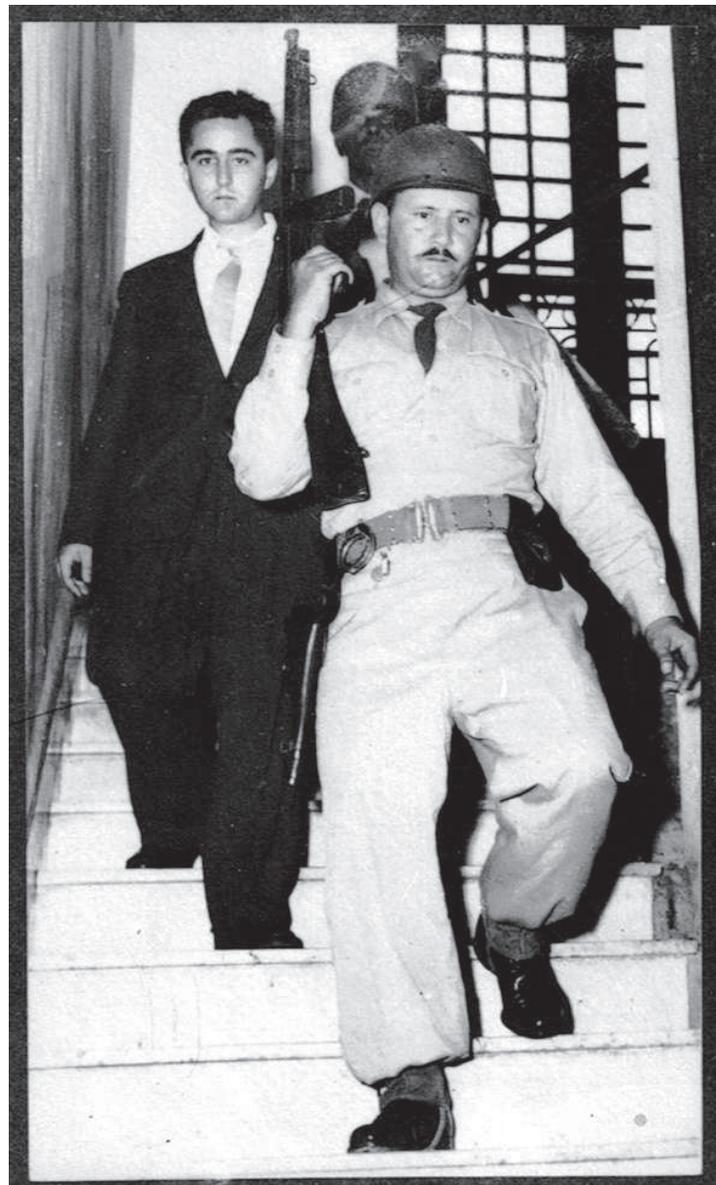
mente de millares y millares de cadáveres! Lo más grande de Cuba en toda su historia ha muerto en el campo de batalla. Otros pueblos más dichosos han sido gobernados por sus grandes.

Y lo triste no son ya los cadáveres, sino que Cuba necesita de ellos. Ha sido una necesidad la inmola-ción de miles de cubanos para mostrar que la patria martiana de esta segunda mitad de siglo no está compuesta por vulgares materialistas. Hemos necesitado de su sangre para decirle a todos los pueblos que los cobardes y mediocres que tantas veces motivaron la ira de Enrique, no son nuestros representantes. Lo grave no está incluso en tantas muertes, lo realmente aterrador está en tanta pseudo-vida.

El pueblo está con nosotros. Si las grandes mayorías que sienten de verdad la causa de la libertad no encuentran fórmulas para reducir a la obediencia a los mediocres, si nosotros no somos capaces de desencadenar la ira latente de las masas, si no los desalojamos de todo el poder, (poder he dicho, no gobierno), si luego de tantos sacrificios no logramos hacer prevalecer la justicia, si somos incapaces más tarde de encauzar y canalizar la vida cubana con arreglo a los principios de dignidad, decoro y derecho, que hubimos de aprender desde pequeños o que recogimos en la vida heroica de los que han entregado todo en pro del destino histórico de Cuba, si nada de esto puede hacer nuestra generación, esa la de Enrique, entonces nuestra única honra será morir. Y más grave aún, no podemos equivocarnos porque como él bien decía, esta es la última oportunidad que tiene Cuba de salvarse. La primera fue en 1902, la segunda en 1933, la tercera en 1944. Nuestra generación tiene la última oportunidad.

Vengar a Enrique será difícil. ¡Qué tremendo compromiso tenemos contraído! Recuerdo siempre una frase de Frank cuando murió su hermano: "Tenemos que llegar para hacer justicia". ¡Qué difícil será hacerla sin ellos!

Justicia no es odio infecundo, no es tiranía de nuestras ideas, no es parcialidad absurda. ¡Si nuestra idea es negación del absolutismo! Lo único absoluto es la libertad y lo que surja espontáneamente de su práctica diaria. Nuestra idea es predominio de la razón, del entendimiento cordial entre los componentes reales de la sociedad cubana. Justicia es elevar al *homo sapiens* a la categoría de Hombre; es darle a cada cual sus bienes y derechos; es hacer que cada cubano disfrute a plenitud de la herencia cultural y material de nuestro tiempo.



¡Este esplendoroso siglo del átomo y de los viajes siderales, con toda la fuerza de la ciencia al servicio de la inteligencia, para mejorar el hombre, que en verdad es su único dios! El punto más alto de sus aspiraciones y pensamientos.

Si con toda la experiencia acumulada en sociología e historia no logramos movilizar a cada cubano hacia la acción definitiva contra la tiranía, o si luego de su derrocamiento no podemos mantenerlos en movimiento hacia la emancipación de todas sus trabas, si tales cosas no podemos hacerlas, entonces no habremos vengado a Enrique. Si no adecuamos fórmulas de reformas políticas, sociales y económicas capaces de asegurar el movimiento continuo del cubano hacia la libertad, entonces no habremos

vengado a Enrique. Si ahora o después, Cuba sigue en manos de los peores dotados, de la escoria del pueblo, entonces los que queden de nosotros debemos salir del mundo por la puerta ancha.

Si por nuestra incapacidad, nuestra locura o nuestra ignorancia no encausamos, ni hacemos valer tanta grandeza incendiada en este fuego inmenso, que por culpa de otros se desató, entonces los que queden deben quemarse también. Tal calamidad exigiría de los obligados a salvar el futuro de Cuba, de los comprometidos con el destino a resolver el conflicto de manera satisfactoria, de nosotros la nueva generación cubana un ejemplo de sacrificio total que ya acaso para muchos no lo sea. Habrá en tal caso que gritar, todo lo alto que tamaña desgracia exige, que esta generación no acepta el *Not to be*.

Si con la opinión pública, las masas juveniles y nuestra decisiva influencia, somos incapaces de cumplir la misión encomendada, entonces deberemos ser capaces de unirnos a la tragedia, de una manera definitiva, ya que no podemos unirnos a la gloria de salvar el legado histórico de los forjadores.

Rabia es lo que sentí cuando me dieron la noticia, saben ustedes que es siempre brote espontáneo de rabia lo que produce en mí la sin razón y el desajuste. Pero la impotencia justifica la rabia. Y de rabia quisiera morir si los que sienten la dignidad hasta el grado de determinar todos sus actos, no son lo suficientemente fuertes o inteligentes para imponerla. En tal caso creo que este sería nuestro derecho. Nuestro único derecho y nuestro último deber.

¡Qué nadie diga que Enrique y tantos más no pensaron! ¡Qué nadie reduzca su vida al sentimiento! Le conocí como posiblemente nadie. ¡26 años durmiendo en el mismo cuarto!

.....

Era un crítico formidable. A veces me parecía que en su pasión por el análisis lo destruía todo y no se quedaba en nada. Entonces discutíamos hasta la pasión. Pero su pasión era por la lógica, por el raciocinio. Era de una fe absoluta en esos valores.

Yo que creía que la vida era mucho más amplia, ahora comprendo donde estaba el punto de discrepancia. Los artificios y las mentiras, (su peor enemigo), no sirven para nada en la vida y la política cuando esta y aquella son esencialmente revolucionarias. Ahí radicaba toda la esencia y el fundamento de su actitud frente a la vida y toda su grandeza.

Odiaba a quien dijo la primera mentira; creía que ella había originado la segunda y creado toda la engañifa criminal que hace tan difícil el arte de gobernar

y de crear. Creía que toda esa engañifa habría de ser destruida por la ciencia y por la técnica, que es más aplastante que las relaciones humanas. Quizás si lo que no hayamos comprendido todavía muy bien es que las relaciones humanas también tienen su ciencia y su técnica.

Sabía sin embargo, que el punto básico de todo era la voluntad de creación, (Gustavo³ le llama urgencias). Y el empujón accional que dio a su vida fue el más claro ejemplo de tal convencimiento. Sabía de la utilidad del sacrificio; se sentía en la necesidad de hacer y cuando hacía acaso no se sacrificaba.

Era infatigable. Salía de una cosa para entrar en otra. Era un vértigo de acción, de trabajo. Cuando los hombres encuentran el modo de hacerse eficaces, se hacen incansables. Él lo encontró y halló así su glorioso e inmenso destino.

Creo que para los seis que quedamos [...] con este suceso, ha llegado la mayoría de edad. Para mí todo se inunda de Enrique. El mundo se me presenta grave. Lo que ayer era deber con Cuba y mi conciencia, anhelo de mi temperamento y amor a una gloria que solo da el servicio a la causa humana, hoy es todo eso, pero algo más profundo también. Es deber para con él.

He de vivir para vengarle o para someterme a idéntico fin. Antes pensaba en esto último como un derecho, el que acaso no tendría fuerzas ni valor para ejercer. Hoy tal disyuntiva es mi primer deber en la vida. Un deber del que no se sale sin deshonor. Antes me consideraba con cierto derecho a la retirada por cansancio, que deseaba nunca llegara. Hoy solo me creo con derecho a vengarle o a seguirle. Ojalá tenga fuerzas y valor. De otra manera sería un ente despreciable.

Todos tenemos también un deber muy especial. Dejó a quienes hay que educar como él. Sé que Mercy⁴ lo hará así. Es su compromiso con Enrique. A esos niños hay que prepararlos para jueces serenos y severos de toda la obra revolucionaria de los próximos 25 años. Hay que enseñarles a ser implacables con el error y la falsedad y apasionados admiradores del triunfo revolucionario más completo. Porque ahí estará la respuesta a una pregunta que ellos deberán hacerse: ¿Murió en vano?

Será nuestro deber educarlos como nos educaron a nosotros. Más que con palabras, que nunca faltaron, con el ejemplo que siempre estuvo presente. El honor, la rectitud de carácter, las buenas costum-

³ Hermano de Armando Hart.

⁴ Esposa de Enrique Hart.

bres, la pasión por el saber, la consideración de que el primer valor de la sociedad es la ley, pudo forjar en Enrique un ideal que cobró fuerzas y formas en su espíritu independiente y soberano. Estas enseñanzas hay que trasmitírselas a sus hijos, como nuestro gran deber para con él.

Los cobardes están acusando a Papo⁵ de incitarnos. Los cobardes saben que mienten cuando le imputan actividades insurreccionales e imaginarias incitaciones, pero es que la cobardía no puede tolerar el espíritu de rectitud y decoro que sirviendo de base a una inmaculada carrera de 33 años de funcionario público, nos sirvió también de ejemplo para enfrentarnos a los violadores de la ley. Los cobardes no pueden resistir la dignidad y el valor con que Papo, en unión de otros, reclamó cesara la persecución ilegal.

Yo creo que en las actuales circunstancias para quien ha hecho de la administración de justicia el sacerdocio de su vida, esta acusación de los cobardes es el mejor de los premios.

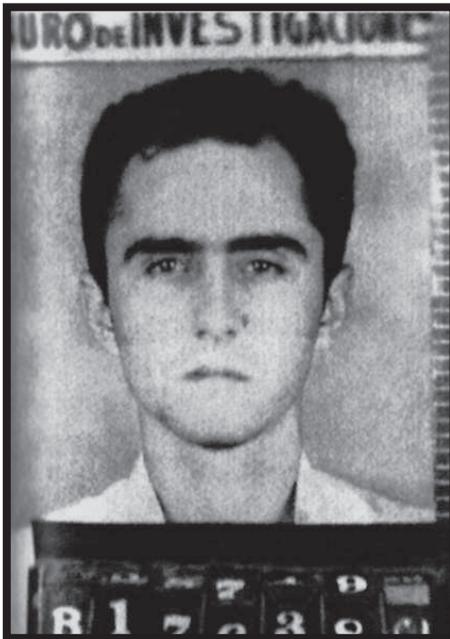
Miserables son los que cobardemente se han prestado a darle calor. Yo perdono la cobardía pero cuando ella produce el crimen, o lo ampara, la república no puede perdonarla.

La canallada en gentes de cierta preparación cultural es para mí el más grave de los crímenes [...].

[...] Y son estos los verdaderos responsables de la situación, los sostenedores eternos de la sin razón. Por culpa de ellos faltó la cohesión civil y republicana que en el momento del golpe o más tarde debió enfrentarse a la ilegitimidad. Y esa cohesión civil la hemos tenido que buscar por los ríos de sangre y por la destrucción. De ellos es la responsabilidad.

Ya casi terminada esta, que fue mas bien la explosión del sentimiento en los primeros momentos, llegó Mama, con cartas de Marinita, de Martha, de Gustavo⁶ y de Fermín.⁷ Todas se confunden y dan lugar a mil respuestas y comentarios. Acaso algunos de ellos estén contenidos en lo anterior.

El sentimiento, Gustavo, hace brotar las ideas con toda su claridad. Leo y releo las anteriores líneas



y veo como en ellas surgen, más limpiamente de lo que nunca había visto, conceptos básicos de mi vida, que fueron también la de Enrique. En efecto, Gustavo, lo decente y lo moral es raíz fuerte y poderosa de lo revolucionario. Así fue él. Y la base de la moral está en la verdad. Era su pasión. En la correcta interpretación de la verdad y en el mecanismo funcional de la misma es donde el pensamiento surgido de esa raíz moral toma autonomía y carácter intelectual e independiente. Aquí comienza la influencia que tú has tenido en mí. Lo trágico de nuestras disputas es que no cabían diferencias. Digo trágico porque hoy y mañana, cuando armemos el rompecabezas ideológico, faltará él.

Quisiera conversar con todos. Empecé a escribirle a Martha y no pude seguir. Cuando me encuentro con su carta me surge la vida demasiado concreta y los hechos demasiado específicos para poder enfrentarme a ellos. Ya somos seis [...] has sintetizado en una frase toda la cuestión. Iba a escribirles aquí sobre detalles sin importancia, que ya desgraciadamente la tienen. Pero si yo no pude seguir escribiendo por ese rumbo tampoco hay derecho a que haga el esfuerzo para que ustedes sufran.

[...] Me he refugiado toda mi vida en el mundo de las concepciones y en la pasión por lo abstracto [...] Pero tiene que ser así, porque cuando se siente pasión por una causa general, por un valor abstracto como es la justicia, todo hombre honrado debe darse a él ya que esos valores abstractos se traducen con el ejercicio de la acción revolucionaria en cosas muy concretas y vitales para la inmensa mayoría de los hombres. Y es honor a que no se renuncia y deber a que no se debe claudicar el de defender la causa del hombre. Esos valores abstractos, (las ideas), surgen de la interpretación de los hechos concretos [...].

[...] No fui feliz, hasta que huyendo de mí mismo hube de encontrarme [...]. No ha sido para mí esta vida un sacrificio. El sacrificio ha sido para ustedes.

Tiene que ser así, porque pobre del que poseyendo pasión rebelde, rabia contra la injusticia y el atropello no encuentra un recurso, mecanismo de compensación para protegerse del dolor y de la angustia.

Hoy, huyendo una vez más, no hablo del Enrique que me hace llorar, sino del que me hace indignar por la injusticia del destino.

⁵ Se refiere a su padre.

⁶ Parte de sus hermanos.

⁷ Fermín Portilla, cuñado y amigo.

Mama, la carta de Marinita y de Martha, y el grito que dio Jorge en el velorio, me traen de nuevo al Enrique que sí está muerto. Aquel con quien, hace ya tantos años me daba de golpes y disputaba en riñas infantiles. De ese aunque he querido en este momento no puedo hablar. Parece que Gustavo tampoco quiso mencionarlo. Piensen que seguramente para él tampoco fue un sacrificio su vida [...].

Ya a estas alturas en la soledad y el abatimiento y encontrando yo en Yeyé sencillez y turbulencia en un solo cuerpo, he vuelto a hallar otra parte de mi vida. Esa que me ha hecho quererles a todos ustedes más y más. Esa parte de la vida que nunca he abandonado pero que se escondía para el exterior en la fibra más mía, estaba como no vista, no manifestada, ya que el amor a la causa de la dignidad humana, la pasión a la gloria por servir a la historia todo lo modestamente que yo pueda, impedía que se proyectara. Pero no lo lograba, era imposible asesinarla.

Y hoy, al empuje despiadado de este golpe, sale desbordada en todo su cauce y me hace decirle que les quiero con toda el alma, que les necesito con toda el alma y que en ningún instante de mi vida han dejado de estar junto a mí.

Todos debemos sentirnos igualmente orgullosos. Cada cual ha tomado una línea de vida o ha de tomarla, acorde con los principios de dignidad y sinceridad, y si en algunos se dio más fuerte la pasión histórica, si se analiza a profundidad no es un sacrificio, pues cuando se sigue la línea del destino, el hombre no encuentra sacrificio. ¡Qué grande y feliz se debió sentir al poder resistir! [...].

Les repito, verdaderos y legítimos sacrificados son ustedes y quizás si en el aumento de su pasión histórica encuentren el consuelo. Prueba inequívoca de que mi vida hasta aquí no ha sido un sacrificio sino mandato. Todos no nacemos con la misma fe, ni con idéntica pasión, ni todos debemos realizar idéntico trabajo. Pero los siete hemos sido fieles a las enseñanzas de que solo en el trabajo creador está la legitimidad de la vida.

Ninguno de nosotros, hay que decirlo con orgullo, hemos sido pseudo-vida. A los ejemplos recibidos de Mama y Papo; al sacrificio verdadero de Papo, (porque su carrera era su sacerdocio), vino ahora el sacrificio mayor, el imposible de igualar de Enrique. Hemos confirmado una vez más en nuestras conciencias el postulado de honestidad y carácter, que desde que tenemos uso de razón estamos respirando en el ambiente familiar. Eso es lo que

verdaderamente ha encolerizado a los cobardes y mediocres que no conocen del valor de la virtud y de la grandeza del carácter. ¡Los pobres!

Con toda el alma de ustedes,

Armando

P.D. Escriban. Escriban todos y mucho. Lo que más necesito hoy es eso. Se puede hacer por correo con las limitaciones naturales de la censura. Vale. ■



Carta de Juan Gualberto Gómez al poeta Nicolás Guillén

**Con motivo del 160 aniversario
del natalicio del insigne
patriota cubano**

RAÚL RODRÍGUEZ LA O

Durante algunos años he estado realizando investigaciones sobre la estancia de Juan Gualberto Gómez en España durante su primer destierro desde mayo de 1880 hasta 1890 y en el segundo de 1895 a 1898; en Francia de 1869 a 1876 donde cursó estudios y se inició como periodista cuya profesión ejerció con mucho éxito durante toda su fructífera existencia y en Cuba desde su nacimiento en el Ingenio Vellochino, en Matanzas, el 12 de julio de 1854, hasta su fallecimiento en La Habana, el 5 de marzo de 1933.

Como resultado de dichas investigaciones en los países ya mencionados he publicado numerosos artículos y ensayos sobre su vida y obra. Así por ejemplo, en 1996, con motivo del centenario de la caída en combate del mayor general José Maceo, Ediciones Verde Olivo, de las FAR, publicó mi libro *Justas peticiones*, en cuya obra al referirme a las relaciones de amistad entre ambos patriotas di a conocer por primera vez treinta y dos cartas inéditas hasta ese momento, escritas y dirigidas por el general santiaguero a Juan Gualberto Gómez durante su destierro en España de 1880 a 1884 cuando el denominado León de Oriente se fugó definitivamente de ese país.



En esta ocasión y al cumplirse el 12 de julio del presente año 2014, el 160 aniversario del natalicio del ilustre matancero y representante de José Martí y del Partido Revolucionario Cubano en la Isla durante los preparativos de la tercera y última guerra por la independencia de España, iniciada el 24 de febrero de 1895, he querido rendirle el tributo merecido dando a conocer una carta de Juan Gualberto al Poeta Nacional, Nicolás Guillén sobre su libro *Sóngoro Cosongo* el cual le había enviado de regalo en su primera edición de 1931.

Nicolás Guillén, fue gran amigo y admirador del patriota, periodista e intelectual Juan Gualberto Gómez. Se conocieron en La Habana en la segunda mitad de la década de 1920. Los ideales patrióticos de ambos y el hecho de que los dos hayan luchado contra toda forma de discriminación racial, indudablemente contribuyeron a la consolidación de esa amistad.

Todo parece indicar que Juan Gualberto conoció a Guillén cuando este le fue presentado en el Club Atenas, de La Habana, por el teniente coronel Lino D'ou, ayudante del mayor general José Maceo. En su "Estampa de Lino D'ou", leída por Guillén en este club, el 20 de enero de 1941, se refiere a la amistad y devoción que sentía dicho oficial mambí e intelectual por Juan Gualberto, quien fue uno de sus grandes inspiradores, por sus cualidades y méritos revolucionarios. Posteriormente en un artículo de Guillén, titulado "Don Juan", aparecido en la *Última Hora*, del 26 de febrero de 1953, podemos leer lo siguiente:

Porque el genuino prócer que fue Juan Gualberto Gómez no pertenece tanto a sus luchas de la República, a las campañas electorales, como a la mayúscula tarea de fraguar nuestra nacionalidad; su ingente labor junto a Martí, sus trabajos en la emigración, sus amargos sufrimientos en las prisiones españolas, su actitud en la Asamblea Constituyente, su penetración política, en fin, para fijar el verdadero papel que correspondía al negro cubano en la lucha contra España.

Con todo lo que yo había oído de él, al Don Juan de carne y hueso no vine a topármelo sino muchos años después, aquí en La Habana.

Recuerdo que hasta 1929 y 1930 concurría yo asiduamente al Club Atenas, que por entonces no hubiera permitido presagiar la deplorable postración en que hoy se halla. Bajo la presidencia de Cornelio Elizalde juntábase allí, en las noches, buen grupo



de personalidades negras muy señaladas, en cuyo seno sentíame por demás a gusto para escuchar viejas anécdotas o provocarlas con algún comentario interesado desde mi irreverente mocedad. No figuraba Juan Gualberto Gómez como habitué de esas reuniones, pero algunas veces se producía el milagro y el prócer se aparecía llovido del cielo. Ya supondrá el lector en qué forma tan alborozada como respetuosa era recibido. Todos callábamos y él empezaba a hablar, primero en voz baja, apenas perceptible, y en seguida con viva animación y lleno de tono. Era, como se recordará, hombre de estatura breve, aunque de cuerpo proporcionado y bien repartido. El gesto desenvuelto acusaba enseguida su filiación social; persona de mucho viaje, mucha lectura y mucho trato o roce. En los últimos años de

su vida, que fue cuando yo lo conocí, había desaparecido ya la gran melena que se hizo clásica entre el pueblo, y llevaba el rizado cabello, entrecano y corto, abierto al centro de la cabeza; una cabeza llena de fuerza y distinción. ¿De qué nos hablaba Don Juan? De todo, pues poseía una cultura variadísima. Pero gustaba hacerlo principalmente de política, tanto de la cubana de aquellos días (ya estaba conspirando contra Machado) como de la española muchos años antes, es decir, de los tiempos en que le tocó conspirar junto a Martí en la Guerra Chiquita y la revolución de 1895. Su memoria era un tesoro de anécdotas, lo cual le permitía mantener fascinada a su audiencia. Poseía además el don del humor en grado superlativo, al punto que no pocos de sus donaires y apostillas, ya en charlas personales, ya en discursos o conferencias, tanto en los mítines de su partido como en sus intervenciones en el Congreso, rebasaron la fugaz coyuntura que le sirvió de marco provisorio para alcanzar vida permanente y multiplicación constante en alas del comentario popular.

De lo que se desprende por confesión propia como del estudio de su dispersa obra, no era Don Juan un literato, al modo que lo fue Morúa, su ilustrado opositor. En una carta suya, que recibí en 1931 y que debe de conservar el doctor José Agustín Martínez, Juan Gualberto confesaba que en poesía sus conocimientos y aficiones se habían quedado en Musset, en cuanto a los franceses, y en Martínez de la Rosa en lo tocante a los españoles, es decir, en pleno Romanticismo. Tal vez... Pero estaba al día en política. Dominaba un estilo conciso y lógico en su escritura periodística, y una página suya, si no alcanza a suscitar en nuestro espíritu la emoción lírica, nos deja la inteligencia grávida de cuanto su autor quiso transmitirnos, por la trabazón de las ideas y la solidez del razonamiento.

En 1931, cuando Juan Gualberto tenía ya 77 años de edad y Nicolás Guillén no llegaba a los treinta, este último le envió de regalo su libro *Sóngoro Cosongo*. El agradecimiento y lo que significó esa importante obra para el primero bien puede corroborarse en la siguiente carta que en respuesta le escribió, en igual fecha de 1931, cuya copia mecanografiada me hizo llegar generosamente, del archivo familiar, la licenciada y amiga Mercedes Ibarra Núñez, biznieta del patriota. Sin dudas, esta misiva es la misma que Guillén manifiesta haber recibido en 1931, mencionada en su artículo "Don Juan" y que indudablemente aporta significativos datos biográficos sobre todo de la infancia del destacado prócer y patriota independentista

matancero y precursor antiesclavista y contra la discriminación racial no solamente en Cuba, sino a nivel mundial como puede comprobarse en sus escritos publicados en Francia, así como en España donde fue secretario de la Sociedad Antiesclavista Española en Madrid y colaboró con varios periódicos y revistas entre los cuales se encontraba *El abolicionista*, del cual fue jefe de redacción y en los libros o biografías que pensó escribir de las figuras negras y mestizas más destacadas del Caribe, América y del mundo, según documentos en poder del autor de este trabajo y como puede apreciarse en una carta, fechada el 5 de agosto de 1885, la cual le envió en calidad de secretario de la Sociedad Antiesclavista Española a su amigo de los tiempos de París, el haitiano Francisco Saint-Sauvin Manigat entonces ministro de Instrucción Pública de Haití, donde entre otros aspectos le contó: "En el folleto que le envió por el propio correo podrá ver, entre las obras que tengo en preparación, una *Historia de Haití*, así como un estudio biográfico de los hombres más eminentes que la raza negra ha producido en Haití, Liberia, Estados Unidos, Cuba y en toda América del Sur, hombres de Estado, hombres de guerra, hombres de letras, hombres de ciencias, artistas, todo en varias series. La primera que estoy trabajando incluye estudios sobre el General Dumas, sobre Toussaint-Louverture, el primero de los negros hasta el presente. Plácido, el primero de los grandes cubanos; el primer poeta que nuestra raza ha producido en Cuba". Dicho este último comentario sobre los objetivos y deseos de Juan Gualberto en defensa de la denominada raza de color y contra la esclavitud, pues volvamos al hilo conductor del tema central que da título a nuestro artículo y veamos finalmente de inmediato y por su importancia la carta suya dirigida a Nicolás Guillén en 1931 cuyo contenido textual es el siguiente:

Sr. Nicolás Guillén
Ciudad

Mi querido amigo

He leído de un tirón el ejemplar de *Sóngoro Cosongo*, colección de 'Poemas mulatos' con que tuvo Ud. la amabilidad de obsequiarme.

Muchas cosas del lejano ayer vinieron a mi memoria, a medida que leía. Yo nací, en efecto, en

un ingenio. Mis padres esclavos, eran mulatos como yo; pero mi abuela paterna era una negra africana. Como quiera que, por su avanzada edad, no servía ya para el rudo trabajo del campo, vivía retirada en un pobre bohío de guano, cerca de los barracones de la que pudiera llamarse la negrada utilizable. En ese bohío, con mi inolvidable abuela africana ‘ma Concha’, como todos la llamaban, en señal de cariño y respeto, pasé yo mis primeros años.

Los domingos y días feriados había siempre ‘tambor’ en el ingenio Vellocino cuyos dueños eran muy buenos con la dotación, ya que esa finca venía perteneciendo desde muchísimos años atrás a la misma familia, y los hijos y nietos de sus fundadores, nacidos y criados entre sus esclavos, sentían por todos ellos afecto verdadero, y para muchos estimación y hasta cariño.

Entre esos esclavos del Vellocino, casi todos los más viejos que conocí en mi infancia procedían del Continente negro. Por eso en los días festivos, al son de los tambores, entonaban sus cantos, era un puro dialecto africano, era un español acriollado, era mezclando en ritmo armonioso, aunque extraño, ambas lenguas.

Inútil es decirle que yo también, como todos los muchachos, como todos los criollitos del ingenio –así se nos llamaba a los hijos de los esclavos allí nacidos– aprendí a cantar y a bailar el son de los tambores congos. Algunas de las estrofas de su *Sóngoro Cosongo* han traído por eso, sin duda, a mi memoria reminiscencias vagas, pero conmovedoras, de aquellas fiestas del Vellocino, donde oí entonar muchos ‘poemas’ de letra parecida, ora, repito, en puro dialecto africano, ora en originalísima mezcla de congo y el castellano.

Dicho esto para explicar la dulce emoción que me causara la lectura de su *Sóngoro Cosongo*; quiero agregar con absoluta sinceridad que me siento incapaz para apreciarlo bajo un punto de vista crítico-literario. He leído algunos juicios que reputados especialistas han publicado sobre su originalísimo trabajo, y hasta se le señala como la gallarda iniciación de una nueva Escuela poética, genuinamente cubana.

Ya en ese terreno tengo que recusarme, y esto, por mi total ignorancia de todo lo que se refiere a los rumbos de la literatura novísima. Me encuentro efectivamente, en el caso de pasar por la humillación de confesar que en ese punto mi atraso es absoluto. Así como en los estudios políticos, sociales, económicos o históricos, he procurado estar al día, en la esfera literaria soy un retardado. En lo que concierne a la poesía, por ejemplo, me he quedado en Francia con Víctor Hugo, Lamartine, Musset y Sully-Prud-

homme; en España con Espronceda, Campoamor, Núñez de Arce y Manuel del Palacio; y en Cuba, con Heredia, Plácido y Mendive. Más allá de esos genios poéticos, pocos son los que me atraen y seducen, y probablemente porque no acierto a comprender su grandeza.

Déjeme, pues, limitarme a significarle que su *Sóngoro Cosongo* ha traído a mi mente dulces reminiscencias de un pasado remoto; y como estimo que una de las elevadas funciones del poeta consiste en inspirar emociones, al deber hoy a Ud. las gratuitas que he experimentado en estos días de perturbación y angustias patrióticas, crea que agradezco muy sinceramente el envío de esos ‘poemas mulatos’; cuya publicación deseo que constituya un verdadero éxito para usted.

Es suyo afectísimo y viejo amigo,

Juan Gualberto Gómez ■



José Jacinto Milanés, "poeta socialista"

SALVADOR ARIAS GARCÍA

Cuando el culto Domingo del Monte se radica en Matanzas, hacia 1834, encuentra en el joven y atormentado José Jacinto Milanés la arcilla adecuada para moldear a un poeta calificado. Del Monte propiciaba el compromiso social del escritor, pero visto desde su posición clasista, al ser el mismo yerno de un rico esclavista. José Jacinto estaba en los límites inferiores de aquella naciente burguesía matancera, pues tuvo que trabajar desde muy temprano como oficinista, y mantuvo contacto directo con las capas sociales menos afortunadas. Del Monte le proporcionaba lecturas traídas directamente, sobre todo, de Francia, y esto puso al joven en contacto con un poeta que lo fascinó: Víctor Hugo. Y no solo desde el punto de vista poético.

Así, en noviembre de 1837 le escribe a Del Monte: "Ya ve, amigo, el terreno de nuestra Antilla, con la constitución gubernativa que ahora la rige, no es el más a propósito para que el romántico brote y fructifique. Como la moral de Víctor Hugo es tan imparcial, choca y amarga a ciertos espíritus, que quisieran dejar el mundo como está". En realidad Milanés va a ir mucho más allá de lo propugnado por Del Monte, y en sus cartas expone ideas de indudable sesgo subversivo para la época.

El joven matancero se pregunta "si este espíritu de reforma [del siglo] no ha de esparcir agitación convulsiva en las masas por cuanto saca a la sociedad de aquel pie estacionario en que estaba". Y defiende que pinta "a la clase ínfima de nuestra sociedad, porque hablando en plata, no tenemos clase alta y culta". Y termina por afirmar que está convencido que los negros "son el minero de nuestra mejor poesía". Todo esto alarma a Del Monte, quien le advierte que "si usted no vuelve en sí, y se atiene a los principios sociales y conservadores del Cristianismo, o a los serios y enérgicos del estoicismo, degenera en la laxitud peligrosa de Byron".

La preocupación de Milanés lo llevaron a tratar en composiciones poéticas aspectos que estimaba críticos en aquella sociedad, como "La ramera", "El expósito", "El hijo del rico", "El bandolero", "El ebrio", "La cárcel", "A una madre impura", "El poeta envilecido"... Esto le ha sido reprochado duramente hasta nuestros días, por estimarse que las intenciones no cuajaban en formas poéticas aceptables. Pero los críticos de la época no hacían hincapié solo en esto, como lo prueba este comentario de su amigo Ramón de Palma, también discípulo de Del Monte: "Al ver que el dinero es uno de los resortes de nuestro siglo metálico e interesado, mu-

chos pretenden tomarlo por único móvil de las acciones, y no son los poetas socialistas los que menos han sobresalido en este empeño: pero en verdad que hasta ahora no hemos podido comprender qué giro se le quiere dar a la moral bajo este aspecto. A cada paso se enconan contra el rico estos defensores de la humanidad, considerando su riqueza como ocasión de todas las desgracias: y sin embargo confiesan que la miseria es fuente de vicios y maldades”.

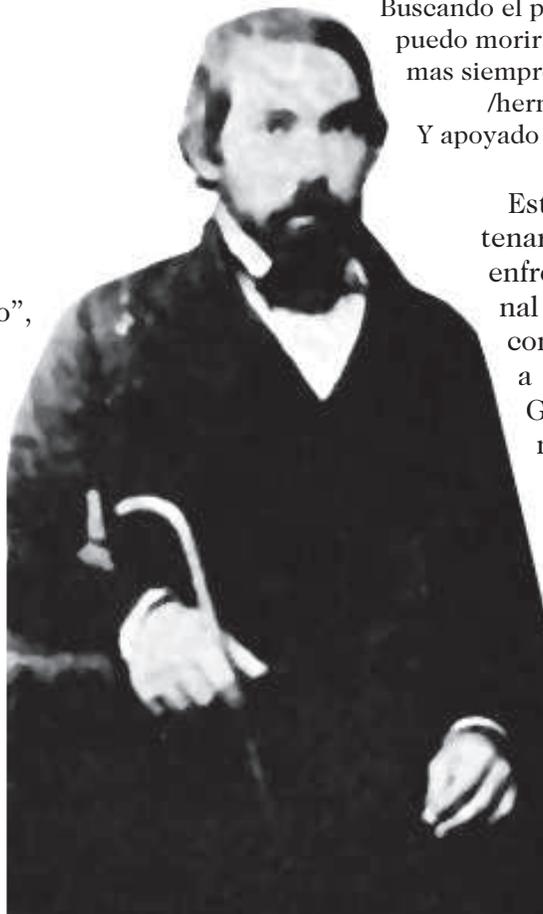
El fuerte componente clasista que reflejan estas críticas se imponía a las posibles deficiencias literarias. Y máximo cuando el joven Milanés expresó en poemas sus ideas acerca de la esclavitud, problema crucial de aquella sociedad. Ya en una de las primeras cartas que le envió a Domingo del Monte reflejaba claramente en un poema sus opiniones al respecto:

¡Campos donde la bárbara conquista!
Cual antes en el indio, hoy vil se ensaña
en el negro infeliz –donde la vista
al par que admira la opulenta caña,
su gallardo ondear, su fértil brío,
mira ¡qué horror! La sangre que la baña.

Traductor de Hugo, toma el título de uno de sus poemas “Un pensamiento” para exponer como veía la situación de su Isla natal:

¡Pobre Cuba, pobre niña,
a quien la asquerosa tiña
robó su hermosura indiana!
¿Qué vale ornarte de flores,
si en tus campos de guayabos
vagan señores y esclavos,
oprimidos y opresores?

Su poema “El negro alzado”, de 1835, es pionero del tratamiento antiesclavista en nuestra literatura. Centrado en el temido cimarrón, su pintura la hace mediante su antítesis, el mayoral blanco que lo persigue y maltrata a su pequeño hijo, presentado en toda su crueldad y degradación, en tonos que alcanzan vigor expresionista.



Por supuesto, Milanés no podía mantenerse ajeno al gran problema político de Cuba: la independencia. El futuro de su patria, específicamente de su Matanzas natal, lo expresa en su poema emblemático “De codos en el puente”, con un exergo de Víctor Hugo. En “Los dormidos” fustiga a aquellos que permanecen insensibles ante el destino de la patria. Y sobre todo, en su “Epístola a Ignacio Rodríguez Galván” expresa su posición, en el momento y ante el futuro, en versos que Martí tuvo que conocer y gustar, pues constituían un resorte emotivo para superar una época difícil, cuando abortados los primeros intentos independentistas, el yugo colonial preludiaba la Conspiración de la Escalera y sus atrocidades. Estos fueron los versos necesarios para mantener vivo el sentimiento patriótico hasta el brote insurreccional de 1868:

Hijo de Cuba soy: a ella me liga
un destino potente, incontrastable:
con ella voy: forzoso es que la siga
por una senda horrible o agradable.

Con ella voy sin rémora ni traba,
ya muerda el yugo o la venganza vibre,
con ella iré mientras la llore esclava,
con ella iré cuando la cante libre.

Buscando el puerto en noche procelosa,
puedo morir en la difícil vía;
mas siempre voy contigo ¡oh Cuba
/hermosa!
Y apoyado al timón espero el día.

Este año al cumplirse el bicentenario de José Jacinto Milanés y enfrentarnos a la Feria Internacional del Libro de La Habana vimos como se le dedicó exclusivamente a su ilustre coetánea Gertrudis Gómez de Avellaneda. Algo irónico para este “poeta socialista” en esta Cuba del año 2014. Sirvan estas líneas de homenaje e inconformidad. ■



Teatro Sauto: símbolo de matancericidad

LEONEL PÉREZ OROZCO

El teatro tiene dos aristas de desarrollo que de forma histórica han acompañado al hombre a través de los siglos: una está en el arte de la escena y la otra es la concepción del edificio teatral. Desde siempre, el teatro constituyó la máxima aspiración del entretenimiento social y pese al múltiple desarrollo de las comunicaciones hoy en día, el teatro sigue siendo junto a su edificio teatral una de las más importantes manifestaciones de la vida del hombre.

El máximo esplendor de esta institución se alcanzó en el siglo XIX y toda capital, pequeña ciudad e incluso pequeños pueblos dedicaron un espacio de su geografía urbana para construir un teatro. La ciudad de Matanzas no fue la excepción y des-

de el siglo XVIII ya se realizaban representaciones teatrales en pequeñas e improvisadas escenas en casas particulares.

El primer teatro que tuvo la ciudad ubicado todavía hoy en la calle Manzano se inauguró en 1830 y a partir de esta fecha grandes personalidades del arte y la cultura desfilaron por su escenario, pero en 1858 el teatro principal quedaba estrecho e incómodo para la desbordante y multimillonaria sacarocracia matancera y es por eso que a partir de ese momento comienzan las gestiones para construir un nuevo teatro.

El nuevo edificio teatral conocido hoy como Teatro Sauto Monumento Nacional, fue inaugurado el 6 de abril de 1863 con el nombre de Teatro

Esteban en honor al gobernador general colonial de la provincia de Matanzas que influyó políticamente para su construcción. La obra comenzó en 1858 con importantes movimientos de tierra que se vieron interrumpidos durante el año 1859 hasta la arrancada de la obra en 1860 y su final culminación. Para concebir la obra se fundó una sociedad anónima que convocó un concurso para lograr que los más famosos arquitectos y constructores de la época realizaran un proyecto y de entre todos escoger el mejor.

Fueron presentados seis trabajos al jurado convocado al efecto, firmados por Francisco Piqué y Junco, José Borrell, Francisco Sosa, Carlos del Boch, un ciudadano norteamericano Mr. Reinols y el del arquitecto Daniel Dall Aglio que finalmente fue escogido por la sencillez y ajuste al presupuesto fijado para su ejecución. Había nacido Dall Aglio en Italia en 1811 y en 1863 ya había realizado obras particulares en Trinidad y se había radicado en Matanzas. Este consumado arquitecto está considerado el mejor llegado a Cuba en el siglo XIX y las más grandes obras constructivas de su vida y que además constituyeron un reto para el desarrollo de la ingeniería y la arquitectura en el siglo XIX cubano fueron realizadas en Matanzas: el Teatro Sauto y la Iglesia de San Pedro de Versalles.

Solo con algunos señalamientos realizados por el ingeniero Albear, el proyecto del nuevo teatro

para la ciudad de Matanzas quedó en manos de este hombre y de la sociedad anónima constructora del teatro. Los costos totales del teatro ascendieron a 300 mil pesos oro y aunque no con el nombre de inversionista pero si con un peso extraordinario en la gestión constructiva, en el celo de su ejecutoria con calidad y los grandes aportes monetarios aportados para su construcción estuvo el farmacéutico Ambrosio de la Concepción Sauto y Noda uno de los más importantes promotores culturales de su época.

El Teatro Sauto fue situado convenientemente en el centro de la Plaza de la Vigía o de Colón, cuestión que constituyó un reto para el arquitecto que tuvo que diseñar cuatro hermosas fachadas para poder ser visto desde todos los ángulos de su ubicación. Para esto se construyó una monumental fachada principal y una trasera también monumental puesto que si la primera era el acceso principal, la trasera estaba construida para ver desde el mar, principal vía de acceso a la ciudad en el siglo XIX y lograr impresionar a los viajeros que llegaban a Matanzas con un edificio deslumbrante en el que predominó el estilo neoclásico, constituyendo hoy uno de los más representativos de este género en América Latina; para cerrar el cuadro del teatro se diseñaron dos fachadas idénticas laterales con dos terrazas o miradores y dos fumaderos enrejados artísticamente.



Desde 1863 hasta la actualidad se han realizado más de ocho intervenciones constructivas en el teatro de las cuales las más importantes han sido las de 1872, 1907, 1967 al 1969, 1980 y la actual comenzada en 2010.

1872: Durante este año Ambrosio Sauto, que había quedado como administrador del teatro desde su inauguración, realiza algunas mejoras al edificio como sustitución de la cubierta de tejas metálicas por tejas francesas, la abertura de escalinatas a la calle desde los dos fumaderos y algunas mejoras al alumbrado de gas.

1907: Se realiza una importante restauración del teatro suprimiendo todos los gabinetes excusados de letrinas por modernos inodoros, lavamanos e instalación hidráulica en todo el edificio.

1967-1969: Es la más importante restauración llevada a cabo por el Ingeniero Daniel Tabuhada que rescató el edificio de un total colapso arquitectónico para devolver el esplendor original de 1863.

1980: Por falta de recursos idóneos se realizó una de las más criticadas reconstrucciones del edificio donde fueron sustituidos más de un 40 por ciento de madera original por madera artificial de bagazo y cartón piedra que dieron como resultado la invasión de termitas al edificio.

2010: La restauración que se lleva a cabo en la actualidad de forma capital y profunda constituye una de las más importantes metodológica y científicamente planificadas que se han llevado a cabo en este coliseo. Para realizar esta restauración se han hecho profundos es-

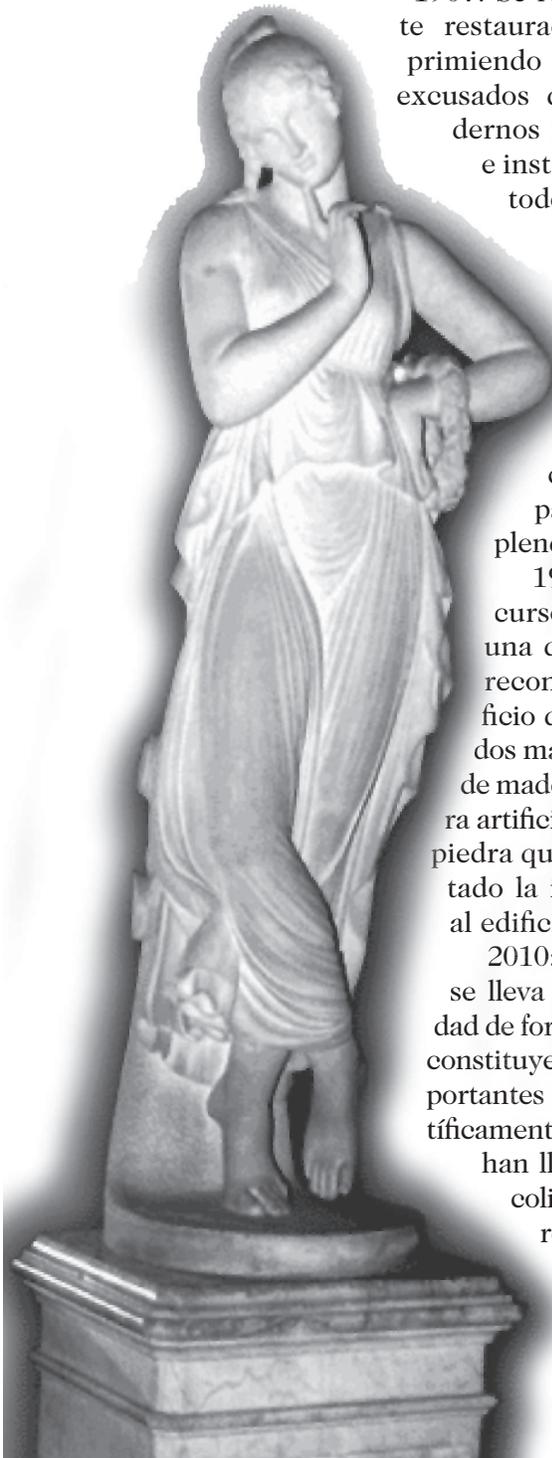
tudios arqueológicos del edificio, que han llegado a determinar modelos originales de puertas, ventanas, estructuras acústicas de madera desaparecidas, estilos y formas de herrajes, liberación de vanos tapiados, sustitución total del basamento y la estructura de sostenimiento del escenario principal copiándose con exactitud la trama original de la antigua tramoya que funcionaba deslizándose bajo el escenario; y rescatando para su reproducción exacta pinturas, forros de madera, mobiliario, cristalería, escaleras de acceso y otros detalles.

Desde la misma inauguración del edificio su platea móvil fue orgullo de los matanceros que disfrutaban frecuentemente de bailes, banquetes y otras actividades con todo el teatro convertido en un gigantesco salón que conectaba a un mismo nivel la platea y el escenario por un ingenioso sistema conformado por una maquinaria de ocho gatos mecánicos que son capaces de mover todo el piso de platea del edificio y ponerla a la altura del escenario y que volverá a funcionar de nuevo como único exponente de su tipo en el país.

Antecedente histórico

Matanzas era junto a La Habana una de las más importantes capitales de Cuba en el siglo XIX. Este esplendor se había alcanzado por el creciente auge de la industria azucarera en la provincia, que para 1850 se había convertido en la productora del 37 por ciento del azúcar del mundo y del 57 por ciento del país. Toda esta inmensa riqueza apoyada por el auge del ferrocarril era exportada por el puerto de Matanzas, que había sido habilitado internacionalmente en 1818.

Matanzas se convirtió, de una ciudad que ocupaba el 47 lugar en la Isla en el siglo XVIII, al segundo lugar en el siglo XIX. Los ricos y cultos hacendados comenzaron a asentarse en el territorio yumurino y por ende el comercio y la urbanización de la ciudad comenzaron a tener un inusitado auge, como consecuencia de este florecimiento, la antigua Plaza de la Vigía, comenzó a transformarse de un enclave marítimo-portuario, en una Plaza de elegancia arquitectónica. El primer paso que se dio para esto fue la inauguración en 1829 del edificio de la aduana del puerto, construido en estilo neoclásico por el arquitecto francés Julio Sajebien y



que hoy constituye el edificio del Palacio de Justicia o Gobierno municipal de Matanzas.

Es por esto que el primer teatro importante, el Principal, fue quedándose incómodamente estrecho para la riquísima burguesía matancera, que aspirando a un teatro digno de cualquier capital europea, vio realizados sus sueños al inaugurar en 1863 el teatro Esteban.

Para su construcción Dall Aglio se enfrentó a un gran reto que logró vencer ingeniosamente. La plaza de la Vigía poseía dos secciones de cimientos, la Oeste y la Este, en su primera sección Oeste, la plaza era firme y la piedra caliza afloraba a la superficie, pero en su porción Oeste colindando con el mar, la plaza era baja y cenagosa con un gigantesco desnivel de casi 2 m en su porción Noroeste, donde se acumulaban los sedimentos fangosos y la basura de la ciudad cada vez que se producían fuertes pluviales. El teatro comenzó a construirse en dos partes, la cimentación y levantado de paredes en la sección firme de la Plaza y el relleno para lograr una cimentación adecuada en la parte cenagosa. Para lograr esto último se prepararon cientos de pilotes de madera de júcaro de 2 m de alto, 60 cm de ancho, reforzados con anillos y casquillos de metal y en los lugares cenagosos de la Plaza encajó dichos pilotes. Para alcanzarlo trajo de Estados Unidos un martillo de vapor y construyó una especie de balsa de madera anclada en el fondo de la Plaza para sobre ella levantar el edificio.

Ya en el interior, el teatro sorprende por la funcionalidad, la relación que se establece entre los distintos espacios, y la sobria, aunque detallada, decoración. Por su forma de herradura la sala se incluye en la familia de teatros a la Italiana, muy apropiados para la ópera y la zarzuela, característica esta que lo hace compartir aires de familia con otros teatros que lo han seguido, como: La Caridad construido en 1885 y el Terry inaugurado en 1890.

Al concluir su construcción en 1863 el edificio teatral fue considerado:

- El teatro más importante de los dominios coloniales en América.
- Digno de cualquier capital europea.
- El mejor edificio acústico del siglo XIX cubano.
- El cuarto teatro en el mundo por su tamaño y el segundo por su elegancia constructiva.
- El mejor edificio neoclásico de América Latina.



-Actualmente es el teatro más antiguo del siglo XIX cubano que se mantiene con mayor originalidad y posee un proyecto para convertirlo en un complejo cultural de la plaza de la Vigía.

Una larga lista de grandes figuras del arte universal han unido sus nombres al del coliseo: la gran actriz Sarah Bernhardt, las bailarinas Anna Pávlova y Alicia Alonso, el bailar Antonio Gades, el gran dramaturgo y premio Nobel Jacinto Benavente, la declamadora Adelaida Ristori, instrumentistas de la talla de José White, Teresa Carreño, Ernesto Lecuona –quien, muy joven, estrenó aquí *La Comparsa*–, así como Andrés Segovia, Paco de Lucía, Chucho Valdés y Frank Fernández, entre otros.

Artistas excepcionales como Libertad Lamarque, Esperanza Iris, Imperio Argentina, Bola de Nieve, Rita Montaner, Rosa Fornés, Luis Carbonell. Intérpretes como el barítono italiano Tittá Rufo, Pedro Vargas, Elena Burke, Omara Portuondo, Silvio, Pablo y Joan Manuel Serrat. Se suma lo mejor de la escena cubana desde Adela Robreño, en el siglo XIX hasta hitos contemporáneos entre los que se destacan Roberto Blanco, Raquel y Vicente Revuelta, Abelardo Estorino y José A. Rodríguez.

A partir de su futura reinauguración el teatro podrá brindar además de las puestas en escenas con absoluta calidad técnica un servicio múltiple que lo llevará a convertirse en un centro cultural que

estará dotado de un centro de desarrollo científico técnico dividido en dos vertientes y apoyado por los siguientes centros dentro de la institución:

- Una oficina del historiador que dirigirá las investigaciones históricas.
- Un área de documentación que brindará servicios especializados de documentos y archivo musical con cabinas de audio y estudio.
- Un gabinete de conservación integrado por la oficina del conservador y el laboratorio de conservación, restauración y arqueología.
- Áreas dedicadas a salas de historia, arqueología, elementos técnicos, maquillaje, atriles, todo ambientado con elementos del siglo XIX que brinde visitas especializadas.
- Se reelaborará un guión museístico para la visita turística y especializada.

-Se agregarán valores al edificio tales como inserción *in situ* del empedrado original de la plaza de la Vigía para ser expuesto y visto por el visitante.

-Revisión técnica y puesta en funcionamiento de la maquinaria que levanta la platea.

-Acondicionamiento del salón de los espejos para convertirlo en salón de protocolo provincial.

-Incremento de las muestras históricas artísticas para ambientar diversos lugares del teatro y contribuir al realce patrimonial del mismo.

Declarado Monumento Nacional en 1978, su vasta y rica trayectoria cultural lo ha convertido en el máximo exponente de los teatros vernáculos cubanos, y símbolo indiscutido de la matancera. ■



Auténtica botica francesa en la ciudad de Matanzas

Aunque, tal vez, pueda parecer absurdo, tan lejos de la Torre Eiffel o el Museo del Louvre como en una ciudad cubana, abre sus puertas cada mañana una auténtica botica francesa, la única de su tipo conservada hoy en el mundo. Su inauguración data del 1 de enero de 1882 en la ciudad de Matanzas, por obra de Ernesto Triolet y su yerno Juan Fermín de Figueroa.

Triolet fue un conocedor profundo de los principios activos de las plantas. Exportaba medicamentos a España, Francia y Estados Unidos. Patentó para la posteridad decenas de medicinas de base natural. Once de ellas fueron premiadas en la famosa Exposición de París de 1900.

Esta histórica instalación prestó servicios hasta 1964, cuando fortuitamente fue convertida en museo. Más adelante extendió sus servicios como centro de información científica para estudiosos de la materia.

Allí se encuentra un extenso legado didáctico. Pasaron a formar parte de este tesoro, libros de recetas con más de un millón de fórmulas originales a base de sustancias naturales. Así como cientos de ejemplares únicos de farmacia, medicina, química y botánica en español, inglés, francés y alemán.

Esta auténtica muestra de la farmacia del siglo XIX se encuentra en la calle Milanés frente al conocido Parque de la Libertad en la ciudad de Matanzas. Aquí se conserva una gran colección de envases de porcelana francesa. Algunos decorados manualmente por encargo del dueño. Más de diez millones de piezas atesora hoy el museo farmacéutico matancero. El viejo laboratorio al fondo del patio aún conserva su horno de ladrillos, los trituradores, los morteros, alambiques y lixiviadotes de planchas de bronce hechos a mano.

Visitar este encantador lugar es como montarse a una máquina del tiempo, pues allí pueden encontrarse todos los instrumentos y productos utilizados en aquella época, algunos importados y otros de producción propia, en perfecto estado de conservación. También pueden apreciarse tres millones de etiquetas originales de los distintos productos fabricados en la botica. Allí todavía un cartel anuncia la efectividad contra el asma y el catarro del jarabe Triolet Café-Compuesto.

A este establecimiento acudían las familias más ricas del país, gracias al prestigio alcanzado por sus servicios. Pero los más pobres también podían llegar y para ellos no se accionaba la caja registradora, gesto que fue recordado siempre por los matanceros.

Acontecimientos



Tres novelas panameñas y su visión del Canal

A propósito del Centenario del Canal de Panamá

GREGORY A. ROBINSON

Allá en la isleta no hacía tanto calor. Era agradable sentarse en los peñascos a la orilla del mar... Hundir los ojos en la vasta movilidad oceánica... Ver cómo se divierten los raudos tiburones... Y sentir la caricia del viento que te echa al rostro la espuma de las olas...

ROGELIO SINÁN¹

El Canal Interoceánico de Panamá comunica y unifica de modo estratégico a los océanos Atlántico y Pacífico beneficiando así no solo a ese pequeño país, sino al mundo entero. Este acercamiento propone examinar y reconocer los

elementos intertextuales –título, personajes, argumentos y lenguaje– encontrados en el discurso narrativo de tres novelas panameñas que aluden a la construcción del Canal. También, se hará referencia a hechos y personajes que reafirman proezas suntuosas a través de una visión histórico-diacrónica del texto, y a su vez, contemplan a una sociedad marginal que se caracterizó por sus costumbres, tradiciones, cultura y lenguaje particular.

La obra narrativa de los autores seleccionados ejemplifica la mezcla de razas arraigadas a lo largo y ancho del río Chagres, majestuoso afluente que se convertiría en el soporte fundamental del lago artificial Gatún principal proveedor de las aguas para el funcionamiento del Canal de Panamá. También se visibiliza a los distintos grupos raciales que se cimentaron en las comunidades de Gatún, La Línea, Bohío Soldado, Frijoles, Las Cruces, Gorgona, Paraíso, Pedro Miguel y La Boca, entre muchos otros. Tales grupos raciales conformados en su mayoría por descendientes africanos de la costa de Guinea y quienes “fueron introducidos en el Istmo por los primeros con-

¹ Rogelio Sinán, *La boina roja*, Panamá, Ministerio de Educación y Cultura, 1961, p. 7. Sinán es quizás el autor panameño más conocido fuera de Panamá. Muere en 1997 a los 95 años y su influencia sobre la literatura panameña la muestra el hecho de que lo llamen “el maestro” casi como si fuera parte de su nombre. Es conocido sobre todo por sus cuentos cortos, más que por su obra poética o sus novelas, aunque incursiona en todos estos géneros y, además, teatro infantil. Se cuenta que Sinán, aunque nació en 1902 siempre decía que había nacido en 1904, pues como la separación de Panamá de Colombia tuvo lugar en 1903, no quería que nadie dudase de su nacionalidad panameña.

quistadores, no como esclavos sino como servidores”;² y anexándose a los afroantillanos provenientes de Cuba, Santo Domingo y Jamaica quienes también se unieron a estos grupos. Las distintas tramas de las novelas representan a estos grupos raciales únicos que se fueron arraigando en los distintos sitios al paso del ferrocarril y a orillas del fastuoso río Chágres.

La novela *Pueblos perdidos* (1962) de Gil Blas Tejeira, lleva a cabo un homenaje a las comunidades y/o pueblitos que datan desde la construcción del Ferrocarril Interoceánico de Panamá en 1855. Se nota la existencia y arraigo de estos minúsculos asentamientos a orillas del Chágres que fueron erradicados casi en su totalidad cuando los norteamericanos retomaron la construcción del Canal en 1903. Del mismo modo en *La otra frontera* (1967), César A. Candanedo muestra no solo a los pueblos que sucumbieron asfixiados en el fondo del lago artificial Gatún en *Pueblos perdidos*, sino a la injusticia y reivindicación de los humildes que coexistieron en el área bajo una estricta subordinación de hombres comunes que se identificaron en conspiraciones rebeldes para enfrentar el poder de los grupos antagónicos que ignoraban los derechos sobre sus tierras excluyendo el esfuerzo y el duro trabajo que significaba la pérdida de sus fincas y las simbólicas y humildes viviendas.

César A. Candanedo, dentro del ámbito geocultural de la región centroamericana, ha sido considerado como uno de los mejores exponentes de la nueva corriente naturalista que comenzaba a popularizarse y a extenderse como una perspectiva constante en casi todas las literaturas hispanoamericanas. De hecho, Candanedo enfatiza este estilo en *La otra frontera* dando vida a personajes paradigmas con “un denso contenido social y un fuerte tono reivindicativo que clamaba las mejoras de las condiciones de vida de los grupos sociales menos favorecidos”.³ Los despojados se dispersaban después de contemplar la destrucción y muerte de Ño Cruz, personaje central de la novela, enterrado para siempre en el fondo del lago Gatún en



Rogelio Sinán

medio de la figura fantasmal de su mascota Libre, “una perra furiosa que ataca donde menos se espera, que corre, y aúlla de noche sobrecogiendo espanto”⁴ a sus vecinos.

Gloria Guardia, por su parte, contextualiza en su carismática novela *El último juego* (1977) el discurso del reprimido por un poder “dictatorial” que somete la voz del marginado. El contexto histórico



Gil Blas Tejeira

de la narración de Guardia retrata al sistema interpuesto por el golpe militar de 1968 en Panamá y que todavía siente sus secuelas en los años 70 cuando se negociaba un nuevo Tratado del Canal con los Estados Unidos. Guardia como narradora se ha preocupado por mostrar una perspectiva auténtica del devenir nacional sin alejarse de datos, fechas y hechos transcendentales desde los años setenta cuando escribió sus primeras novelas, entre

² Gloria Vargas-Tisnés, “Pedro Fermín de Vargas y Bárbara Forero: un amor ilustrado”, en: Revista *Credencial Historia*, Ed. 271, 2013. (<http://www.banrepcultural.org/category/autores-decreator/vargas-tisn-s-gloria>).

³ Ídem.

⁴ César Candanedo, *La otra frontera*, Ministerio de Educación, Dirección Nacional de Cultura, 1967, pp. 60-61.



César A. Candanedo

a las negociaciones del Tratado del Canal de Panamá entrelazando un estilo narrativo único que le mereció el Premio Centroamericano de Novela 1976 y en el que se destaca “su dominio de la sintaxis”⁶ presentando la visión de un tema crucial de la realidad latinoamericana.

Durante el periodo de la conquista y la colonización, el Istmo de Panamá siempre fue y ha sido considerado como paso necesario e indispensable entre los océanos Atlántico y Pacífico; de modo que este hecho logra fortalecerse con la fundación de Panamá en 1519 por Pedro Arias de Dávila y Vasco Núñez de Balboa descubridor del Mar del Sur. Desde la época colonial se refuerza el camino de cruces Panamá –Nombre de Dios– que en años subsiguientes sirvió como vía obligada para trasladar tanto mercancías y riquezas como mano de obra humana desde el área del Caribe hacia las nuevas tierras conquistadas. Este hecho sirvió como base fundamental a aquellos que más tarde dieron inicio a las conversaciones sobre la construcción de una vía interoceánica que comunicara, no solo el litoral caribeño, sino también el Norte y Sur de América al mismo tiempo que a Europa.

En 1527 varias secuelas de la administración de Pedrarias pasaron a ser importantes en la administración del nuevo gobernante. De los Ríos trató de perseguir al depuesto jefe, sin embargo, este a través de estatutos legales y apa-



Gloria Guardia

ellas *El último juego*. Aquí se construye una ficción que “rescata la realidad intrigante de un asalto guerrillero del Comando ‘Urracá’ sobre la residencia de un alto funcionario panameño negociador de los Tratados del Canal de Panamá”.⁵ Cabe notar la técnica del desdoblamiento del discurso al incluir a Urracá, transcendental figura histórica y caudillo indígena. Este personaje real hace honor a la identidad nacional. Nunca se dio por vencido ante la colonización de los españoles. Del mismo modo, Guardia también alude a la corrupción existente en torno

drinado por la corona logró escapar de la supuesta jurisdicción de Panamá. El nuevo gobernador focaliza sus esfuerzos en la exploración del río Chagres logrando “salir al mar con el objeto de buscar los medios de hacer más viable la comunicación por el Istmo, que iba adquiriendo cada día mayor importancia”.⁷ Es coincidente y sin sorpresa alguna que el pletrónico Chagres aparezca como afluente principal de dichas exploraciones retornando casi como un personaje vivo y que se fortalece en las tramas de *Pueblos perdidos* y *La otra frontera*.

⁶ Ídem.

⁵ Gloria Guardia, *El último juego*, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1977.

⁷ Vargas-Tisnés, ob. cit., (<http://www.banrepcultural.org/category/autores-decreator/vargas-tisn-s-gloria>).

En *Pueblos perdidos* el lector logra adentrarse en el argumento político del devenir panameño a través de las escenas representadas en la primera parte de la novela. De hecho, se profundiza en la temática estatal al cimentar el personaje de Pedro Prestán, “un hombre de estatura menos que mediana, de tez oscura y cabello crespo. [...] es liberal es cierto, abogado escrupuloso y magistrado incorruptible”.⁸ En el contexto político que recrea la obra, Prestán, aunque murió en el patíbulo por sus ideas revolucionarias lo hizo también por ideales que simbolizaron el entorno de la sublevación que finalmente logró la independencia del Istmo panameño en 1903.

Pueblos perdidos también expresa una preocupación racial al brindarle al lector una variedad de personajes autóctonos que inicia con la familia guatemalteca, las familias afroantillanas, las francesas además de los personajes de poder que en su mayoría son colombianos. A modo de contraste, el consejero en *La otra frontera*, don Cruz Albán, Ño Cruz, como todos le conocían, pasa a ser el arquetipo del hombre trabajador de campo: “viejo, moreno, lampiño, de edad indefinible, solo –sin mujer– y de cierto trasunto indígena”⁹ representando el espacio del imaginario político y social que con atino es homenajeado en estas dos obras narrativas.

La crítica literaria, en el caso específico de Panamá ha estipulado rasgos sustanciales que determinan al estado nacional desde el inicio de su vida republicana. Precisamente el año pasado Panamá conmemoró “el Centenario de la República; o sea el nacimiento al concierto libre de naciones de un país que ha sido signado, desde sus orígenes, por su estratégica posición geográfica”.¹⁰ Gloria Guardia se refiere a la “misconcepción” generada ya por mucho tiempo y en la que enérgicamente se trata de refutar a aquellos que han concebido a la pequeña franja “canalera” como “un invento de los Estados Unidos” o como “meramente un Canal”, sin tomar en cuenta que se trata de un territorio nacional con un legado cultural de varios siglos de existencia”.¹¹

Alfredo Castellero Calvo exterioriza la identidad nacional como un asunto recurrente en la narrativa

actual. Los intelectuales panameños consolidan tal sentido de la identidad en el pasado histórico en el que se asientan sus raíces. Según el crítico, “el sentido de la historicidad [...] adquiere significado y trascendencia cuando se convierte en memoria escrita, ya que es así como la memoria se hace permanente y durable”¹² en los ciudadanos. Quiere decir que a la actual generación panameña se le presenta el reto de la recuperación de la memoria para crear la conciencia del pasado fundamentada en la historia, dato esencial y al que acertadamente se refiere Castellero Calvo. Por otro lado, se trata de “la acumulación de nuestras experiencias colectivas, en el proceso del mestizaje, en la formación de nuestra sociedad, con sus prejuicios, sus ideologías, sus mentalidades, su religión, sus hábitos alimenticios, sus miedos y sus ilusiones”.¹³ Existe entonces una visión de la historia centralizada en los sitios públicos pero en un sentido tradicionalista, conservador y un tanto estático.

Frances Jaeger se refiere al “tardío florecimiento de la novela del Istmo” haciendo notar que la “trinidad de novela, nación y canal”¹⁴ representan un medio central que, no solo explora la temática esencial que conformaría a la nación en medio del desarrollo y construcción del Canal de Panamá, sino que la reafirma. Según Jaeger *La otra frontera* de Candanedo es un tipo de narrativa que no solo establece y sostiene críticas fuertes a la política estadounidense en la “Zona del Canal”, sino que también se dirige a la urgente necesidad de llenar el vacío nacional y narrativo que existe debido a la falta de independencia, una problemática que se ve reflejada en el florecimiento tardío del género en Panamá.¹⁵ De igual forma, la nueva nación panameña “no tiene la comodidad de ver sus orígenes nacionales y novelísticos como hechos envueltos en los misterios de una época lejana a la actualidad, hecho que recae en la novela canalera como la res-

⁸ Gil Blas Tejeira, *Pueblos perdidos*, Panamá, Editorial Impresora Panamá, S.A., 1962, pp. 6-7.

⁹ César A. Candanedo, *ob. cit.*, p. 9.

¹⁰ Gloria Guardia, “Editorial: Comité nacional del centenario de la República”, en: *Revista Istmo* 7, nov.-dic., 2003. (<http://istmo.denison.edu/n07/articulos/datos/html>)

¹¹ Ídem.

¹² Alfredo Castellero Calvo, “Reflexión sobre el centenario y Panamá la Vieja como Patrimonio Mundial de la UNESCO. Discurso en la Catedral de Panamá la Vieja, 15 de agosto del 2003”, en: *Revista Istmo* 7, nov.-dic., 2003. (<http://istmo.denison.edu/n07/articulos/datos/html>).

¹³ Ídem.

¹⁴ Frances Jaeger, “La novela canalera como acto contestatario de la nación panameña”, en: *Revista Istmo* 7, nov.-dic., 2003. (<http://istmo.denison.edu/n07/articulos/datos/html>).

¹⁵ Ídem.

ponsabilidad de construir los mitos fundacionales”.¹⁶ Jaeger añade que para desarrollar este papel dentro de las características de la novela, Candanedo recurre al discurso de la conquista de las Américas para lograr una representación cercana a los incidentes de la intervención en suelo panameño por parte de los Estados Unidos.

María Roof contextualiza la narrativa de Gloria Guardia como “una verdadera pasión” en su vida personal e intelectual junto a la “exploración íntima de los duros estragos familiares resultantes del desconsiderado abandono de la casa por un héroe nacional ‘tipo me-dejaría matar-por-mi-propia-patria’ ridiculizado en otra obra por un vende patria (*El último juego*, 104)”.¹⁷ Según Roof, esta novela examina en el “marco de la ficción a actores históricos y otros inventados, pero igualmente verídicos”¹⁸ estructurándose un tipo de narrativa que surge en medio de una “tensión entre la memoria nacional y la amnesia, es decir, entre los elementos históricos “recordables” y “el olvido sistemático”.¹⁹ De hecho, existe entonces un mayor contraste social entre la clase “comerciante” con poder y el grupo guerrillero Urracá que irrumpe en la casa de Roberto Tito Garrido, el protagonista. De cierto modo este contexto crítico sirve al lector para entrelazar el sentido simétrico existente en el imaginario social del panameño y las distintas perspectivas de identidad que se están trabajando en todas las novelas, pero siempre aludiéndose a un sentido innato nacional como dato fundamental en este tipo de narrativa histórica.

En *Pueblos perdidos* Blas Tejeira muestra una novela histórica en la que sus personajes logran expresar sentimientos profundos a través del desdoblamiento racial y que “pronto afluyeron [...] trabajadores [del Canal] de distintas nacionalidades”²⁰ que caracterizan a sus roles y a través de un modelo muy peculiar de la jerga panameña de la época. Uno de los personajes y antihéroes de la historia, Pedro Prestán, y que la narración lo presenta como un hombre “de estatura menos que mediana, de tez oscura y cabello crespo cuidadosamente partido en el medio. Aparentaba andar poco arriba de los treinta años. Los otros

comensales parecían intimidados por la presencia del extraño”.²¹ Prestán representa al individuo vernáculo que surge de la mezcla de razas que representan los inicios de la vida republicana de Panamá como un estado más de la “Gran Colombia”. Ya en 1880s se vislumbraban los trabajos de la construcción del Canal de Panamá iniciado por los franceses.

De hecho, la trama central de la novela se sitúa en la provincia atlántica de Colón en medio de una serie de personajes como Camile Rostand: “joven esbelto, blanco, de fino bigote [...] el ingeniero francés”²² quienes decididamente transmiten sus fuertes pasiones que capturan al lector desde el inicio. Prestán es parte de ese descontento que existe entre las personas que trabajan en la construcción de la vía interoceánica por los franceses, sin embargo, rechazan “los derechos irrestrictos de la Compañía del Ferrocarril, la fuerza económica de la Compañía Francesa y Colombia [quienes] nos ven con mucho desprecio porque somos seres inferiores”.²³ Esta serie de hechos de modo escueto corroboran la injerencia extranjera en los asuntos internos y/o nacionales del panameño en la época prescrita.

Blas Tejeira demuestra en primer plano una técnica narrativa que no solo transporta al lector a la escena misma de la acción, sino que lo invita a participar en su desarrollo y desenlace. La novela está estructurada en dos partes. Cada capítulo tiene un título que de inmediato señala la temática a tratarse que es continuidad de la materia anterior. Se puede apreciar el planteamiento del autor en la segunda parte del libro refiriéndose a los pequeños “pueblitos perdidos” alrededor del gran río Chagres. El texto ilustra de un modo colosal cómo el vertiginoso afluente natural obsesionaba tanto a visitantes como a aquellos que residían a sus orillas:

El Chagres lo[s] obsesionaba. Era un río tan distinto al Ródano, a cuyas orillas él creció, una larga y fecunda corriente de agua dócil a la voluntad del hombre, camino abierto hacia el Mediterráneo, fecundador de valles, impulso de molinos, espejo de castillos y alquerías, jardín de orillas florecidas en ciudades y villas hermosas y prósperas y ruta de barcos intercomunicantes de grupos humanos unidos por una lengua, una tradición, muchas luchas y muchas glorias comunes.²⁴

¹⁶ Ídem.

¹⁷ María Roof, “Gloria Guardia y la contrahistoria panameña”, en: Revista *Istmo* 7, nov.-dic., 2003. (<http://istmo.denisson.edu/n07/articulos/datos/html>).

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Tejeira, *ob. cit.*, p. 1.

²¹ *Ibidem.*, p. 6.

²² *Ibidem.*, p. 13.

²³ *Ibidem.*, p. 14.

²⁴ Tejeira, *ob. cit.*, p. 79.

Sin embargo, frente a él estaba el [altivo] Chagres, de orígenes inexplorados. Vio sus remansos poblados de cocodrilos alerta a la proximidad de la presa, se sobrecogió de asombro ante sus orillas pobladas de intrincadas selvas y admiró los helechos gigantes que narciseaban en sus aguas misteriosas. Le pareció el Chagres una divinidad salvaje, indomable y cruel.²⁵

Camile Rostand, el ingeniero francés reflexionaba al comparar al Ródano con el Chagres en una fantástica excursión exploradora reconociendo que, “por sus aguas habían pasado más oro que por cualquier otro río del mundo”.²⁶ Quiere decir que el fascinante afluente se convierte en la principal alegoría que simboliza la identidad nacional de aquellos hombres y mujeres que aparecen invisibles en los márgenes del portentoso afluente. Por otro lado, también puede observarse a través de las cuidadosas tramas representadas en la novela, cómo el hombre y la mujer que residen en los pueblitos luchan por mantenerse en sus tierras haciéndole un homenaje al mito que para ellos representa el gran río Chagres.

Pueblos perdidos está plagado de personajes que forman parte del arquetipo que caracteriza a los márgenes de la Línea y/o a orillas del río Chagres. Martina, la castellana –como solía autodenominarse– era moza de raza africana no mayor de veinte años cuando inició sus servicios en casa de María de los Ángeles, la guatemalteca. Como mujer de su raza jamás presumió de doncella y era muy recatada en su conducta. Hablaba el idioma pintoresco de los hijos de la llamada Costa de Oro, cuya principal característica es el cambio de la d por la r suave entre dos vocales o inicial. Así decía “marera” por “madera”, “Nombrererío” por Nombre de Dios, “carera” por “cadera”, “romingo” por “domingo”, y “buenoría” por “buenos días”.²⁷ Era oriunda de Santa Isabel, pueblo costeño, y se había arraigado en Gatún desde niña, dada por sus padres, que eran muy pobres y prolíficos, a sus padrinos.

A modo de contraste, *La otra frontera* resalta un discurso que muestra el antagonismo a la imposición del extranjero que “–Cuando estaba chico, más chico que tú, conocí estos ríos. A cualquier hora acompañaba a mi padre, que trabajó en el canal francés y vio mucha cosa buena de esa gente”.²⁸

Reminiscencias del pasado en la que Ño Cruz alude a sus experiencias de niño asegurándole a Juan Cancio que “los pobres estábamos mejor que hoy”.²⁹ Un ejemplo que no solo ilustra los drásticos efectos de los cambios económicos que se sentían con la inseguridad que causó el fracaso del proyecto y construcción del canal francés junto al reinicio de la obra por parte de los norteamericanos.

El último juego es una novela experimental con una fuerte crítica al enlace de Panamá con los Estados Unidos y a la corrupción política que vive el país en medio de las negociaciones de un nuevo tratado sobre el Canal de Panamá. Según Roof, el contexto histórico de la novela de Gloria Guardia se sitúa a mediados de los años 70, precisamente cuando el país celebra otra ronda de negociaciones con los Estados Unidos.³⁰ Además, Roof se refiere de un modo enfático, a que en *El último juego* se hace referencia a la tensión social que existe en la época representada y en donde el imaginario social tiene un efecto directo entre la memoria nacional y la amnesia, es decir, existe una gran grieta “entre los elementos históricos recordables y el olvido sistemático”³¹ que el sujeto marginal experimenta.

Pueblos perdidos realiza un homenaje a los personajes invisibles y marginales que residen a orillas del majestuoso Chagres. Sin embargo, también resaltan otros personajes de otras nacionalidades como la modesta familia de María de los Ángeles quien llega a Panamá de tres años de edad procedente de Antigua, Guatemala. Sus padres Doña María y Francisco Vera “traían un plan determinado: abrir una fonda”³² de comidas típicas. Entre pésimas condiciones sanitarias y mucho empeño, la familia logró acomodarse en una barraca amplia con una clientela de trabajadores de distintas nacionalidades. Estos datos aunados al tema de la construcción del canal francés parecen advertir un subtema preponderante, el de la multiculturalidad que desde la conquista forma parte del devenir nacional de Panamá. Blas Tejeira lleva a cabo una labor muy cuidadosa dentro de la estructura narrativa de la novela. Los capítulos son deliberadamente cortos añadiendo curiosidad al lector por saber que va a pasar con María de los Ángeles

²⁵ Ídem.

²⁶ Ídem.

²⁷ Tejeira, *ob. cit.*, p. 109.

²⁸ Candanedo, *ob. cit.*, p. 29.

²⁹ *Ibidem.*, p. 31.

³⁰ Roof, *ob. cit.*, “Istmo”. (<http://istmo.denison.edu/n07/articulos/datos/html>).

³¹ Ídem.

³² Tejeira, *ob. cit.*, p. 1.

después de que sus padres trágicamente mueren a causa de la fiebre amarilla.

La otra frontera se muestra dividida en cuatro capítulos más largos y cada uno enfocado a una temática que ilustra el descontento del hombre del campo a quien el extranjero viene a desplazar con la construcción del Canal. Muchos proyectan sus miedos al consejero del pueblo Ño Cruz Albán quien es un hombre calculador, serio y se distingue por su “aire” de patriarca asesor y la gente lo respetaba por sus atributos. De hecho, surge una fuerza innata en el personaje de Ño Cruz y que de algún modo este se convierte en el “héroe” “antihéroe” de la novela logrando de algún modo influenciar a otros en el pueblo, pero que finalmente puede más el extranjero que viene con dinero a comprar sus conciencias y los débiles aceptan sus pobres ofertas de desalojo.

En *El último juego* emerge un conflicto interno sobre las clases sociales en el poder. Garrido, influenciado por las ideas de su padre, sigue el patrón que beneficia la riqueza de la familia y los demás que traten de sobrevivir como puedan. Es este el contexto al que Guardia alude y representa muy bien en la novela, siendo parte fundamental de la historia “real” del devenir nacional panameño. Detrás del contexto histórico se logran percibir las secuelas de un sistema político que desestabilizó el poder oligárquico que prevaleció en el poder hasta 1968 y que se rompe con el golpe de estado a la presidencia de Arnulfo Arias Madrid. Garrido representa ese bagaje ingenioso y refinado de la burguesía según postuló Guardia en 1975 cuando rodaría la cabeza de la trama de *El último juego*.³³ Guardia estima que, “El escritor responsable jamás soslayará la vinculación umbilical con su realidad personal, nacional e histórica y su obra será, en cada momento, reflejo de ese coraje de mirar hacia adentro y de toparse con la magia y [el] drama que dicha exploración acarrea”.³⁴ En otras palabras, el narrador y escritor centroamericano tiene como tarea principal la de “marchar con paso recio en una sociedad que exige su presencia [...] como testigo y vocero de la injusticia histórica”³⁵ como expresión legítima de la identidad.

Con este estudio se delinea cómo los escritores aquí propuestos consiguen realzar y entremezclar las estrategias intertextuales –título, personajes y estilo narrativo– en cada uno de sus discursos narrativos exhibiendo las distintas escenas del devenir nacional y sus estragos ante la injerencia de un poder extranjero. *Pueblos perdidos* y *La otra frontera* de modo alegórico representan las historias de los pueblos y de los más “desafortunados” contenidas en sus tramas quienes luchan en la búsqueda reacia de la identidad.

En el primer título se enfatiza en las minúsculas comunidades al paso de dos importantes vías de comunicación, el Ferrocarril Interoceánico y el río Chagres, ambos importantes fuentes de comunicación, transporte, y de hecho, la vida y miembros de los pueblos giran alrededor de ambos símbolos. Al final, casi todos los “pueblitos” desaparecen ante la construcción del lago artificial Gatún y con ellos sus casas, sus animales, sus tierras para dar paso a lo que llamaron la obra moderna del siglo veinte y octava maravilla del mundo, El Canal de Panamá. En *El último juego* su trama central alude a la mentalidad mezquina de personajes que se ensalzan en el poder “rechazando las grandes narrativas nacionales”³⁶ y exteriorizando en una nueva forma de ver y apreciar la historia nacional dejando atrás la mentalidad colonialista que corroe la clarividencia de sus miembros estructurándose a la vez en una nueva clasificación social que sea voluntad legítima del ser dueño del suelo que se pisa.³⁷ Los protagonistas centrales en las dos primeras obras hacen justicia a los arquetipos de la representación autóctona de los desamparados, en contraste con Garrido y Mariana quienes en sentido opuesto muestran la mentalidad del que se aprovecha del más necesitado. Sirva esta relectura de tres novelas que recrean el asunto del Canal de Panamá desde distintas perspectivas a propósito del Centenario de su existencia. ■

³³ Roof, *ob. cit.*, p. 135.

³⁴ Roof, *ob. cit.*, p. 145.

³⁵ Roof, *ob. cit.* (<http://istmo.denison.edu/n07/articulos/datos/html>).

³⁶ Roof, *ob. cit.* (<http://istmo.denison.edu/n07/articulos/datos/html>).

³⁷ Roof, *ob. cit.*, p. 147.



José Martí y la pintura. "Impresiones" en *The Hour*

DANIEL CÉSPEDES GÓNGORA

En los años cincuenta del pasado siglo, Jorge Mañach asociaba la recepción superficial de la obra martiana a su existencia dispersa. Desde hace tiempo hacia acá, José Martí ha sido escogido y no por cualquier lector, sino por uno más espontáneo que procura hallar otras frases no tan repetidas y pronto construye un Martí a su modo, tal vez fragmentado pero posible.

Ahora, el descubrimiento del tesoro martiano no siempre ha conllevado la esperada repartición del mismo, al menos del todo. Se advierte un interés mayor en comparación con el pasado republicano. Sin embargo, nuestro Héroe Nacional sigue siendo un nombre repetido para algunos; un hombre perdido en el universo de su propia obra, para otros. Aunque si la obra persiste, siempre hay esperanza de encontrar a su creador. Y José Martí

tienta por la belleza de sus escritos, pero merece ser encontrado por sus criterios certeros y aún vigentes. Algo de su pensamiento se queda en el siglo diecinueve. Sin embargo, la mayor porción va delante hoy como guía y uno por fortuna a la zaga. De ahí lo clásico de su figura y su genialidad.

Si bien mucho se ha escrito sobre la labor de José Martí como crítico literario, teatral, musical, de artes plásticas y de la cultura en general, sus textos en relación con el ejercicio del criterio están a la espera de nuevas lecturas para el deleite y la nueva interpretación, por qué no.

Todos los investigadores interesados en una de las ramas críticas martianas, han tenido que recurrir a las demás. Y es que Martí, poseedor de un saber de antemano, muestra como pocos una vivacidad relacionante, cual si no dejara escapar



Raimundo Madrazo

lo esencial de la creación de otros, así escribiera deprisa a consecuencia de las exigencias de donde publicaba. Pero su capacidad de asociación, también le permite emplear varios métodos en sus críticas, así como legitimar creadores y sugerir valoraciones en virtud de un proceder comparativo de “alto valor poemático”, en palabras de Alfonso Reyes.

Tomemos por ejemplo la revista *The Hour*, en la que José Martí se inicia como crítico de arte en Nueva York. Y como escribe más de pintura (debido a la atención mayor de las exposiciones de esta manifestación artística en la mirada pública¹), limitémonos a ella, en aras de apreciar a un crítico joven, desconocido a la sazón en los Estados Unidos. Y viene Martí con una sólida formación cultural cosechada en contextos diferentes como España y México. Ya se ha iniciado como crítico de arte en este último país y su manera parece reducirse a un impresionismo modernista. Mas, ¿basta este término para catalogarlo como crítico de arte?

Nos dice el biógrafo Luis Toledo Sande que:

En diciembre de 1879 –José Martí burló las restricciones con que debía permanecer en Madrid, y logró salir rumbo a Francia. [...] El 20 partió desde el puerto de Le Havre en el trasatlántico-correo Francia, que viajaba hacia Nueva York, donde desembarcó el 3 de enero siguiente.²

Martí, de veintisiete años, llega el mismo día que se da a conocer el primer número de la revista *The Hour* y pronto alude a un Collazo maestro afamado del creyón, quien es el que lo presenta a los dos redactores principales de la mencionada revista. Luis Toledo Sande en su biografía martiana plantea que el Collazo es Tomás. Pero se sabe que el único pintor de tal apellido, residente en los Estados Unidos desde hace quince años es Guillermo. Y siendo Guillermo Collazo un pintor interesante, un maestro del retrato, ¿por qué Martí no se refiere a él en la revista *The Hour*? La respuesta es sencilla: el joven Martí tiene que escribir sobre

¹ Adelaida de Juan, “Contemporaneidad de Martí como crítico de arte”, en: *Honda*. no.21 de 2007, p. 60.

² Luis Toledo Sande, *Cesto de llamas. Biografía de José Martí*. Editorial Pueblo y Educación, 1998, p. 108.

arte europeo y estadounidense. Y tiene que hacerlo en inglés.

El 21 de febrero de 1880, José Martí se inicia como crítico de arte en la revista neoyorkina *The Hour*. Lo hace con un texto sobre el pintor español Raimundo Madrazo. Y, ¿qué va a primar a partir de este primer trabajo sobre pintura?

Naturalmente que él creció en ese ambiente para ser a un tiempo mismo pintor académico, pintor español y además un pintor de la escuela francesa. Es todavía discípulo y amigo de Fortuny, pero es por encima de todo muy personal. ¿Cómo podía evitar ser uno de los maestros? Los españoles tienen un proverbio harto elocuente para este caso: “lo que se hereda no se hurta”.³

Bastaría este fragmento del texto “Raimundo Madrazo” para advertir que además del método de la observación, Martí está influenciado por el método histórico crítico, el que más aportó a la historia del arte en la España del siglo diecinueve. Un método que se vale de otras ciencias auxiliares como la cronología, la crítica y el análisis formal.

Del método histórico crítico se desprenden tres submétodos como la catalogación, el atribucionismo y las biografías. Y es lo biográfico una de las aristas sobresalientes en los textos del joven José Martí. Mas hay que destacar que los datos que integra a sus escritos vienen a reforzar lo que ha dicho o cuanto apuntará más adelante. No están por capricho o por la simple maña de colmar con informaciones. Y lo más importante, no alteran las ideas y menos cómo fluyen ellas en el texto.

Si se nos preguntara de dónde le vienen a este pintor los misteriosos conocimientos de que alardean sus pinceles, la respuesta sería: pregúnteselo a su padre, a su tío, a su profesor de San Fernando y a León de Cògniet. Su verdadera cuna fue una paleta; cuando abrió los ojos, vio a un pintor. Sus juguetes fueron pinceles y cajas de pintura.⁴

Y esto de lo biográfico, de insistir en el ser individual y colectivo (ya que José Martí no solo en Raimundo Madrazo sino en todos los demás textos considera al público), lo acerca al método positi-



Detaile

vista del profesor francés Hipólito Taine, para enseguida alejarlo.

Aunque Martí considera el estudio del hombre, así como su medio social y las circunstancias históricas, no cae en algunos peligros del método positivista como por ejemplo el de creer que cada nuevo estilo es mejor que el anterior o el de sobrevalorar lo material de la obra. En este orden de cosas, valga recordar los textos críticos “La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin”, “Joaquín Tejada” y esa maravilla en cuerpo y alma que es su escrito “Nueva Exhibición de los pintores impresionistas”. Ninguno de éstos pertenece a esta primera etapa martiana del ejercicio del criterio en *The Hour*. No obstante, ya se advierte su preocupación por los valores estéticos y artísticos e incluso afloran sus ideas extraartísticas sobre la cuestión ética del creador. En el comentario sobre el pintor se lee:

Para juzgar al hombre sólo hay un camino. Cuando su patria estuvo en peligro y otros artistas lloraban en lugar seguro sus infortunios, Detaile, ya famoso, dejó a un lado sus pinceles y con el fusil al hombro sacrificó su naciente nombradía por la defensa de su país.⁵

Y ninguna vez José Martí en estos y posteriores trabajos críticos toma como simultáneo lo que en

³ José Martí, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 15, p. 155.

⁴ Ídem.

⁵ J. Martí, *ob. cit.*, t. 15, p. 301.

realidad es sucesivo. Ah, que se apoye en la comparación es ya otro camino para erigir sus críticas. Y el comparar entraña todo un estudio del pasado y el presente. Tomemos el texto “La Galería Stebbins” y apreciemos cómo el joven crítico asocia como el gran conocedor de pintura que es.

Meissonier, cuyo mayor mérito es la individualidad, siempre se muestra mejor cuando no busca emular a Alberto Durero, o trata de dar a un asunto pequeño el vigor de Miguel Ángel. “El juego perdido” y “La historia de la campaña” son dos obras admirables en cuanto a la luz y el colorido, pues el maestro consumado de efectos de luces se ha aventajado a sí mismo al pintar a los soldados en el último cuadro mencionado. Meissonier es el genio de la forma, no de la concepción.⁶



Meissonier

Como se aprecia, no solo es información lo que aporta Martí como crítico, hay interpretación. Y la valoración se sugiere cuando no está explícita.

Juan de la Encina en su libro *La pintura del Renacimiento* establece la vinculación entre dos principios: el plástico lineal, que primó en Florencia y el plástico pictórico, muy acogido en la escuela veneciana. Martí, que una vez intenta formarse como pintor, es muy agudo en la observa-

ción de las obras que aprecia. En las críticas de la revista *The Hour* se evidencia su preocupación por el dibujo y aunque admirara al veneciano Tiziano –artista enorme en el color y la luz– les echa en cara a los pintores estadounidenses (La quincuagésima quinta exhibición de la Academia Nacional de Dibujo) la crudeza de los toques del pincel, el dibujo sin líneas. Los llama serviles. Y es muy interesante cómo valora a los impresionistas en 1880, seis años antes de que escribiera el que para no pocos especialistas es su texto más intachable de crítica de arte: “Nueva exhibición de los pintores impresionistas”.

El arte de pintar tiene dos guías principales –la imaginación y la inteligencia. De la inteligencia nace la escuela clásica, de la imaginación la romántica. Los pintores románticos son los impresionistas; los clásicos son los académicos. Sobre una pintura impresionista, no se puede decir otra cosa que: “Aquí hay talento”. Este elogio no debe satisfacer a los verdaderos artistas.⁷

Luego, en 1886 ya el crítico ofrece otra visión sobre la pintura impresionista y dos años después, ya cambia su recio juicio sobre el discurso plástico norteamericano. Ya no escribe para *The Hour*.

Aunque a Martí le agrada observar a un buen dibujante, es lo plástico-pictórico en tanto la pintura de la luz, de la atmósfera y del color en relación con la forma lo que le fascina, sobre todo, la luz. La luz como elemento constructivo y expresivo. Pero antes, la luz como búsqueda y hallazgo de una individualidad y reconocimiento de un estilo. En el texto “Fortuny” escribe: “Murió cuando principiaba su obra. Inventó una escuela de pintura maravillosa y buscaba ansiosamente un asunto digno de su pincel. Pero no vivió bastante tiempo: murió famoso solamente como un gran pintor de la luz”.⁸ En “Raimundo Madrazo” afirma: “Todo danza, ríe, se mueve bajo la cálida luz. Todos sus cuadros están animados de intensa pasión humana con el entusiasmo y la energía de la juventud”.⁹ Al referirse Martí a “Los viejos maestros en Leavitt” sostiene: “Hay un niño saliendo de un arbusto florido, y la atmósfera vaporosa, llena de luz y casi fragancia, que rodea la figura

⁷ J. Martí, *ob. cit.*, t. 13, p. 472.

⁸ J. Martí, *ob. cit.*, t. 15, p. 165.

⁹ *Ibíd.*, p. 154.

⁶ J. Martí, *ob. cit.*, t. 19, p. 275.



Winslow Homer

radiante”.¹⁰ Pero volvamos sobre “Raimundo Madrazo” donde se luce con creces al referirse a este elemento: “¿Qué pintará? La luz. ¿Cómo la pintará? La vestirá como a una zalamera parisiense, una apasionada doña, o una belleza nipona, pero siempre tendrá, quizás más de lo que debiera, mucho del cálido sol de Andalucía”.¹¹ En este fragmento, el crítico José Martí deja entrever modestamente tal vez por adelantarse sin saberlo el empleo del método iconográfico-iconológico, que destacaría luego al alemán Erwin Panofsky como su principal exponente en relación con la pintura. José Martí ubica, describe e interpreta. Ahora bien, a diferencia de los iconógrafos, su interés fluctúa con suficiente inquietud entre imagen y sus posibles connotaciones. Adrede Martí tantea como estrategia varias asociaciones hasta destacar un detalle: *el sol cálido de Andalucía*, referente alegórico de la luz, pero no de cualquier luz, sino de la luz particular del pintor Madrazo. Ojo avizor Martí en cuanto observa y escribe, lo cual resulta capital para la posterior organización textual a expensas de una

suerte de crítica que pudiéramos llamar crítica táctica. La estrategia del crítico se da al entrar él en contacto con el objeto artístico; mientras la táctica, lo acompaña para fundar el contenido y su estilo.

De esos términos reiterados por José Martí en sus textos críticos en *The Hour*, sobresale el adjetivo original. El investigador Misael Moya Méndez¹² sostiene que el concepto de originalidad en la obra crítica martiana tiene que ver con cómo Martí es capaz de advertir a un creador novedoso en aportes que no ha objetado de las fuentes. Coincidimos con este investigador, si bien hay que reconocer que la originalidad como término en los textos analizados sobre pintura en *The Hour*, la asocian a lo primitivo, al asunto y no al tema de la obra. Y válido es destacar que la originalidad está también acoplada al propio Martí, al ser ecléctico como crítico en la selección de varios métodos que impulsan el acercamiento a la obra juzgada y a las posteriores eva-

¹⁰ J. Martí, *ob. cit.*, t. 19, p. 284.

¹¹ J. Martí, *ob. cit.*, t. 15, p. 155.

¹² Misael Moya Méndez, *José Martí: la originalidad en el arte*, Editorial Capiro, Santa Clara, Cuba, 2003.

luaciones de la misma. De ahí que celebre de esta manera a un autor norteamericano:

Winslow Homer no puede ser confundido con ningún otro artista. Su prisionero arrogante, su pobre viejo, su oficial compasivo, forman una escena notable –llena de tristeza de la guerra. Su “Los prisioneros al frente” no podría ser tomado por una obra extranjera. Su mayor mérito estriba en ser un pintor americano.¹³

¿Qué es la impresión? Un efecto que trastoca el ánimo. ¿Qué es lo que muchos han catalogado como crítica impresionista? ¿Acaso la del sentimiento, la de la opinión sin argumentos? Toda crítica es en un primer intento pre-impresionista; luego, viene la experiencia estética a través de la interacción con la obra de arte, cifra de sensibilidades ante otras. Cada autor resume un conjunto de cruces creativos frente al horizonte de expectativas de cada espectador que aspira a leer las imágenes, sentirlas e interpretarlas, según el saber que tiene ejercitado, no acumulado.

¿Cuál es la función del crítico? ¿Demostrar que está al corriente de lo último en materia artística? No, lo que está de moda pasa. Por otra parte, puede uno tener el mayor banco de información del mundo y carecer de las herramientas para saber qué hacer con los datos. La función del crítico es cultural. El crítico es mediador y si bien encauza la mirada, fundamenta criterios, legítima, no tiene la última palabra. Lo sabe José Martí en su época, cuando en algunos meses y en un solo año, 1880, escribe sus primeros trabajos críticos en los Estados Unidos. Tiene los arranques de la juventud: es apasionado; pero por lo general muestra madurez y conocimiento al abordar su objeto de análisis. Decir que Martí es un crítico impresionista a secas, es demeritarlo como intelectual, así como pensar que sus textos solo tienen importancia para testimoniar un costado creativo de aquel siglo diecinueve, de la pintura que, apreciada a la luz de esta posmodernidad fragmentaria, es alegoría y no símbolo.

El arte puede intentar ser documento vivo, como quería Martí. Pero nuestro héroe mayor sabía que el arte es convención, que ennoblece con frecuencia y que en ocasiones rebaja la condición

humana. Importan los temas y el cómo se representan. Pero el artista se falta a sí mismo cuando se limita a observar y a copiar, sin agarrar una posible idea que le viene a la mente. La Vida y la Naturaleza pueden ser utilizadas a veces como parte integrante de los materiales artísticos; pero antes deben ser traducidas en convenciones artísticas. Cuando el arte deje de ser imaginativo, fenece.¹⁴ Son palabras de Oscar Wilde, admirado por José Martí. Aunque no creo que nuestro crítico aceptara todos los puntos de vista del irlandés, sabemos que lo respetaba.

José Martí creyó en la libertad creativa. De ahí sus textos valorativos en esta etapa de su vida sobre artistas de regiones disímiles, desde un sitio cosmopolita como Nueva York. Apartó lo superficial, la mera decoración y supo aquilatar la mejor pintura europea y estadounidense desde lo técnico-formal, lo estético y estilístico, lo meritoriamente conceptual. En sus primeras *Impresiones de América*, aparecidas también en *The Hour*, José Martí escribió: “La vida necesita raíces permanentes: la vida es desagradable sin los consuelos de la inteligencia, los placeres del arte y la íntima recompensa que la bondad del alma y los primores del gusto nos proporcionan”.¹⁵ ■

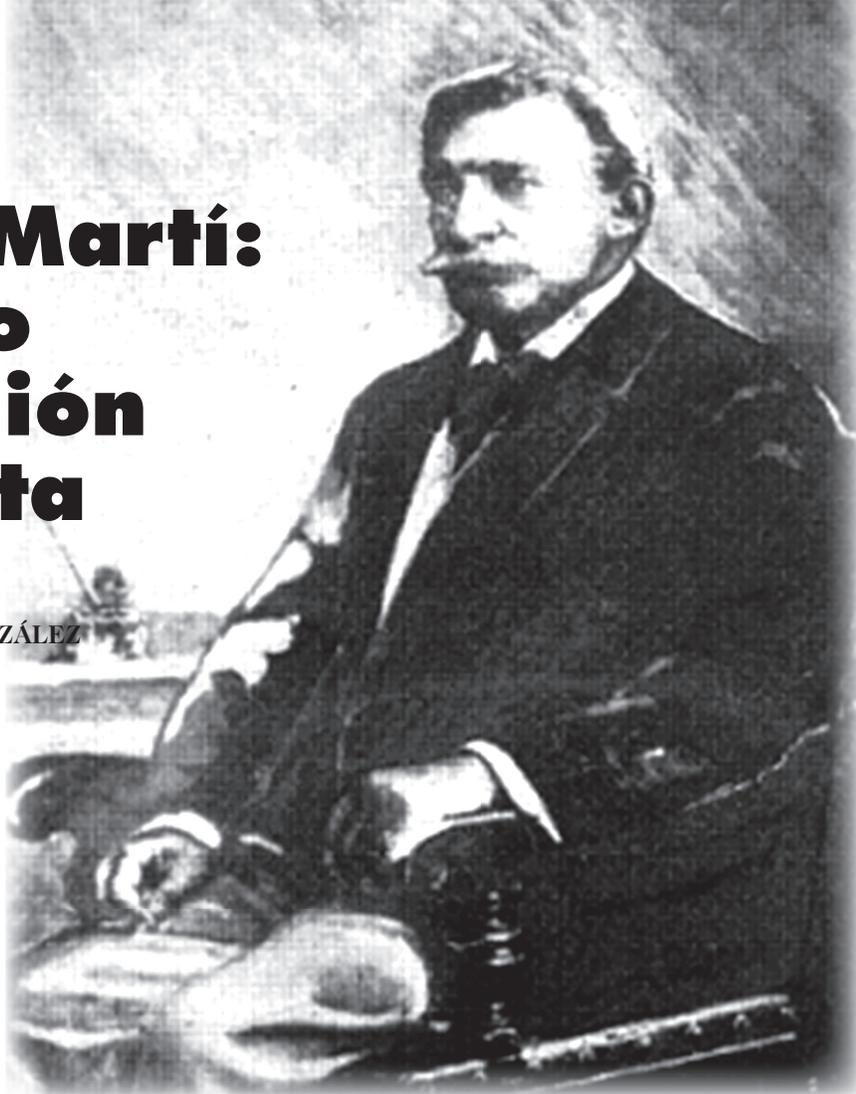
¹³ J. Martí, *ob. cit.*, t. 13, pp. 476-477.

¹⁴ Oscar Wilde, *La decadencia de la mentira* en *Obras Completas*. Aguilar, Madrid, 1954, p. 907.

¹⁵ J. Martí, *ob. cit.*, t. 19, p. 107.

Noda en José Martí: un elogio a la educación autodidacta

LUIS ERNESTO MARTÍNEZ GONZÁLEZ



El más grande y universal de todos los cubanos, José Martí, fue un ferviente defensor del autodidactismo. Sus conocimientos acerca de la situación educacional en Cuba, América Latina, Europa y los Estados Unidos, le permitieron conformar una revolucionaria concepción de la educación, en la que la formación del hombre para la vida ocupó el lugar primordial y que partió del conocimiento profundo de la situación educacional de su época.

En 1886 señaló que las escuelas de Nueva York eran lugares “donde no se enseñan los elementos vivos del mundo en que se habita, ni el modo con que la criatura humana puede mejorarse y servirse en el contacto inevitable de ellos; donde no se percibe entre maestras y alumnos aquel calor de cariño que agiganta en los educandos la voluntad y aptitud de aprender, y se les queda en el alma dulcemente como una visión del paraíso, que les conforta y alegra la ruta en los desfallecimientos forzosos de la vida”.¹

Acercas de los conocimientos que recibían los niños de esta ciudad y sus deficiencias, agregó: “Leer, escribir, contar: eso es todo lo que les parece que los niños necesitan saber. Pero ¿a qué leer, si no se les infiltra la afición a la lectura, la convicción de que es sabrosa y útil, el goce de ir levantando el alma con la armonía y grandeza del conocimiento? ¿A qué escribir, si no se nutre la mente de ideas, ni se aviva el gusto de ellas?”.²

Las soluciones que propone ante esta situación, están en correspondencia con sus concepciones acerca de la educación:

El remedio está en desenvolver a la vez la inteligencia del niño y sus cualidades de amor y pasión, con la enseñanza ordenada y práctica de los elementos activos de la existencia en que he de combatir, y la manera de utilizarlos y moverlos.

El remedio está en cambiar bravamente la instrucción primaria de verbal en experimental, de retórica en científica; en enseñar al niño, a la vez que

¹ J. Martí, en: “Cartas de Martí”, *Obras Completas*, t. 11, p. 82.

² *Ibíd.*, t. 11, pp. 84-85.

el abecedario de las palabras, el abecedario de la naturaleza; en derivar de ella, o en disponer el modo en que el niño derive, ese orgullo de ser hombre y esa constante y sana impresión de majestad y eternidad que vienen, como de las flores el aroma, del conocimiento de los agentes y funciones del mundo, aun en la pequeñez a que habrían de reducirse en la educación rudimentaria.

Hombres vivos, hombres directos, hombres independientes, hombres amantes, -eso han de hacer las escuelas, que ahora no hacen eso.³

Ante esta situación que pudo conocer personalmente desde niño en La Habana y que ratificó en sus estudios acerca de las escuelas de los diferentes países donde vivió, José Martí promovió varios proyectos educativos alternativos como la creación de los maestros ambulantes, la fundación de sociedades como La Liga, así como la salida de la revista *La Edad de Oro*. Al mismo tiempo defendió que cada ser humano debía ser capaz de aprender por sí mismo, como vía más segura para su educación cultural integral y su libertad de pensamiento.

Esta defensa se evidenció en sus criterios acerca de personalidades destacadas por su educación básicamente autodidacta. Por esta razón, para conocer sus criterios sobre el autodidactismo es importante profundizar en los elogios que dedicó a figuras que sobresalieron por sus conocimientos científicos y humanísticos, adquiridos de manera autodidacta. El ejemplo de un célebre cubano puede ayudar en este sentido.

Tranquilino Sandalio de Noda y Martínez nació en el cafetal Waterloo, Artemisa, el 3 de septiembre de 1803. Es reconocido en la historia cubana por su cultura enciclopédica, de insólita formación autodidacta.⁴ A los 12 años obtuvo por suficiencia el título de agrimensor, al trazar los planos de varias fincas de Pinar del Río. Tres años después ya

traducía del inglés y a los 19 fue nombrado Socio de Mérito de la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana, en premio a su memoria *Causas de las alteraciones de las cosechas de café*.

Dominó varios idiomas y dialectos. En 1839 culminó un diccionario siboney y otro de vocablos africanos, en 1840 una gramática griega y en 1848 un importante trabajo sobre la lengua castellana, todos inéditos. También se destacó como traductor de varios idiomas. Redactó numerosos trabajos históricos, entre los que sobresalieron los dedicados a su terruño pinareño, sobre todo sus *Apuntes históricos sobre los guajiros de Vueltabajo*. Colaboró en el *Diccionario geográfico cubano* y preparó un Proyecto de división política y judicial de la Isla de Cuba.

En 1831 descubrió los peces ciegos en la cueva del Cajío, dándolos a conocer en carta memorable a Felipe Poey.⁵ Comenzó en 1838 sus artículos "Cartas a Silvia", donde trató temas relacionados con la geología, la flora y la fauna cubanas. En relación con sus trabajos como agrimensor escribió *Hatos y corrales de Cuba* (1841), entre otras obras.

También se destacó porque proyectó caminos y trazó poblaciones, dio a conocer los baños termales de San Diego y abrió sus vías de acceso, reconoció la costa sur occidental de Cuba, después de lo cual propuso el mejoramiento de varios embarcaderos y de la línea de vapores, realizó un estudio topo e hidrográfico de San Antonio de los Baños, experimentó y puso en práctica, según aparece en su *Memoria para combatir la hormiga bibijagua*, una novedosa combinación de métodos de control químico y biológico para esta plaga, desarrolló un censo de San Juan y Martínez, calificado como un modelo para los trabajos de su género, escribió una *Memoria sobre el tabaco en la Isla de Cuba*, considerado muy completo para su época, con el objetivo de mejorar el principal cultivo de su tierra natal.

También fue maestro de instrucción primaria y defensor entusiasta de la transformación científica de la agricultura cubana. En toda su labor sobresalió su énfasis en la promoción del mejora-

³ *Ibidem*, p. 86.

⁴ Para más detalles sobre su vida pueden consultarse: M. Sánchez Roig: "Tranquilino Sandalio de Noda", en *Figuras cubanas de la investigación científica*. (Ciclo de conferencias celebrado del 6 de noviembre al 30 de diciembre de 1940), La Habana, Imp. Ucar, García y Cía, 1942, pp. 165-199; O. R. Costa: "Brega y sabiduría de Noda", en *Rumor de historia*, La Habana, Ucar García, S. A., 1950, pp. 9-20; R. Martínez: *Traquilino Sandalio de Noda en el 170 aniversario de su natalicio*, La Habana, CEHOC, 1980; y P. L. Hernández y otros, *Tranquilino Sandalio de Noda, el sabio vueltabajero*, La Habana, Editorial Científico-Técnica, 2009.

⁵ José Manuel Carbonell y Rivero, "Acercas de un pez ciego en Cuba", en: *La ciencia en Cuba*, tomo único, La Habana, Imp. Montalvo y Cárdenas, 1928, pp. 39-45 y en: "Cartas de Don Tranquilino Sandalio de Noda y de Don Felipe Poey, acerca de un pez ciego de la isla de Cuba, 1858", en F. Poey: *Obras*, La Habana, Imágen Contemporánea, 1999, pp. 189-198.

miento cultural y material de su querido Pinar del Río. Murió en San Antonio de los Baños el 23 de mayo de 1866.

El célebre agrónomo cubano José M. Dau (¿?-1875), quien fuera su único maestro por breve tiempo, escribió con respecto a su saber y su laboriosidad que “estaba familiarizado con todas las ciencias”.⁶ También destacó que “su inteligencia era tal, [...], que se bastaba a sí propio para penetrar en el santuario de la ciencia, y con cortas lecciones se abrió el camino para marchar por sí solo: y harto aprovechó ese camino porque no hemos conocido hombre de más variada y profunda erudición”.⁷

Para el eminente geógrafo Esteban Pichardo (1799-1878), era “la cabeza de Noda un almacén ambulante de conocimientos, retenidos por una memoria incomparable”.⁸ Por su parte, el destacado naturalista Felipe Poey (1799-1891) escribió: “¿Quién dio educación al hombre de Las Cañas? ¿No fue usted mismo el que se mandó a la escuela? ¿O abrió usted una escuela para sí mismo? Esas son las mejores escuelas”.⁹

Según el reconocido historiador Francisco Calcaño (1827-1903), Noda “jamás asistió a escuela alguna ni tuvo maestro designado”,¹⁰ por lo cual “desde muy temprano se vio abandonado a su propia inteligencia”,¹¹ a pesar de lo cual después pudo “brillar en cualquier ramo de los conocimientos humanos”.¹² Para este autor fue “una de las inteligencias más fecundas que ha producido nuestro país”, puesto que “sin más recursos para estudiar que los que le suministraba su perseverancia; mas como esta nunca le abandonó, pronto pudo, gracias a la gran memoria de que estaba dotado, adelantar y adquirir los vastos conocimientos que le adornaron”.¹³



En relación con otros aspectos de su vida, plantea Calcaño: “Más que enseñar, Noda quería aprender y estudiaba intensamente: su biblioteca, careciendo de todo lujo, era una de las más completas de toda la Isla. Su vida fue una continua y silenciosa ocupación: ora en su estudio meditando sobre volúmenes carcomidos, ora, nuevo Rousseau, recorriendo los campos para herborizar y disecar pájaros, ya respirando los miasmas deletéreos de las ciénagas, satisfecho si podía sorprender algún nuevo secreto a la Naturaleza o añadir un conocimiento más a los muchos que poseía; ora en las cavernas recogiendo curiosidades, y tratando, por medio del antejo de las ciencias, de lanzar una mirada escudriñadora a través del denso velo que cubre la historia de la Isla más allá del descubrimiento”, para resumir con esta frase: “Noda estudió mientras vivió”.¹⁴

En todas sus referencias acerca de Noda, el Apóstol elogió especialmente sus cualidades autodidactas.

Al valorar en 1889 la labor científica de Antonio Bachiller y Morales, reconoció que había sido “alma de la Sociedad Económica, que de nadie tiene más trabajos, ni de aquel mismo pasmoso Noda, en sus Memorias injustamente olvidadas” y destacó al referirse a una de las polémicas en que participara, que “Ya vence al sabio más laborioso de Cuba, a Noda, en la polémica sobre la lengua de los isleños aborígenes, que de seguro no es maya, como Noda cree, sino más de Haití y de Cumaná,

⁶ M. Sánchez Roig, “Tranquilino Sandalio de Noda”, en: *Figuras cubanas de la investigación científica*. (Ciclo de conferencias celebrado del 6 de Noviembre al 30 de Diciembre de 1940), La Habana, Imp. Ucar, García y Cía, 1942, p. 167.

⁷ F. Calcaño, *Diccionario biográfico cubano*, Nueva York, Imp. y Lib. de N. Ponce de León, 1878, p. 451.

⁸ M. Sánchez Roig, *ob. cit.*, p. 167.

⁹ “Cartas de Don Tranquilino Sandalio de Noda y de Don Felipe Poey, acerca de un pez ciego de la isla de Cuba, 1858”, en: F. Poey: *Obras*, La Habana, Imagen Contemporánea, 1999, p. 194.

¹⁰ F. Calcaño, *ob. cit.*, p. 450.

¹¹ Ídem.

¹² *Ibidem*, p. 451.

¹³ M. Sánchez Roig, *ob. cit.*, p. 167.

¹⁴ F. Calcaño, *ob. cit.*, pp. 452-453.



que de los imperios donde ya sabían de marinos y de negros”.¹⁵ Véase cómo José Martí identificó a Noda con dos cualidades a las que siempre concedió gran importancia: el saber y la laboriosidad.

Al escribir en 1892 sobre la protesta de los estudiantes de la Universidad de La Habana por la supresión del doctorado, exclamó orgulloso: “¡aunque la tierra que da Nodas, puede pasar sin doctores!”.¹⁶ El ejemplo de Noda sirvió a José Martí, en esta referencia, para destacar su amor por Cuba y su confianza en los cubanos, de quienes siempre elogió su capacidad para las ciencias y las artes, por encima incluso de la injusta metrópoli española.

Al comentar en 1892 sobre Juan Gualberto Gómez en la Sociedad de Amigos del País, elogió esta institución, “cuyo hijo más ilustre, a no haber tenido en su seno al inefable José de la Luz, al padre amoroso del alma cubana, habría sido un hijo de los campos, un titulado de la naturaleza, Tranquilino Sandalio de Noda”.¹⁷ El origen social de Noda, su condición de campesino y de estudioso y amante de la naturaleza, son otras de las razones que utilizó Martí para elogiar su figura ante sus compatriotas.

Una última referencia aparece en sus *Fragmentos*: “y como hombres de soluciones prácticas, n/.

Noda; n/. Cisneros; n/. Conde de P. D.”.¹⁸ El saber de Noda, volcado hacia los problemas de su patria, trajo consigo la aplicación de soluciones prácticas con el objetivo de contribuir al bienestar de los cubanos y al engrandecimiento de la patria. Para José Martí esto fue una de las condiciones más valiosas de su saber y una de sus cualidades como científico dedicado al bienestar de su pueblo.

Tranquilino S. de Noda fue una figura cumbre en la ciencia cubana si hacemos un recorrido por la historia de Cuba. No obstante, sus aportes se han

¹⁵ J. Martí, *ob. cit.*, t. 22, p. 170. En esta nota José Martí equiparó a Noda con otras dos figuras cuyo saber admiró: Gaspar Betancourt Cisneros, El Lúgareño (1803-1866) y Francisco de Frías y Jacott, Conde de Pozos Dulces (1809-1877). Según el índice onomástico del tomo 26 de sus *Obras completas* esta cita hace mención al ingeniero cubano Francisco J. Cisneros (1836-1898), lo cual se considera un error por las siguientes razones: Pozos Dulces, Noda y El Lúgareño pertenecieron a una misma generación, cronológicamente diferente a la de Francisco J. Cisneros. Se incluyen en esta nota personalidades que ya habían muerto y que era útil resaltar ante los ojos de sus compatriotas por sus aportes prácticos y propuestas de soluciones a los problemas de la sociedad cubana. El trío mencionado sobresalió por sus acciones concretas en Cuba o por su pensamiento respecto a los problemas sociales y económicos cubanos, mientras que Francisco J. Cisneros se destacó por su actividad científica como ingeniero en Perú y Colombia. En una ocasión (OC, t. 5, p. 455) José Martí mencionó al Lúgareño como Gaspar Cisneros, omitiendo su primer apellido al igual que la referencia citada.

¹⁵ J. Martí, “Antonio Bachiller y Morales”, *ob. cit.*, t. 5, p. 147.

¹⁶ J. Martí, “Los estudiantes de la Habana”, *ob. cit.*, t. 1, p. 339.

¹⁷ J. Martí, “Juan Gualberto Gómez en la Sociedad de Amigos del País”, *ob. cit.*, t. 4, p. 418.



El propio Noda reconocería en una ocasión que “Esta ha sido mi vida entera; luchar contra todo lo que me rodea, para poder estudiar, aun para saber leer, cuanto más para observar”.²⁰ En esto radicó su grandeza. No trascendió a la posteridad ninguna de sus obras, que quizás habrían sido clásicas para la historiografía, la lingüística o las ciencias naturales cubanas, ni pudo legar a su patria un descubrimiento resonante o un invento útil, pero aportó al futuro lo más importante: su ejemplo personal. Demostró que su pueblo era capaz de hacer ciencia con pocos recursos e incluso sin tener ninguno. Se labró a sí mismo un saber que supo invertir en beneficio de los que le rodeaban. Puso en alto las capacidades de los cubanos para vivir en libertad, sin depender de ningún otro país. Por todo ello fue elogiado y admirado por José Martí. ■

perdido en el tiempo. Sus obras, valiosas todas, quedaron inéditas y su famosa modestia, unida a su pobreza y la indiferencia de sus contemporáneos, influyeron en que se perdieran definitivamente.

Acerca de su significación en el desarrollo científico cubano escribió José López Sánchez: “Desiderio Herrera Cabrera, Tranquilino Sandalio de Noda y Esteban Pichardo Tapia son los tres grandes científicos de este periodo. Tienen en común muchos caracteres, ninguno realizó estudios oficiales de las ciencias que cultivaron [...]. Se hicieron a sí mismos, venciendo obstáculos enormes”. Sobre estas figuras destacó además: “Los tres mueren pobres. Vivieron estrechamente, teniendo que trabajar para subsistir y luchar contra el medio hostil circundante. Son probos y científicamente generosos. En las circunstancias de su época, con los medios a su alcance, en el ambiente social en que se desenvolvían y en el que libraban la lucha por integrar y dar matiz propio a los elementos culturales cubanos, significaron un movimiento de avanzada”.¹⁹



¹⁹ J. López Sánchez, “Panorama de la ciencia en Cuba al comienzo de la Guerra de los Diez Años”, en: *Ciencia y medicina. Historia de las ciencias*, La Habana, Editorial Científico-Técnica, 1987, pp. 50 y 51.

²⁰ M. Sánchez Roig, *ob. cit.*, p. 177.

Charles Anderson Dana, el amigo estadounidense de José Martí

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ



Cuando el cubano José Martí llegó a Nueva York en 1880, era un desconocido en los medios intelectuales norteamericanos. Uno de los primeros estadounidenses que confió en sus potencialidades de escritor, y le aseguró un empleo en el ámbito de las letras, aún a despecho de su incapacidad para escribir entonces en inglés, fue el editor y periodista Charles Anderson Dana (1818-1897).

Este prestigioso intelectual era ya nombre mayor dentro de la prensa neoyorquina. Había comenzado su carrera periodística en 1844 y trabajó para varios periódicos de Boston y Nueva York. Fue propietario y editor jefe del rotativo *The New York Sun* desde 1868 hasta su fallecimiento. Publicó varios libros, entre los que se destacan *Life of Ulysses S. Grant* (1868), *The Art of Newspaper Making* (1895), *Lincoln and his Cabinet* (1896) y *Recollections of the Civil War* (1897).

Era un hombre de seguro estilo periodístico, y le imprimió a su diario un vigor y un dinamismo poco comunes. Martí admiraba su modo de es-

cribir para la prensa, y por eso dijo de él: “Las frases de Dana, tienen algo de choque de aceros. Se ven bajo los artículos, dos espadas que vibran y relampaguean”.¹

Martí colaboró en su diario entre 1880 y 1881. Se sabe que en el mismo no había un traductor del español al inglés, por lo que el cubano escribía sus textos originalmente en francés. Cuando el lector hispanohablante accede hoy a las traducciones al español de cualquiera de esos artículos de pan ganar, se siente sobrecogido por la originalidad del estilo, capaz de sobrevivir a los filtros de las traducciones sucesivas. Todas esas colaboraciones se pueden encontrar hoy en el tomo 7 de la Edición Crítica de las *Obras Completas* de Martí y siguen siendo de un atractivo singular. Habría que destacar, entre otros, artículos como “*Modern Spanish Poets*”, o “*The Bull Fight*”.

¹ José Martí, *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 21, p. 135.

Desde finales de los 80, *The Sun* adoptó criterios anexionistas respecto a Cuba, por lo que las relaciones entre Dana y Martí se hicieron distantes. De aquellos tiempos queda esta queja martiana, dicha como de pasada al hacer un balance de los diarios neoyorquinos, en una crónica para *El Partido Liberal* de México, fechada en febrero de 1889: “Charles Dana, que es el *Sun*, está en Roma, viendo cómo recobra, con el auxilio de la Iglesia, el poder que su diario ha perdido por ponerse del lado de los pícaros en las cosas políticas”.² Aún así, es justo señalar que se profesaron afecto y admiración mutuos, y que el cubano le agradeció siempre el haber podido trabajar en el periódico de su propiedad.

En el *Cuaderno de apuntes no. 9* de Martí, aparece una dedicatoria en francés, encabezada por la frase en español “A Dana, enviándole el *Ismaelillo*”, cuya traducción citamos seguidamente:

Mi estimado amigo: Acabo de publicar un pequeño libro, no para beneficiarme con ello, sino para regalarlo a aquellos a quienes amo, en nombre de mi hijo, que es mi señor: es la novela de mis amores con mi hijo: uno se cansa de leer tanta novela de amor con mujeres.

Le envío este libro en prenda de la buena memoria de mi corazón: –hoy que recobro las riendas de mi vida, yo no podría olvidar a aquel que me ayudó, en un momento de prueba, a mantenerlas en alto. No fue mi mérito, –fue el suyo, el que me hizo ganar su amistad.³

Como se infiere del propio texto, se trata del libro de poemas que dedicara a su hijo José Francisco Martí y Zayas-Bazán, publicado en 1882, y que regaló como prueba de afecto a sus allegados. Ello habla a favor del sentimiento amistoso entre él y Charles A. Dana.

Posteriormente, en 1885, cuando escribió su semblanza “El general Grant”, aparecida en *La Nación*, de Buenos Aires, volvemos a encontrar la



huella de Dana en las páginas del cubano. A propósito de este texto le comentó entonces en carta personal a su amigo mexicano Manuel Mercado:

[...] con la mente puesta en México y en mi país escribí un estudio sobre Grant de que no creo haberle hablado, y que ha tenido en la América del Sur mucha fortuna: allí saco del revés esa especie de caracteres de fuerza, para que se les vea, sin exageración ni mala voluntad, todo lo feo y rugoso del interior de la vaina, que tanto hambriento y desvergonzado rebruñen de por fuera a lamidos!—*Un personaje de aquí*, me dijo, después de leer ese ensayo: “¿Dónde conoció V. al hombre, que parece que lo ha retratado V. por dentro?” [...].⁴

A nuestro modo de ver, ese “personaje” pudiera ser Charles Dana, quien fue el autor de una de las mejores biografías del general Grant que se publicaron en el XIX, y clara fuente nutricia del texto de Martí. También por el vínculo amistoso existente entre ambos, y porque Dana, durante la Guerra de Secesión, se entrevistó con Grant en el campo de batalla por orden del presidente Lincoln, algo que Martí refiere en su semblanza del General. Se conserva una carta de Charles Dana a Martí, fechada en Nueva York el 18 de marzo de 1884, en la que expresa su alegría por tener noticias suyas, y le agradece su mención elogiosa de *The Sun* en un artículo martiano aparecido en *La Nación*. A su vez, lamenta que Martí no escriba en inglés con la misma riqueza poética con que lo hace en español:

I am sorry to hear from you that your good intentions are never carried out as regards contributions for The Sun. If you only possessed the power of writings in English in the same animated, eloquent, and picturesque style as your Spanish writing, your collaborations would indeed be invaluable; and even with the labor of translating and with the difficulty, of reproducing in a satis-

² J. Martí, *ob. cit.*, t. 12, p. 151.

³ J. Martí, *ob. cit.*, t. 21, p. 253.

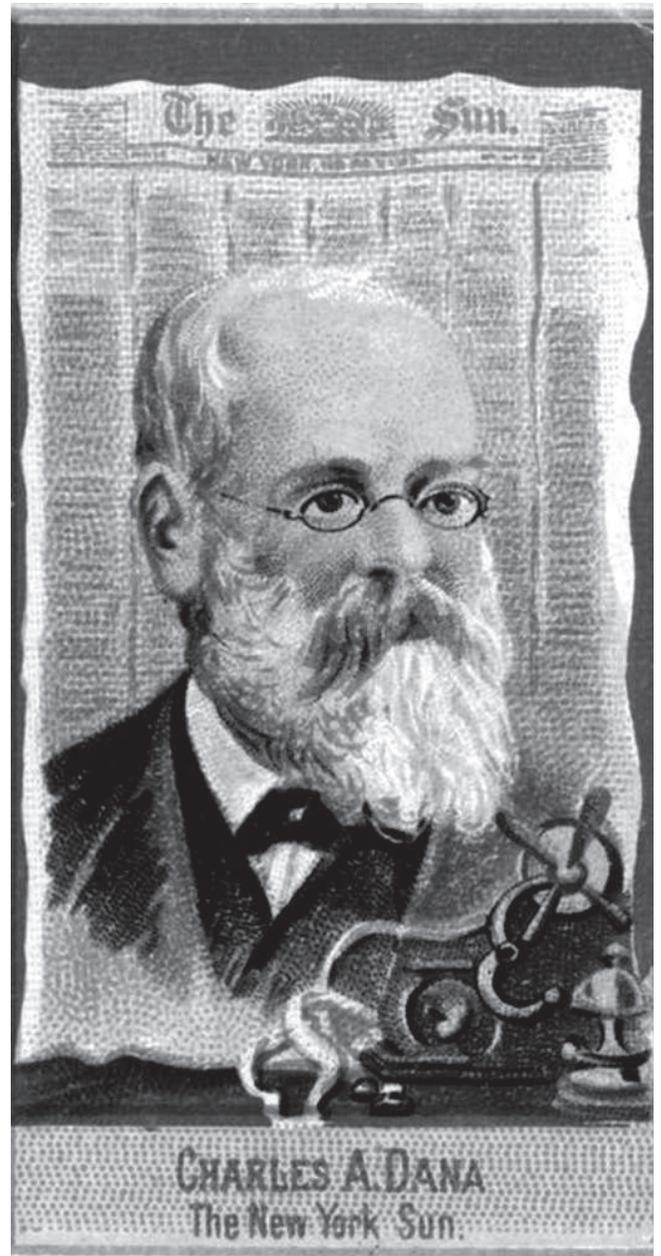
⁴ “Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 22 de abril de 1886”, en J. Martí, *Correspondencia a Manuel Mercado*, Compilación y notas de Marisela del Pino y Pedro Pablo Rodríguez, Centro de Estudios Martianos, 2003, pp. 181-182.

*factory manner the eloquence and effect, it is always most agreeable to have an opportunity of reading a manuscript of yours and if trying to convey it into English.*⁵ // [Siento escuchar de Ud. que sus buenas intenciones nunca se materializan en contribuciones para *The Sun*. Si Ud. solo poseyera el poder de escribir en inglés en el mismo estilo animado, elocuente y pintoresco de sus escritos en español, su colaboración sería aun más invaluable; e incluso con la labor de traducción y su dificultad de reproducir de manera satisfactoria la elocuencia y efecto, siempre es más agradable la oportunidad de leer un manuscrito de los suyos si trata de transmitirlo en inglés].

En mayo de 1895, luego de conocer la noticia de la caída en combate del héroe cubano, *The Sun* publicó un sentido editorial, firmado por Dana, en el que se lamentaba la irreparable pérdida, a la vez que alababa la capacidad de sacrificio, el desinterés y la entrega de un hombre que fue fiel a sus ideales y a su deber hasta las últimas consecuencias.

A más de un año de la caída en combate de Martí, se conmemoró en Nueva York el fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina, en un mitin que tuvo lugar el 27 de noviembre de 1896 en Chickering Hall, y sirvió para apoyar la causa de la independencia de Cuba, entonces en plena guerra de liberación. Este evento fue organizado por la Sociedad de Médicos Cubanos radicados en la urbe, la cual llevaba el nombre de “Oscar Primelles”, como homenaje al primer cirujano caído en esa guerra. Era este el modo de contrarrestar la prohibición del Capitán General Valeriano Weyler, quien había impedido la celebración en La Habana del servicio religioso en tributo a los jóvenes asesinados. La misa de réquiem neoyorquina se efectuó temprano en la mañana ese propio día, en la Iglesia de San León, en la calle veintiocho oeste, y le seguiría la reunión nocturna.

Al día siguiente *The New York Times* publicó la reseña del multitudinario acto, al que asistieron unas 2.000 personas, con el titular “*Voices raised for Cuba*”// [Voces levantadas por Cuba].⁶ Los oradores principales fueron el cubano Manuel San-



guily y el estadounidense W. Bourke Cockran. El primero habló en español, y dijo estar emocionado por las noticias recibidas desde el campo insurrecto y el éxito de las fuerzas mambisas frente al ejército colonial. Cockran insistió en la urgencia de un pronunciamiento por parte del gobierno de su país, que no debía mantenerse indiferente ante un pueblo tan valeroso que luchaba por su libertad y que padecía las crueldades del gobierno español y la criminal política de la reconcentración implantada por Valeriano Weyler. Ambos fueron recibidos

⁵ Luis García Pascual, *Destinatario José Martí*, Editora Abril, La Habana, 1998, p. 119.

⁶ Agradezco al historiador cubano y querido amigo Salvador Morales, recientemente fallecido, el haberme facilitado los materiales procedentes de *The New York Times*.

con entusiasmo por el público asistente, que respaldó sus palabras.

El orador más aplaudido de aquella noche fue Charles Dana, según reza el rotativo neoyorquino. El destacado intelectual habló así a los presentes:

I shall not attempt to add to the mastery presentation of the cause of Cuba and the cause of freedom [...]. I wish to say one thing, and that is that the United States –every citizen of the United States– has but one wish, one hope, one prayer in regard to Cuba, and that is expressed in those noble words, Viva Cuba Libre.//[No intentaré añadir nada a las magistrales presentaciones de la causa de Cuba y de la libertad. Quiero decir una cosa, y es que Estados Unidos –cada ciudadano de Estados Unidos– ha tenido un deseo, una esperanza, una plegaria en recuerdo de Cuba, y esto se expresa en estas nobles palabras, Viva Cuba Libre].

Más adelante expresó su esperanza en la cercanía de la hora de la libertad para la Isla, e hizo referencia a las atrocidades del gobierno colonial. Respecto al papel de su país entonces afirmó:

If the Government of the United States performs its duty and says to the men who commit the cruelties and barbarities that shame the civilized world in Cuba that they must stop, they will stop. But if the Government neglects the opportunity and turns its back on its duty in so great and sacred a crisis, Cuba will still be free, made free through hearts and courageous brains of her own sons.7// [Si el gobierno de Estados Unidos cumple su deber y dice a los hombres que cometen en Cuba las crueldades y barbaridades que avergüenzan al mundo civilizado que ellas tienen que cesar, cesarán. Pero si el gobierno descuida la oportunidad y da la espalda a su deber en esta grande y sagrada crisis, aún así Cuba será libre, será liberada por los corazones y mentes valerosas de sus propios hijos].

¿Se estaría refiriendo Dana en las líneas destacadas, aunque no pronunciara su nombre, al amigo cubano, ya caído? Es lo más seguro. Su admiración y respeto por Martí los había plasmado en estas palabras, escritas al saber de la fatal noticia de Dos Ríos: “Su corazón era tan apasionado como lleno de fuego, sus opiniones eran ardientes

y llenas de aspiraciones y murió como un hombre de su temple pudiera desear morir: batallando por la libertad y la independencia”.⁸

A la muerte de Dana, ocurrida en 1897, *The New York Times* describió pormenorizadamente sus funerales, que fueron muy emotivos y concurridos. Entre las muchas muestras de afecto y ofrendas florales que recibió, estaban las de la Junta Cubana y otras asociaciones de naturales de la Isla. Una de ellas fue una corona de rosas “in the form of a large Cuban flag, on inscribed in a white satin ribbon were the words: ‘Champion of Cuba for Thirty Years.’”⁹ [“en forma de gran bandera cubana, con la inscripción: ‘Campeón de Cuba por treinta años’ ”].

Ese hecho habla por sí solo del prestigio y afecto que Dana se ganó entre la emigración cubana. Tal vez ese ascendiente se vio fortalecido al final de su vida, cuando lamentó con sentimiento la muerte de Martí y le tributó homenaje en más de una ocasión. O quizás porque llegó a comprender, como se infiere de su discurso del 27 de noviembre de 1896, que la anexión no era el destino de la Isla, sino la independencia asegurada con el esfuerzo de sus propios hijos.

Lo cierto es que amén de las diferencias ideológicas existentes entre José Martí y Charles A. Dana, sobrevivió la admiración, el afecto, y el respeto mutuo, lecciones permanentes de eticidad y entendimiento humano. ■

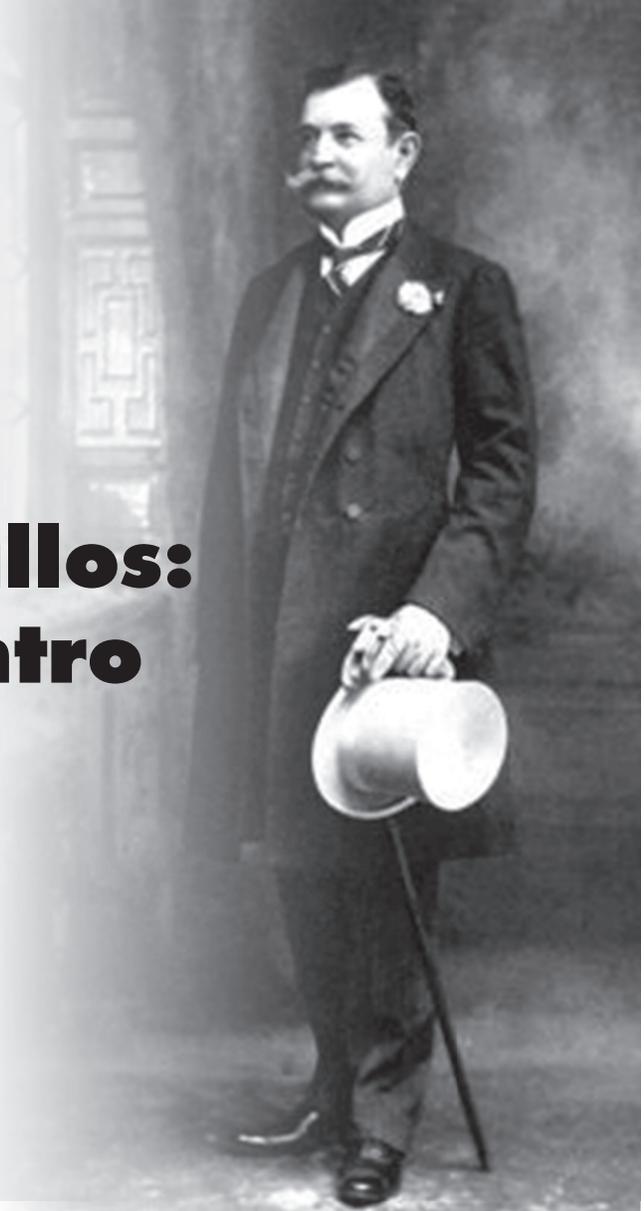
⁷ *The New York Times*, 28 de noviembre de 1896 (el énfasis es de la autora).

⁸ Citado por Luis García Pascual, *ob. cit.*, p. 376.

⁹ *The New York Times*, 21 de octubre de 1897.

José Martí y Estanislao Zeballos: el último encuentro

RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT



Uno de los problemas permanentes de la Edición Crítica de las *Obras Completas* de José Martí en la que trabaja nuestro Centro es la búsqueda constante de documentos que deben llenar vacíos que nuestra historiografía arrastra hace muchos años.

La creación de una obra de esa magnitud y su obvia importancia cultural constituyen un excelente reto para avanzar en la aún lejana meta de contar con una biografía sin sobresaltos cronológicos, que usualmente obligan a conjeturas improvisadas y a una lógica que reconoce el excepcional genio literario de José Martí, pero que con frecuencia ignora el notable realismo de su pensamiento político. Es imprescindible un esfuerzo intenso enderezado a contextualizar en profundidad su entorno, lo que debe contribuir a mostrar la coherencia de sus ideas y facilitar la interpretación

de pasajes inexplorados de su existencia, regida por altos ideales revolucionarios.

Hoy disponemos de un documento argentino, poco conocido en Cuba, recientemente llegado a nuestro Centro rescatado por el Dr. Pedro Pablo Rodríguez en viaje a ese país.

Se trata de una nota al pie en un artículo bajo la firma de Martí que nos aproxima a su vida atribulada, justamente cuando preparaba su asalto por la independencia de Cuba, mientras que el ya poderoso vecino del norte involucionaba aceleradamente hacia el imperialismo.

En tanto desarrollaba su carrera periodística desde Nueva York, Martí trabajaba intensamente para consolidar la compleja organización imprescindible a la guerra necesaria. El conocimiento de sus gestiones contribuye a la reconstrucción histórica de su misión y de su propia biografía, en

una vida hartamente breve, requerida de la elucidación de cada uno de sus preciosos instantes. Al seguir el hilo conductor de su esfuerzo libertario, cobran sentido pasajes completos de su existencia y disminuyen las brumas ante acontecimientos que pueden permanecer ignorados, o peor aún, erróneamente interpretados. Se impone, pues, abandonar esquemas, distorsiones y la reiteración de recuentos desgastados por el tiempo.

Es ese el desafío del análisis inicial del breve texto que se presenta, obra de uno de los grandes de la década del ochenta argentina del siglo XIX: Estanislao Severo Zeballos, miembro de la oligarquía terrateniente rioplatense, de sólida raigambre conservadora, historiador, periodista, abogado, profesor universitario, diplomático, político, geógrafo, antropólogo, acreedor de generosas reseñas martianas, ganadas, por su excelencia literaria y profundidad científica, con su extensa obra de más de cuatrocientos títulos de libros, artículos y biografías; cuya candidatura a la presidencia del país era considerada lógica cuando, según afirma, se encontró por última vez con Martí, sin mencionar fecha, en Washington.

Una evaluación inicial sugiere que la reunión pudo tener lugar en 1894, alrededor del 28 de septiembre, escasamente un mes después del exitoso viaje de Martí a México, en momentos en que al parecer visitó Filadelfia, a dos horas y media en tren de la capital, y tal vez continuó inmediatamente hacia Washington y Tampa, mientras se aprestaba a regresar a Cuba para el inicio de la *guerra necesaria*.

Ya en 1901, políticamente debilitado por su fracaso en las negociaciones en Estados Unidos con Brasil por el territorio de Misiones, y el creciente prestigio de Roque Sáenz Peña, el hombre que propuso a Martí al consulado de la Argentina en Nueva York, Zeballos entendió propicio el momento para hacer pública su propia experiencia martiana.

Resolvió entonces publicar, en su *Revista de Derecho, Historia y Letras*, (Buenos Aires, marzo de 1901), un artículo con el nombre de Martí, titulado "Lira Cubana", en el que aparecen cinco piezas del poemario *Ismaelillo*, dedicado a su hijo, con una nota suya al pie de la primera página, relativamente extensa, en la que nada decía de los poemas. Se trata de "Mi reyecillo", "Tórtola Blanca", "Valle Lozano", "Hijo del Alma" y "Mi Despensero". No obstante que la revista, de su propiedad

y por él dirigida, estaba consagrada también a la literatura, el verdadero objetivo de Zeballos no era precisamente ese:

Era José Martí el iniciador, el apóstol, el brazo armado de la honda conspiración de 1893, que al fin dio en tierra con la soberanía de España en Cuba. Educado y con vínculos altos en Madrid, fue conspirador hidalgo. Amaba y respetaba las tradiciones de España y se había consagrado en la vida a la independencia de su isla, lujuriosa y potente, era para transformarla en activa nación, de la familia hispana, a la manera de la Argentina. El resentimiento pasaría como ha sucedido respecto de esta, y España y Cuba se amarían. No admitía la anexión a los Estados Unidos de América ni su protectorado. Por eso disciplinaba la acción popular entre los americanos [...] Tal era su credo político, que recogí de sus labios mientras almorzaba en la Legación Argentina, en Washington de paso para Tampa y para Cuba, de donde no regresaría.

Esas líneas iniciales evidencian el interés político del artículo del ilustre argentino. En medio de un breve paréntesis profusamente adjetivado, Zeballos relata un postrer encuentro con Martí cuyos vectores apuntaban a la política interna de la Argentina, aunque los hechos capitales se desarrollaban en ese momento en la lejana Cuba. Su caracterización del héroe cubano subraya su hispanidad, pero no deja de indicar el distanciamiento de Martí del nuevo propietario de la Isla de Cuba que se perfilaba en el primer año del pasado siglo.

Era una acción comprensible en momentos en que Cuba agonizaba en medio de las presiones yanquis para la aceptación de la Enmienda Platt, que en ese propio año fue oficialmente presentada a la Asamblea Constituyente en medio de las protestas de la mayoría de sus miembros, que finalmente la aceptaron a pesar de la ausencia del grupo mayoritario independentista que se había retirado de las deliberaciones. Debe haber sido evidente para Zeballos que sus sueños de prominencia argentina en Suramérica se esfumaban.

Zeballos dedica varias líneas, inmediatamente posteriores a las citadas, a la grandeza literaria de José Martí, con palabras nunca antes por él empleadas:

Era su talento extraordinario, las facetas de su imaginación comparables a la lluvia de meteoros tropicales que enajenaban a Humboldt, su frase ática, su

pensamiento nobilísimo. Más fluente y espontáneo, pero más militante, este genio tropical me recordaba a Avellaneda.

Es claro que, además de la adjetivación de alto relieve para caracterizar a Martí, su comparación con quien era obviamente Nicolás Avellaneda (1837-1885), presidente y representante de la oligarquía terrateniente argentina, es un desacierto mayor, porque se trata de uno de los promotores de la política de expansión territorial hacia el Sur, que privó a los aborígenes de las Pampas, de sus fuentes de alimentos, condenándolos a perecer por hambre o al exterminio por la vía de las armas, para poblar con europeos de la raza blanca esos vastos territorios



argentinos. Avellaneda fue uno de los fundadores del mito de la supremacía argentina, padre putativo del también Presidente, General Julio Argentino Roca, “héroe de la conquista del desierto”, como solía llamarlo la prensa local, objeto ambos del respeto profundo de Zeballos.

No es posible comparar a un hombre como Martí, en todas las circunstancias defensor de la vida humana, con un político inescrupuloso, cuya política, según sus propias declaraciones públicas, se proponía expulsar o exterminar a miles de hombres, mujeres y niños de las tribus originarias de las Pampas, cuya cultura, de un valor inapreciable, liquidó casi totalmente sin la menor compasión.

Al final, Zeballos comete otro yerro imperdonable al afirmar que Martí “estaba resuelto a morir o a libertar a Cuba y la hora de la partida era inminente! Y partió y cayó con el pecho atravesado por las balas en la playa misma del desembarco”.

Es cierto que la prensa plutocrática nacional bonaerense y la internacional, a fines del siglo XIX, se habían desarrollado ya a niveles impresionantes y eran capaces de fabricar la opinión pública, como hoy lo hace con mayor eficiencia aún, con mentiras y abominaciones. Pero Zeballos era pe-

riodista y ya conocemos que también era propietario de una revista académica. Es inexplicable que creyera, después de tanta manipulación periodística y hasta histórica, incluso de fuentes cubanas, que Martí había caído en el momento del desembarco, e incurrir así en un disparate, no ya reprochable, sino ridículo.

Por otra parte, dedicó parte de su introducción a recordar la generosidad de Martí, que todos conocemos por la carta que el gobierno argentino le entregó debido a su negativa a cobrar honorarios por su trabajo de organización y traducción de los documentos argentinos para las negociaciones por el territorio de Misiones. Zeballos confirma que Martí tradujo:

[...] todos los documentos sobre Misiones que sometí al árbitro, y cuando lo invité a arreglar cuentas de honorarios, solamente aceptó, con delicadeza suprema, el importe modestísimo de sus gastos de viaje y personales. No quería dinero, no lo necesitaba. [...] Estaba resuelto a morir o libertar a Cuba y la hora de la partida era inminente! Su heroica muerte fue una desgracia americana y extinguió el brillo de un astro que había resplandecido en los horizontes del habla castellana y más allá de sus fronteras, entre las inteligencias culminantes del siglo XX.

Corresponde, al llegar a este punto, tres comentarios conclusivos. El primero es que la nota de Zeballos confirma la conocida capacidad de José Martí en sus relaciones personales en el área diplomática. Conocemos que la renuncia a su cargo de cónsul de la Argentina en Nueva York fue el resultado de una provocación urdida por el gobierno español que interrumpió en 1892 su utilísimo trabajo para la causa cubana con la activa cooperación de Vicente G. Quesada, entonces Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Argentina en Washington, otro intelectual al que Martí consideraba su amigo y a quien había dedicado más de una reseña a sus obras de historia.

La provocada dimisión no le impidió afirmar en *Patria*, acerca del artículo de Zeballos, publicado en 1894:

el ministro de la República Argentina en Washington, el Sr. Estanislao Zeballos, y *Patria* traduce, con su idea y su fin, el trabajo, categórico y altivo, como los hijos de aquel país robusto, de un americano que, como Zeballos, une la épica sencillez con que ha escrito la trilogía india de Painé,¹ el desembarazado poder de análisis, y clarividencia de estadista que distinguen en su patria a los hombres de la magnífica generación de que es él tipo brillante y acabado.²

No se trataba de un mero ejercicio de encomio dirigido. Tanto esa como otras reseñas de Martí a temas de la historia de la revolución en la Argentina, constituían recordatorios de que el pueblo cubano hacía lo mismo que el argentino en 1810 y del consiguiente deber de hermandad y solidaridad de ese pueblo y gobierno con el pueblo cubano y su revolución. Pero no cabe duda que ese generoso reconocimiento literario, que no era por cierto el primero, debió haber contribuido a fortalecer sus relaciones con esa, hasta ese momento influyente figura política argentina, que facilitó, y habría facilitado aún después, el diálogo político que dejaba otra puerta abierta para aproximarse a los círculos de poder argentinos, en busca del vital apoyo hispanoamericano contra los azares anticipados de la intervención estadounidense en la post guerra victoriosa de la revolución cubana.

El segundo aspecto que debe destacarse es un brevísimo comentario atribuido a Martí, siempre según Zeballos, que parece confirmar la presencia suya en la Legación argentina a poco de su partida hacia Cuba. Martí le habría expuesto que tenía “todas sus intimidades y esperanzas en los gobiernos latinos de México y Centro América!”. Se trata de una observación muy similar a la que le hiciera el propio Martí al General Máximo Gómez desde Nueva York, poco después de regresar de su viaje a



México en agosto de 1894, donde se entrevistó con el Presidente Porfirio Díaz. En sus cartas a Máximo Gómez, Martí se refiere a sus contactos con miembros importantes del exilio cubano en Costa Rica y Panamá y, desde luego, a su entrevista en México al más alto nivel. En particular, en su carta fechada en Central Valley, Nueva York, el 8 de septiembre de 1894, en la que informa que en su viaje había “abierto el camino” “con quien debía y lo puede” que “por la independencia mostrada y el pensamiento de política antiyankee, que, sin exceso, dejó influyendo grandemente en México y Centro América [...]. A eso fui y creo haberlo obtenido”.³

Es evidente que Martí se refería a Porfirio Díaz, aunque por razones obvias no lo menciona. En aquella ocasión el presidente mexicano le donó, según informara el cubano Pedro Santacilia, cercano a Díaz, unos 20,000 pesos para la causa cubana, cifra importante por aquellos días.⁴

Las palabras atribuidas a Martí por Zeballos, en su almuerzo en Washington, que con tanto énfasis

¹ Martí se refiere a la obra de Estanislao Zeballos, *Painé y las dinastías de los zorros* (1886). Según varias biografías enciclopédicas, Zeballos publicó un crecido número de libros, artículos, conferencias, reseñas biográficas y notas bibliográficas, que suman más de cuatrocientos títulos.

² Traducción de José Martí, “Las guerras civiles en Sudamérica”, *North American Review* New York, *Patria*, Nueva York, 22 de septiembre de 1894, p. 1. Ver también en *OC*, t. 6, p. 27.

³ José Martí, “Carta al General Máximo Gómez”, *Epistolario*, t. 4, pp. 243-244.

⁴ Alfonso Herrera Franyutti, *Martí en México. Recuerdos de una época*, México, 2007.

aluden a “Centro América y México”, constituyen, en ese momento, la clave de la estrategia hispano-americana de la revolución cubana para la guerra y la posguerra. Y el texto que nos ofrece Zeballos sugiere que Martí compartió esos criterios e informaciones con él. Se infiere, pues, que es posible que la reunión haya tenido lugar, y que su amistad con Zeballos probablemente haya sido más estrecha que lo que hasta ahora se suponía, aunque se requieren confirmaciones ulteriores, que podrían hallarse en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina.

Nuestra tercera consideración es que en la esfera internacional importa reconocer que el resultado negativo de las negociaciones de la Argentina con Brasil por el territorio de Misiones sumió al gobierno de la primera en el abatimiento, pero sobre todo a Zeballos, que dirigió las negociaciones desde la Embajada en Washington. El entendimiento estratégico entre la monarquía brasileña y Estados Unidos, particularmente efectivo a partir de 1880, minaba entonces, y sobre todo después del triunfo de Brasil en el arbitraje sobre Misiones, las aspiraciones argentinas de predominio en el Cono Sur latinoamericano.

Lo que acontecía en Cuba en 1901, mientras se desarrollaban las delicadas discusiones en la Asamblea Constituyente, cuya mayoría se oponía a la aceptación de la Enmienda Platt ante la obstinada insistencia amenazadora del gobierno estadounidense, era una señal de que los tiempos del equilibrio entre Europa y Estados Unidos habían definitivamente concluido y comenzaba abiertamente la era del imperialismo yanqui. Y la nota de Zeballos al artículo de Martí en su revista era una advertencia indirecta a los círculos de poder argentinos sobre los nuevos peligros que se avecinaban, acerca de los cuales Martí había alertado con prodigiosa previsión.

La mayor ironía histórica es que Zeballos no llegó a la presidencia del país. Después de su

derrota en su aspiración a lograr para la Argentina el territorio de Misiones, sometido a una crítica devastadora por la prensa plutocrática, se dedicó desde entonces a su vida privada hasta el fin de sus días, en tanto que Roque Sáenz Peña, tal vez el mejor amigo argentino de Martí, fue elegido Presidente de la Argentina en 1910. Murió dos años antes de concluir su mandato, pero pasó a la historia como el presidente que puso fin a varias décadas de régimen autoritario de la oligarquía terrateniente bajo el liderazgo del general Julio Argentino Roca y de su Partido Autonomista Nacional, al lograr la aprobación de la ley electoral, que confirmó el voto universal, secreto y obligatorio, y el fortalecimiento consiguiente de la oposición y el fin de su poder. ■





Polisemia y construcción simbólica en torno a José Martí 1898-1905

LUIS EDEL ABREU VERANES

Leo de la O Reyes
Acción y efecto
2014

Hacia 1898 se precipitaron los acontecimientos que condujeron al fin de la Guerra Necesaria y a la posterior ocupación de nuestro territorio por las tropas norteamericanas. El Tratado de París desconoció la legítima existencia de una representación cubana a la hora de concertar el convenio con España, después de 30 años de lucha y más de un siglo de definiciones en relación con la construcción de nuestra nación. El siglo XIX fue el siglo de los nacionalismos y este proceso no se sustrajo a la realidad cubana.

El simbolismo a partir de nuestro pasado independentista, de un panteón de héroes y mártires caídos desde el 68, y de la figura de José Martí en particular, sirvió para contrarrestar el incisivo bombardeo cultural norteamericano, que pretendía abarcar el escenario completo de la vida del cubano, dentro de su novedosa forma de dominio.

Fue proyectada una imagen polisémica en torno a José Martí, representada por los diferentes grupos sociales provenientes, sobre todo, del

independentismo teniendo en cuenta aquellos contextos, que reflejaron las aspiraciones, incertidumbres y desesperanzas de una época de tránsito. Se puso de manifiesto una relativa unidad simbólica para interpretar y proyectar un polivalente estado de opinión, producto de un momento histórico muy incierto en cuanto a los destinos de nuestra patria.

El 98, las emigraciones y el simbolismo martiano

Desde 1898, cuando aún no había finalizado la guerra, se observaba con cierta fuerza la raíz cismática en el seno de las emigraciones. El carácter relativamente homogéneo que Martí le había impreso a la identidad política de los cubanos en el exterior, producto de su labor en función de la redentora causa cubana, se había deteriorado con

posterioridad a su muerte.¹ Este factor incidiría en la visión sobre el Apóstol de los diferentes sectores, en un momento de cambio de época, en que las circunstancias históricas eran muy específicas, donde los contemporáneos a Martí reevaluaron su legado y lo convirtieron en símbolo genuino de nuestra nación, en constante relación con los acontecimientos que le sobrevinieron, como afirmara Pablo Riaño: “[...] los contemporáneos del 98 se encuentran bajo la presión del pasado que vivieron, del presente que los obliga a tomar decisiones perentorias e imposterables y del futuro que desean a sí mismos y, a la vez, desean para su país”.²

Durante el propio año 98 saldrían a la luz los últimos números de *La Doctrina de Martí* editado por Rafael Serra, que tenía como objetivo defender los principios más radicales del ideario martiano relacionados con la causa independentista. La imagen que ofrece esta publicación es la de los colaboradores cercanos que compartieron su proyecto sin cortapisas. *La Doctrina de Martí* se insertó en el debate ideológico de la emigración y, de forma general, su postura planteaba el necesario cumplimiento de los fines revolucionarios, una vez llegada la independencia, y no solo quedarse con el derrocamiento del colonialismo español. En la edición del 30 de enero de 1898, en la primera página, se reproduce un artículo con el nombre de “Ni Española ni Yankee”, en el cual se expresaba que Cuba no podía ser: “[...] presa de la codicia de este pueblo yankee, que nos desconoce en todo, que en nada convenimos, y que por imposición de su lujo de fuerza tiende a privarnos de nuestra nacionalidad”.³

¹ Ibrahim Hidalgo señala en su trabajo “Defensa de la Doctrina”, algunas de las variables que incidieron en la curva ideológica de la emigración, la visión de Tomás Estrada Palma, la incorporación de nuevos sectores arrojados al campo independentista por la fuerza de los acontecimientos, la influencia de estos dentro de la emigración, así como la defensa de otros de los principios fundamentales de la causa martiana. Ibrahim Hidalgo Paz, “Defensa de la Doctrina”, en: *Partido Revolucionario Cubano, Independencia y Democracia*, Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2011, pp. 189-212.

² Pablo Riaño San Marful, “El 98 y sus contemporáneos”. Trabajo de Diploma, Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, curso 1994-1995, (inédito), p. 12.

³ Rafael Serra, “Ni Española ni Yankee”, en: *La Doctrina de Martí*, Nueva York, 30 de enero de 1898, p. 1.

En consonancia con el perfil de la publicación y su observancia de las líneas del pensamiento emancipador de José Martí, enfatizaba sobre un peligro que era la crónica de una intervención anunciada y que el Apóstol supo denunciar precozmente, ahora la situación era inminente, de acuerdo con la evolución que había experimentado el imperialismo en los Estados Unidos y las campañas realizadas desde la prensa norteamericana. El legado martiano se convirtió en arma de combate para el equipo de publicación de Rafael Serra, con la aparición de artículos antianexionistas de diversos autores y la reproducción de trabajos de José Antonio Saco, así como la evocación constante de la Resolución Conjunta como base para el respeto de la soberanía de la nación.

Aunque en el 98 se dejó de editar *La Doctrina de Martí*, Rafael Serra continuó defendiendo el pensamiento del Apóstol desde otros espacios y contribuyendo a una imagen activa de José Martí en relación con los nuevos tiempos que se avecinaron. La incorporación del legado martiano al pensamiento y quehacer periodístico de Serra proyectaba una actitud militante que, posteriormente, declinaría frente al estigma y la creciente frustración que se experimentó a partir de 1902. *La Doctrina de Martí* se había convertido en una publicación muy necesaria en momentos en que muchos de los emigrados miraban hacia el norte. Juan Gualberto Gómez recordaba en un artículo publicado en 1902, en el contexto de la fundación de la república, que:

La sinceridad obliga a consignar que la muerte de Martí dió al traste con la mayoría de sus proyectos, que descansaban, en gran parte, en sus condiciones y prestigios personales. [...] y no cuidándose nadie de señalar el peligro de la ingerencia yanqui, el espíritu de la Revolución se desvió de su cauce primitivo, y llegó un momento en que todos los elementos cubanos del exterior volvieron los ojos a la Unión americana.⁴

Hay una publicación periódica, de carácter semanal, que salía en 1898 y reflejaba otro punto de vista de las emigraciones y de la imagen de Martí, pues también asumieron el legado martiano como

⁴ Juan Gualberto Gómez, “La Revolución del 95. Sus ideas directoras; sus métodos iniciales, y causas que la desviaron de su finalidad”, en: *El Figaro*, 20 de mayo de 1902, nos. 18, 19 y 20, p. 242.

forma de legitimar sus valoraciones con respecto a determinados aspectos en la vida de los emigrados cubanos. *El Independiente* tenía un carácter conservador, en sus artículos coqueteaba con los sectores autonomistas, manifestaba gratitud hacia los Estados Unidos y se contraponía a los naturales planteamientos del nacionalismo más auténtico, pero en el contexto de la disolución del Partido Revolucionario por Tomás Estrada Palma, desconoció la estructura de dicha organización, que colocaba al Delegado en una posición unilateral, por lo que apeló a la imagen del Apóstol, en esta ocasión expresando:

Martí adoptó esa organización porque, dados los elementos de que disponía y el objeto inmediato de ella, era la más adecuada; pero estamos seguros que si la muerte no hubiese puesto inesperado término a sus trabajos, al regresar de Cuba le habría modificado esencialmente. ¿No advirtió él antes de salir para la isla que era necesario reorganizar el Partido? Así se nos ha asegurado por persona con quien tenía muy íntimas relaciones.⁵

La publicación refleja cierto descontento ante la gestión y posterior –en ese momento reciente– disolución del Partido por parte del Delegado. Obviamente, a pesar del prestigio de Estrada Palma como hombre del 68, su imagen se ve envuelta en controversias a partir de su labor al frente del PRC, situación que también señala Hidalgo Paz en el trabajo citado. *El Independiente* sitúa en contraposición la voluntad de Martí, a quien la vida no lo dejó cumplir las supuestas intenciones de transformación del partido. De forma tal que se coloca la imagen del Apóstol en un sitio de castidad, o sea, del lado de su visión de lo correcto.

Una construcción popular

En 1899, durante las conmemoraciones por el 28 de enero, se hicieron un conjunto de actividades que incluyó la colocación de una tarja a nombre de los emigrados de Cayo Hueso y una importante manifestación que tuvo lugar desde la calle Prado hasta la calle de Paula para congregarse en la Alameda. Desde el comienzo de la intervención se manifestaron,

de forma cotidiana, este tipo de conmemoraciones donde el pueblo se hizo partícipe de su historia.

Un acontecimiento de fuerte connotación simbólica tuvo lugar en el mes de marzo de 1899 en el momento en que se bajó del pedestal del Parque Central la estatua de Isabel II, que se identificaba con una tradición y mentalidad coloniales. Posteriormente *El Figaro*, publicación que se hizo eco de todo este proceso, en el mes de abril lanzó la pregunta dirigida a personalidades de “¿Qué estatua debe ser colocada en nuestro Parque Central?”⁶ Sobresalieron las creativas respuestas de José Comallonga, Martina Pierra viuda de Poo y de Enrique Loynaz del Castillo a favor de José Martí.⁷ Hubo alrededor de veinticinco respuestas favorables a José Martí, de más de un centenar, con Martí en algunas de sus variantes, Martí solo, acompañado de Céspedes, Martí acompañado de otros héroes y/o alegorías. Algunas de las personalidades acudieron en grupo para dar su voto. Los resultados reflejaron el heterogéneo universo ideológico del momento, sin bien la mayoría se inclinó por figuras del independentismo, las respuestas fueron tan diversas como quienes optaron por representar a Washington, Hatuey o la concordia.

Posteriormente se extendió la votación a los suscriptores de la revista cuyos resultados se anunciaron para el día 25 de mayo y fueron publicados en la edición del 28 de mayo.⁸ Se organizó un jurado para el escrutinio de los resultados presidido por Enrique José Varona y con Diego Vicente Tejera como secretario, esta vez la encuesta reflejaba una opinión más amplia por la cifra de participantes, que se inclinaron por un grupo concentrado pero no menos heterogéneo de opciones, encabezada por José Martí con 375 votos a favor, le siguieron en ese orden la alegoría de la libertad y Cristóbal Colón con 371 y 184 votos respectivamente. Curiosamente el más cercano a Martí, de los líderes de las guerras de independencia, fue Máximo Gómez en un sexto lugar con 84 votos.

Se debe señalar que se publicó una nota del jurado aclarando que muchos participantes habían

⁵ *El Independiente*, Nueva York, 31 de diciembre de 1898, año I, p. 3.

⁶ *El Figaro*, 30 de abril de 1899, año XV, no. 16, p. 115.

⁷ *Ibíd.*, pp. 115-122. Ver también Francisca López Civeira, *Cubanos hacia el siglo xx*. Editorial Gente Nueva, La Habana, 2010, pp. 27-33.

⁸ *El Figaro*, 28 de mayo de 1899, año XV, no. 20.

escrito en las papeletas los nombres de las estatuas de su preferencia y, en este caso, una mayoría abrumadora se inclinó por José Martí. Como puede apreciarse era el reflejo ideológico de los sectores dominantes a quienes estaba dirigida la revista, sobre todo en la capital del país, quienes asumían el legado martiano, por lo menos en su forma más sintética, como figura representativa de consenso e interinfluencias simbólicas entre los imaginarios de los sectores dominantes y de los grupos subalternos, y a la vez de contradicciones de carácter discursivo que se manifestaron en el contenido polisémico que se proyectaba desde los diferentes grupos actuantes.

La situación en las regiones del interior del país mostraba el arraigo de los sectores provenientes del independentismo. En las provincias se hizo cotidiano el nombre de Martí en plazas, escuelas, liceos y otras instituciones, incluso un municipio de la provincia de Matanzas. En este aspecto fue determinante la gestión local de los ayuntamientos cubanos, cuya labor resultó de relevancia en todo lo relativo a la preservación de nuestros valores nacionales. Como afirma Latvia Gaspé: [...] es posible constatar su importante papel en la promoción –por medio de acuerdos corporativos– de ayuda económica a viudas y familiares de los mártires de las guerras, en la erección de monumentos, en los cambios de nombres de las calles, entre otros.⁹

Otro acontecimiento de importante repercusión simbólica en torno a la figura del Apóstol fue el hecho de haber rebautizado con su nombre al antiguo teatro Irijoa, cuando se tomó como sede de los trabajos de la Asamblea Constituyente y, por tanto, donde se decidían los destinos de nuestra nación. La instalación que llevaba el nombre de su dueño y fundador, Ricardo Irijoa, había cambiado durante la intervención por el de Eden Garden hasta que fue escogida para los trabajos de la Convención cuando cambió su nombre por el de Teatro Martí, una muestra más de los contrastes simbólico-ideológicos de la época.

La participación popular contribuyó, en no pocas ocasiones, a la construcción de la imagen martiana. Un ejemplo ilustrativo reflejado por la prensa fueron las labores que se desplegaron para

recaudar fondos cuyo fin era rescatar la casa natal de Martí con el objetivo de entregarla a su madre Leonor Pérez. La asociación Por Martí dirigida por Fernando Figueredo organizó un conjunto de actividades patrióticas y culturales que ayudaron a difundir y a recaudar los recursos necesarios para tan nobles fines. En los momentos en que había llegado el tema a los debates de la Asamblea Constituyente se produjo un incidente desagradable debido a que el exautonomista Eliseo Giberga, se dirigió con palabras despectivas hacia el Apóstol, incluso Enrique Villuendas llegó a pedir la expulsión de Giberga por la Asamblea, lo cual refleja que, si bien la figura del Apóstol se erigió en espacio de unidad y consenso simbólico entre los diferentes grupos sociales, no estuvo exenta de contradicciones. No obstante, el objetivo se cumplió y la Asociación entregó el 7 de agosto de 1902 la casa de Martí a Leonor Pérez gracias a la participación colectiva que patentizó [...] los deseos manifiestos del pueblo que no puede olvidar los merecimientos que contrajo el mártir de Dos Ríos.¹⁰ Este sistema de suscripción popular fue utilizado en todo el país con el fin de ayudar a los familiares de los mártires, sobre todo, los de escasos recursos.

Durante la intervención militar norteamericana se hicieron evidentes los intentos de americanización de la enseñanza pero, a pesar de esto y de los naturales errores propios de un momento de tránsito entre una enseñanza colonial y una sustentada en valores nacionales, los maestros cubanos fueron capaces de transmitir el legado histórico de nuestras guerras de independencia, lo cual influyó profundamente en la formación de las nuevas generaciones, sobre todo los niños que se iniciaban en el referente nacional, o sea, con una instrucción descolonizada desde el punto de vista simbólico. Como afirma Alejandrina Penabad: “El magisterio fundador estuvo vinculado directa o indirectamente a las luchas por la independencia de Cuba. Esto le permitió ejercer una influencia positiva en la educación de los escolares cubanos”.¹¹

⁹ Latvia Gaspé, *La colonia en los cimientos de la República (1899-1908)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009, p. 25.

¹⁰ *Cuba y América*, septiembre de 1901, año V, no. 104, vol. VII, p. 426.

¹¹ Alejandrina Penabad, “Proyección y alcance de la escuela cubana en la Cuba del primer cuarto de siglo”. Trabajo de Diploma, Facultad de Filosofía e Historia, curso 1985-1986, p. 109.

A esto debe añadirse la fuerte presencia simbólica, en particular, de la figura de José Martí en aulas y escuelas a través de retratos, imágenes, homenajes y visitas a monumentos y museos, promovidos desde la escuela, lo cual impactó la primera formación de los niños. Explica Yoel Cordoví que: “[...] fue sin duda José Martí el que más trascendió en el ámbito escolar desde la primera ocupación. Más que los textos martianos durante ese periodo, lo que llegaba a la escuela era el significado de una figura calificada de padre fundador y apóstol [...]”.¹²

Aunque se sale de la época abordada, no es ocioso recordar que, durante la primera década de la república, recibió su primera formación la generación que en los años veinte le imprimió nuevos bríos a nuestra historia y cultura cubanas, por lo que la enseñanza que se implementó durante la ocupación militar y los primeros años republicanos tuvo su efecto bumerang sobre los intentos de penetración cultural norteamericana, a través de un progreso cualitativo de los procesos históricos que habían tenido lugar desde el comienzo de la época republicana.

El socialismo fundacional cubano tuvo una raíz martiana debido a la influencia, en estas primeras organizaciones, de hombres de la talla de Diego Vicente Tejera y Carlos Baliño, unido a la contribución de algunos gremios obreros a la causa martiana. Aunque el problema obrero no podía ser la prioridad en la ingente obra del Apóstol, su aspiración de llevar a cabo una revolución social una vez concluido el proceso hacia la independencia, se identificaba plenamente con los reclamos de equidad de la pequeña pero intensa clase obrera cubana. La evocación de esa república “con todos y para el bien de todos” soñada por Martí ponía en tela de juicio las pretensiones y proyecciones hegemónicas del gobierno norteamericano y los sectores internos dominantes, que pretendían disfrazar tras el discurso de la concordia y de sentimientos sanos el empoderamiento de aquellos grupos favorables al proyecto americano de república, o sea la onerosa Enmienda Platt y todo lo que esta entrañaba.

En el Manifiesto al Pueblo de Cuba del Partido Socialista Cubano, fundado por Tejera en 1899, se

expresaba la intensión de construir: Una nación que, como hubo de proclamar el Apóstol, ostentase como lema, alrededor de la estrella de la bandera nueva, esta frase única, síntesis de amor y de generosidad: “con todos y para el bien de todos”.¹³

El emergente movimiento obrero cubano, al igual que algunas organizaciones “de color”, evocó la imagen de Martí para reivindicar sus aspiraciones de construir un estado a partir de un proyecto de justicia que contemplara los derechos de todos los sectores a una vida digna. El fuerte sentido identitario de estos sectores, en relación con José Martí, resaltó una visión alternativa de la que llegó a predominar en la república, en torno al simbolismo martiano.

Diego Vicente Tejera fue una de las personalidades que dio el voto a José Martí para la estatua del Parque Central y uno de los más fieles defensores del legado del Apóstol, hasta su muerte en 1903. También hay que señalar la importante contribución de los obreros tabaqueros dentro del intenso activismo político de los emigrados cubanos que, desde el fin de la guerra, se convirtieron en difusores y defensores del legado martiano y anteriormente mencionábamos la tarja dedicada por estos en la casa natal de Martí, en el contexto de las celebraciones por el aniversario de su nacimiento, en 1899. Por su parte, Carlos Baliño había sido un importante colaborador para el Partido Revolucionario Cubano y uno de los precursores del marxismo cubano. Fue fundador en 1903 del Club de Propaganda Socialista que tenía en *El Proletario* su órgano oficial, y continuamente reproducía artículos sobre el PRC.

Organizaciones como el Partido Obrero de Cuba devenido Partido Obrero Socialista también contribuyeron a una mayor difusión de la presencia martiana a través de *La Voz Obrera* que en su número del 27 de noviembre de 1904 planteaba: “La república cordial con todos y para todos se la llevó en su corazón y en su alma excelsa el apóstol ejemplar que murió en Dos Ríos por la libertad y la ventura de este pueblo. No queda en pie sino la República oligárquica, con los ricos y para los ricos”.¹⁴

¹² Yoel Cordoví Núñez, “José Martí en las Escuelas Públicas de Cuba 1899-1920”, en: Israel Escalona Chádez (coordinador y compilador), *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010, p. 123.

¹³ Hortensia Pichardo, *Documentos para la Historia de Cuba*, tomo II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 34.

¹⁴ Citado por María Caridad Pacheco, “José Martí en las primeras organizaciones socialistas y marxistas del siglo xx. 1902-1900”, en: Israel Escalona Chádez, *ob. cit.*, p. 100.

La influencia dialéctica entre los obreros de la emigración y la herencia martiana le imprimió un novedoso matiz a la organización del obrerismo y marxismo cubanos del siglo XIX y principios del XX. La interpretación del socialismo a partir del ideal de nuestro Apóstol y la evocación de su imagen, le dieron un giro auténtico a la forma en que se interpretaba el marxismo a nivel internacional y también a la visión que se tenía sobre Martí, diferente de la imagen sintética que se proyectó desde la élite en el poder.¹⁵ La representación martiana se vio enriquecida por los sectores obreros que encauzaron sus justos reclamos y sentires a través del legado de José Martí.

Durante el periodo las principales publicaciones reprodujeron una importante iconografía martiana, se publicaron testimonios de personalidades del independentismo cubano, así como cartas y documentos de Martí. También hubo una fuerte presencia de la poesía patriótica dedicada al Apóstol, sobre todo por la prensa que tenía un perfil literario donde, además, se exaltaban las cualidades y aportes literarios de José Martí.¹⁶ En estas publicaciones la temática martiana comparte espacio con los más diversos temas de interés de la élite, donde también existía una fuerte representación de figuras del independentismo, no siempre las de mayor aporte, ya que muchas de estas revistas periódicas, como *El Fígaro* y *Cuba y América*, eran un espejo para los grupos dominantes de la sociedad cubana.

En la poesía sobre Martí se reflejaron toda una variedad de sentimientos y actitudes como la evocación nostálgica, el referente ante la incertidumbre o la frustración republicana que fueron expresados a través del lirismo poético de sus autores con mayor o menor elaboración y recur-

sos estéticos pero, sin duda, con un fuerte componente patriótico. Como expresan Carlos Zamora y Arnaldo Moreno al analizar los poemas de la época, le fueron característicos:

[...] la persistencia en el tono marcadamente elegíaco, sobre todo en los textos de los primeros años; el carácter laudatorio, muy cercano a la apología y la idealización, que a veces destila cierto sabor formalista, oficialista; la referencia biográfica; el símil con personajes de la mitología, la literatura, la historia y la religión, particularmente con la figura de Jesucristo; el tono patriótico, en ocasiones de arenga política, el tono invocativo, con referencias a la época en que se escribe el poema, a veces a la manera de padrenuestros; el tratamiento coloquial, que puede llegar hasta el desenfadado.¹⁷

Se refleja Martí como una figura de unidad simbólica para proyectar contradictorios, a veces divergentes, estados de ánimo y posturas frente a determinados acontecimientos. *La Discusión*, que según Martínez Ortiz era “uno de los periódicos más leídos”,¹⁸ por tener un ciclo diario de circulación, ofrecía una información inmediata y reflejó las contradicciones de los diferentes momentos explotando, también, el elemento satírico para realizar la crítica a los sectores del poder, fundamentalmente, que utilizaron la representación del Apóstol como forma de legitimación de su discurso.

También hubo una pequeña prensa que proyectó su propia visión de los acontecimientos y de la representación martiana. Es el caso de *La Joven Cuba*, pequeña publicación local de San Antonio de los Baños que, a través de una modesta folletería de frecuencia quincenal, brindaba una imagen nacionalista en relación con los acontecimientos de la intervención militar. En una ocasión denunciaba la actitud pronorteamericana de Gonzalo de Quesada y expresó: “Si Martí resucitara, oyera a Quesada, su hijo espiritual, lo llevaría lloroso, a la celda de un manicomio, o le cubriría el rostro con un manto”.¹⁹

Por su parte, la edición aumentada en 1903 de *La Nueva Lira Criolla* por un vultarribero nos

¹⁵ El conocimiento de las obras de Marx y la interpretación de sus textos, con toda la aridez de la lectura marxista, no eran para nada completas, ni siquiera a nivel internacional. En la particularidad del contexto cubano el marxismo precursor utilizó el referente que le era más cercano e identificable con los principios generales del marxismo, o sea José Martí.

¹⁶ Varios de los poemas de esta etapa y otros de épocas posteriores fueron publicados en el texto *El Amor como un himno* por el Centro de Estudios Martianos (CEM). Carlos Zamora y Arnaldo Moreno, *El amor como un himno. Poesías cubanas a José Martí*. CEM, La Habana, 2008.

¹⁷ *Ibidem*, p. 11.

¹⁸ Rafael Martínez Ortiz, *Cuba, los primeros años de independencia*, t. I, Editorial Le Livre Libre, París, 1929, p. 105.

¹⁹ *La Joven Cuba*. San Antonio de los Baños, folleto III, abril de 1899, p. 7.

ofrece, en un modesto formato, un importante compendio de la creación poética nacionalista de la etapa, donde se recogen canciones, guarachas y décimas de los más variados autores, no todos conocidos, incluso algunos anónimos o con seudónimos, pero que representa la creación y la sabiduría popular a la hora de interpretar los complejos acontecimientos del momento, desde un punto de vista artístico, donde la figura de Martí se repite de forma recurrente como válvula de escape para atraer la musa y, a la vez, proyectar un determinado estado de opinión, identificado generalmente con un espontáneo nacionalismo.

La construcción historiográfica de la etapa no se sustrajo a la representación de la imagen martiana, aunque la obra no fuese sobre Martí. Es el caso del texto de Luis Estévez Romero, quien sería posteriormente el primero en ocupar la vicepresidencia de la república. El texto titulado “Desde el Zanjón hasta Baire. Datos para la historia política de Cuba”, fue publicado en 1899 y prologado por Raimundo Cabrera. Aunque se enmarca en el periodo más activo de la labor de José Martí no hace referencia a la misma, pero utiliza su imagen a través de la fraseología que presenta en el inicio de la obra donde, además, se la dedica “A la concordia entre todos los cubanos”.²⁰ Estévez Romero pertenecía al grupo que identificaba a Martí con la concordia para legitimar un discurso de élite y solapar el empoderamiento de grupos que no habían sido protagonistas del independentismo cubano y ahora se apropiaban, de forma reduccionista, del discurso e imagen martianas.

La obra de José Ignacio Rodríguez *Estudio Histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos de América* asumía desde el propio nombre los valores antinacionales y, por tanto, de desconstrucción del discurso martiano al legitimar el criterio de Enrique Trujillo desde las páginas de *El Porvenir* que tildaba de “unipersonal” la labor desempeñada por el Apóstol en la emigración, y le endilgaba una supuesta demencia. Aunque Trujillo no era un hombre de ideas anexionistas había entrado en contradicciones con Martí a través de las pá-

ginas de dicha publicación. La visión de José Ignacio Rodríguez es el extremo opuesto de todo lo que hemos visto hasta ahora, por supuesto, irradiaba desde uno de los exponentes de la tendencia que negaba nuestra existencia nacional y ahí estaba incluido José Martí. En estos momentos el anexionismo no tenía la misma connotación que cuarenta o cincuenta años antes, ideología de la que partieron muchos de los patriotas que se enrolaron en la Guerra del 68.

En la obra *Cuba Independiente* de Enrique Collazo se le dedicó un capítulo a José Martí, en cuya visión se ofrecía una descripción de la personalidad y obra del Apóstol, a manera de testimonio. También se reflejaba la frustración con respecto a la intervención y los criterios subjetivos de un hombre que pertenecía a la vieja generación de patriotas del 68, que se incorporó pero observaba con cierto recelo la labor revolucionaria de José Martí, en este sentido observa Collazo que:

Ya en Key West, en sus primeros discursos, había puesto Martí de manifiesto su política y sus propósitos; para todas las clases sociales de Cuba estuvo atrayente y benévolo; solo para el elemento de la guerra anterior, juzgando con ligereza y apasionamiento, estuvo agresivo y duro; y su pensamiento lo condensó en la frase: “Los pinos nuevos y los pinos viejos”.²¹

En determinados momentos de la obra salen a relucir criterios sobre el supuesto carácter “unipersonal” de Martí en el mando de la organización de la guerra, opacando el papel desempeñado por los patriotas que junto al Apóstol prepararon las condiciones para llevar a buen término el alzamiento. Esta subjetividad no le resta, para nada, al componente patriótico de la obra pero está expuesto a matices subjetivos dentro del conjunto de la construcción polisémica de la imagen de Martí, se proyecta cierta admiración y a la vez un distanciamiento generacional que se debe tomar en cuenta a la hora de valorar su visión y representación martiana.

La gran prensa citadina le dio seguimiento al proceso de construcción del monumento de Martí en el Parque Central, que pasó por la presentación

²⁰ Luis Estévez Romero, *Desde el Zanjón hasta Baire. Apuntes para la historia política de Cuba*, La Propaganda Literaria, La Habana, 1899 (presentación).

²¹ Enrique Collazo, *Cuba independiente*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1981, p. 23.

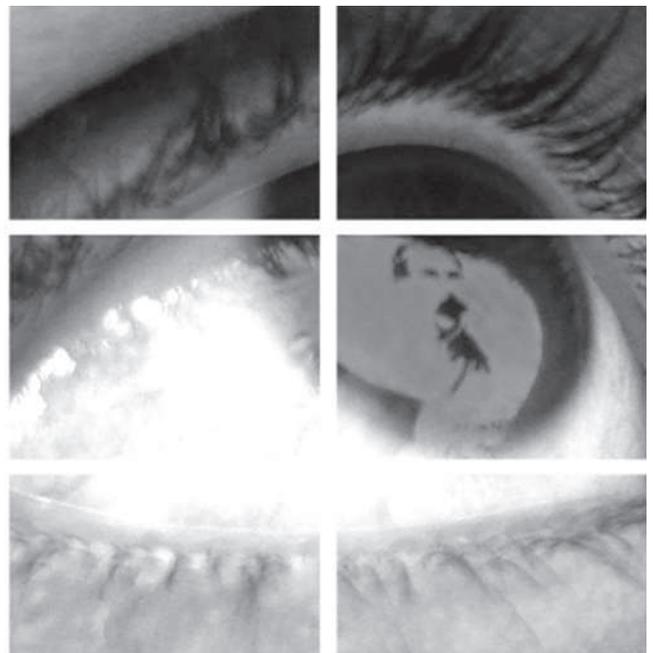
en 1903 del proyecto en yeso de Vilalta y Saavedra que se aprobó, al año siguiente la colocación de la primera piedra y, por supuesto, la inauguración el 24 de febrero de 1905, con toda una serie de detalles sobre el complejo escultórico y las actividades realizadas en dicho contexto. Fernando Figueredo, como miembro ejecutivo de la Asociación de Monumentos de Martí y Céspedes, publicó el itinerario del acto oficial en las páginas de *La Discusión*. Fue un momento cúspide en la apropiación por parte del discurso político de la representación martiana.

Desde los inicios de la república en 1902 se observaba toda una gestualidad simbólica del gobierno de Estrada Palma en relación con José Martí. Pero la inauguración del monumento del Parque Central fue el más reflejado desde la prensa. No podía faltar la presencia del Presidente de la República y personalidades como Máximo Gómez. Periódicos como *La Discusión* y revistas como *El Fígaro* publicaron todos los detalles, documentos de Martí, las noticias sobre el certamen poético convocado por *El Fígaro*, cuya poesía ganadora, de la autoría de Ramón Naria Menéndez, fue leída por Manuel S. Pichardo en el acto de inauguración del monumento.²² También fueron publicadas varias críticas a la manera satírica de las caricaturas de *La Discusión* y diferentes comentarios como el que expresaba en un artículo publicado el propio día del acto que: “Para que el peso egoísta y desolador de los años no pierda el pueblo la impresión de aquella figura grave y noble, ahí quedarán en el mármol las líneas tristes bondadosas y sonrientes del Maestro”.²³

La construcción de un simbolismo polisémico, donde se recurre a la imagen de Martí para expresar contradictorios estados de opinión, se pone de manifiesto entre 1898 y 1905, periodo en el que se enmarca la intervención militar norteamericana y los primeros años republicanos. Los matices y rasgos heteróclitos de los diferentes sectores sociales afloran a la hora de valorar los acontecimientos a través de la representación martiana. No

obstante, se proyecta un relativo consenso simbólico a través de la figura del Maestro, aunque las subjetividades estén presentes en la interpretación y las diferentes posturas ante el cambio de época.

La imagen del Apóstol se convirtió en protagonista de un proceso que cimentó nuestros valores nacionales en el imaginario del pueblo. Toda la nación participó de esta mezcla de jolgorio ante el fin del dominio español y también de defensa de nuestra existencia nacional. Martí se adueñó de los espacios urbanos, de la tradición oral y guió la formación de las nuevas generaciones de cubanos. Es innegable el impacto de este proceso en la salida plattista que los americanos se vieron obligados a buscar, producto de la solidez en la decisión de los cubanos de constituirse en un estado independiente. Con el inicio de la experiencia republicana el poder político tuvo que asumir, al menos en forma sintética, el legado martiano, su imagen sirvió para legitimar el discurso político de turno, pero también para expresar la frustración e inconformidad de quienes aspiraban a construir la verdadera república “con todos y para el bien de todos”. La inauguración del monumento a Martí en el Parque Central fue un momento cúspide en empoderamiento de la visión hegemónica que predominó en la república. ■



²² La poesía aparece en *La Discusión*, domingo, 26 de febrero de 1905, no. 57, año XVII, p. 2.

²³ *La Discusión*, viernes 24 de febrero de 1905, no. 55, año XVII, p. 2.



Presencia

Testamento político de José Antonio Echeverría

Hoy 13 de marzo, día en que se honra a los que han consagrado sus vidas a la digna profesión de Arquitectos para la que me preparo, a las tres y veinte minutos de la tarde, participaré en una acción en la que el Directorio Revolucionario ha empeñado todo su esfuerzo junto con otros grupos que también luchan por la libertad.

Esta acción envuelve grandes riesgos para todos nosotros y lo sabemos. No desconozco el peligro. No lo busco. Pero tampoco lo rehuyo. Trato sencillamente de cumplir con mi deber.

Nuestro compromiso con el pueblo de Cuba quedó fijado en la Carta de México que unió a la juventud en una actuación. Pero las circunstancias necesarias para que la parte estudiantil realizara el papel a ella asignado no se dieron oportunamente, obligándonos a aplazar el cumplimiento de nuestro compromiso. Creemos que ha llegado el momento de cumplirlo. Confiamos en que la pureza de nuestra intención nos atraiga el favor de Dios para lograr el imperio de la justicia en nuestra patria.

Si caemos, que nuestra sangre señale el camino de la libertad, porque tenga o no nuestra acción el éxito que esperamos, la conmoción que originará nos hará adelantar en la senda del triunfo.

Pero es la acción del pueblo la que será decisiva para alcanzarlo, por eso este manifiesto, que pudiera llegar a ser un testamento, exhorta al pueblo de Cuba a la resistencia cívica, al retraimiento de cuanto pueda significar un apoyo a la dictadura que nos oprime, y a la ayuda eficaz de los que están sobre las armas para liberarlo. Para ello es preciso mantener viva la fe en la lucha revolucionaria aunque perezcamos todos sus líderes, ya que nunca faltarán hombres decididos y capaces que ocupen nuestros puestos, pues como dijera el Apóstol, cuando no hubiera hombres se levantarían las piedras para luchar por la libertad de nuestra Patria. A nuestros compañeros, los estudiantes de Cuba, les pedimos que se organicen, ya que ellos constituyen la vanguardia de nuestra lucha, y a las Fuerzas Armadas que recuerden que su misión es defender a la Patria, no someter hermanos, y que su puesto es el del Ejército Mambí, que peleaba “POR LA LIBERTAD DE CUBA”, como terminan todos sus escritos.

¡Viva Cuba Libre!



Ala de colibri

A CARGO DE: ALPIDIO ALONSO-GRAU

OCHO POETAS MATANCEROS

Pocas, muy pocas ciudades cubanas, cuentan con una tradición poética de tan honda raigambre como la que puede exhibir la ciudad de Matanzas. De igual modo, difícilmente encontremos otra que haya sido más cantada por sus poetas. Algunos de ellos, como Plácido y Milanés (de quien celebramos este año el bicentenario), están entre los fundadores de una expresión nacional que se ha mantenido viva o, lo que es lo mismo, que ha continuado enriqueciéndose y perfilándose hasta nuestros días. En la actualidad Matanzas tiene uno de los más vigorosos movimientos literarios y editoriales de la Isla. Con Carilda Oliver como su más alto exponente, la poesía matancera disfruta de un momento de gran diversidad y fuerza. Varias generaciones de poetas animan allí un escenario que —sobre todo en las últimas cuatro décadas— la señalan como un enclave imprescindible del panorama lírico cubano. La muestra que aquí presentamos no aspira a otra cosa que a dar testimonio de esa presencia. Muchos otros autores (algunos incluso residiendo en otros lugares), pudieran haber engrosado también este dossier que, por razones obvias, se sabe incompleto de antemano. Mas confiamos en que esta entrega mínima, con versos de algunos de los más sobresalientes poetas matanceros contemporáneos, consiga no solo acreditar lo que es sin duda una continuidad, sino despertar el interés de los lectores por la obra de estos y de otros autores (varios de ellos muy jóvenes aún), cuya lectura y confrontación les permita hacerse de un mapa —seguramente más actualizado y dinámico— del estado actual de la creación poética en ese territorio y, por extensión, de los derroteros que sigue el género en nuestro país.

CARILDA OLIVER LABRA
(1922)

LA TIERRA

Cuando vino mi abuela
trajo un poco de tierra española,
cuando se fue mi madre
llevó un poco de tierra cubana.
Yo no guardaré conmigo ningún poco de patria:
la quiero toda
sobre mi tumba.

JUAN LUIS HERNÁNDEZ MILIÁN
(1938)

8

Estoy mirando al San Juan
llegar al ópalo de la bahía;

es algo irrepetible

como cuando saliendo de la bruma
vienes a mi encuentro.

Después,
la nostalgia enferma.

ALFREDO ZALDÍVAR
(1956)

LA CIUDAD EN LOS OJOS

Para Marta Valdés

Los bohemios que llevaban la ciudad en los ojos
atravesan la plaza este domingo.
El cielo regresa a los tejados.
Viejos cantos envuelven la bruma del San Juan
y sus peces.
Coro de luz, los barcos,
como barrio marino en la bahía.

Los bohemios que llevaban la ciudad en los ojos
andan hacia el estero,
posan de codos en el puente,
les regalan peinetas a las muchachas que cantan,
suben Jesús María para mirar al mar,
recuerdan el destierro.

Les pido que se queden
o al menos que regresen algún día.
Me miran y sonríen.
Dicen que nunca se han marchado,
que la ciudad acaba de llegar a mis ojos.

LAURA RUIZ MONTES
(1966)

SAN VICENTE (COMO SAN CRISTÓBAL)
SÉ TÚ TAMBIÉN MI GUÍA, POR MAR,
POR TIERRA Y POR AIRE

Cuando me dices que te espere en la *Puerta
San Vicente*
no sabes lo que has dicho.
No sabes que *San Vicente* es también una calle
oscura
de la ciudad ultramarina donde elegí vivir.

Una calle donde el limo hace tambalear los cuerpos.
Donde los negros se sientan a beber ron a las
puertas de las casas
y los ladrones son de fiar
porque van a robar a otro barrio.

En la calle *San Vicente* las niñas corren descalzas
y el altar de Santa Bárbara es tan alto y rojo
como el centelleo de cualquier pasión.
Las mujeres de la calle *San Vicente*
mueven sus cuerpos apretados dentro de la ropa
y los negros del ron las desnudan primero
las miran después
y a las mujeres les gusta.
Lo más fácil en esa calle es la vida frenética,
los gritos y la navaja amenazante en cada esquina.
Los sapos tras la lluvia imitan la campiña
y vuelven irreales los charcos sucios.

Cuando me dices que te espere en la *Puerta*
San Vicente
 consiento sin réplica.
 Cuando quieres explicarme cómo se llega hasta allí
 porque Madrid es grande,
 acepto, río por lo bajo
 y nada digo para que no sepas que todo se entrelaza,
 se cruza, se superpone.
 Nada digo para que no te asustes y no faltes a la cita.

JOSÉ MANUEL ESPINO
 (1966)

ZEQUEIRA EN LOS JARDINES INVISIBLES
 DE MATANZAS

Cuando Zequeira se cubría con el sombrero
 del fogonazo abrumador llamado estío,
 descendía a los jardines
 invisibles de Matanzas.

Ya fantasma también él
 escuchaba las interminables conversaciones
 de los pájaros
 aleteando
 sobre cuanto no existe
 –rotos los picos de intentar cualquier música–.
 “Es tan pobre que sólo sueña con islas
 y de nada le vale dar sombrerazos contra el aire.”

Como indulgencia reclamaba algún tesoro,
 se veía a sí mismo conduciendo los ejércitos.
 Pero el bochorno caía fulminantemente
 y acentuaba sin pudor los delirios.

–Si me quito el sombrero seré árbol
 y el ahorcado que pende
 sin vísperas inútiles.

–Si me quito el sombrero podré agasajar
 a las damas con sólo nombrarles
 la fiebre de las frutas.

–Si me quito el sombrero apacentaré a Zequeira
 ese enemigo fiel
 semejante a mi sombra.

Pero siempre alguien le regresaba de tan intrincados
 parajes.
 Se temía que le dañara la niebla de Matanzas.
 Aún se podía escuchar tras su paso el murmullo.
 “Es tan pobre que sólo sueña con islas
 y de nada le vale dar sombrerazos contra el aire.”

YANIRA MARIMÓN
 (1971)

UN DÍA DE 1980

Ella solo quería escapar
 emigrar como las aves a un lugar más cálido.
 Por eso se vistió con seda blanca simulando ser
 un pájaro
 dando la sensación de fragilidad
 de ser etéreo a punto de remontar el vuelo.

Ella solo quería irse a un lugar distinto
 más frío
 lejos de la demasiada luz que punzaba sus ojos
 sentir la nostalgia de los desterrados.

Todo lo anterior es conjetura
 lírica ficción de la pluma del poeta.

La única verdad es que los necios vejaron su cuerpo,
 a ultranza
 la despojaron de su vestido blanco
 dejándola desnuda
 violentada en medio de una plaza
 frente a la estatua del Apóstol.

Y mientras algunos le gritaban improprios
 ella se cubría el pecho con sus manos
 y miraba el rostro de Martí
 el apacible rostro de Martí
 sobre el fondo azulísimo del cielo.

Ella solo quería escapar a un lugar distinto
 sentir la nostalgia de los desterrados
 ser verdaderamente triste
 ajena
 levísima hoja de otoño.

ISRAEL DOMÍNGUEZ
(1973)

PARECIDO A UN TORNILLO DE BANCO

A Carlos Augusto Alfonso

Baquetas en movimiento. El redoblante
es el último intervalo.

Sentencia
(palabra de hombre convertida
en palabra de Dios).

Baquetas en movimiento,
igual a decir
hombre muerto caminando.

Sentencia.

Encierro.

Lágrima.

Plegaria.

...algo parecido
a un tornillo de banco.
Tornillo: cuchilla que cae.
Cuchilla: lazo que aprieta
hasta el fin de la representación.

Cuando el uniformado culmine su redoble
la angustia será pájaro muerto
en las manos de un niño.

LEYMEN PÉREZ
(1976)

UN DIOS EN RUINAS

El hombre es un dios en ruinas
sangre que busca purificarse
sin misa
sin luto
sin estremecimientos

Restos duros en la boca
duras emociones

En este poema no hay ruinas
toctoctockraatocockraa

El cuervo que habla conmigo
también fue obligado a respirar
el paisaje muerto frente al San Juan
y dentro de la estatua de Martí
que limpiaron con ácido

Somos livianos cuando pensamos
somos livianos

El hombre es una naturaleza muerta
que se deja pinchar
con la sucia aguja de la nación

Las ruinas han hecho que el hombre
se crea un dios

Tierra
abres la tierra
que hay en mí
Te cierras
Me cierras



Páginas nuevas

Hart: Pasión por Cuba

Hart: *Pasión por Cuba*, llena una suerte de vacío que había en nuestra historiografía sobre la vida y el ideario de Armando Hart. Esta obra constituye en cierto sentido una biografía con numen filosófico, de los primeros treinta y cinco años de la vida de este gran hombre (1930-1965), aunque supera con creces las proyecciones y expectativas que tradicionalmente suele alcanzar este género literario, pues por otra parte, estamos ante un excelente ensayo filosófico-educativo y, de hecho, cultural, que incursiona sobre la historia y el desarrollo del ideario filosófico-educativo cubano en nuestras figuras fundacionales, del cual Hart es especialmente heredero, como él mismo ha reconocido públicamente.

El contenido de este libro se corresponde casi íntegramente con la Tesis Doctoral en Ciencias Filosóficas, intitulada originalmente: *“Presencia de la tradición filosófica electiva cubana en el ideario educativo de Armando Hart Dávalos (1959-1965)”*. El contenido de esta Tesis, que ahora aparece en forma de libro, ha sido sensiblemente enriquecido con vista a su publicación.

En el presente texto, la autora recorre los años de infancia, adolescencia y primera juventud del destacado intelectual cubano. Asimismo, destaca su participación en la lucha insurreccional contra la tiranía, primero como

estudiante de Derecho en la Colina Universitaria, y más tarde, como miembro del Movimiento Nacional Revolucionario y como uno de los fundadores del Movimiento 26 de Julio en 1955, cuyas misiones y actividades en la clandestinidad fueron decisivas para el logro del triunfo revolucionario.

Por otra parte, se describen de manera vibrante y elocuente, los primeros momentos tras la victoria y el enfrentamiento de la entonces joven Revolución ante la “reacción”, en el escenario del Ministerio de Educación, y se develan todos los esfuerzos que habrían de realizarse para llevar a vías de hecho la Reforma General en la Enseñanza y aplicar la Nueva Política Educacional en la Cuba Revolucionaria.

Se incluyen además como anexos, testimonios documentales, algunos inéditos; se presenta su Trayectoria Vital, desde 1959 hasta 1965, en correspondencia con el periodo al que se circunscribe el presente estudio; se incorpora una importante Bibliografía Activa, que incluye documentos inéditos guardados celosamente en su Archivo Personal y en el Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado y por último, se dan a conocer por vez primera al público, fragmentos de algunas cartas de su correspondencia privada con Haydée Santamaría, en la que se muestran sus ideales y pensamientos en la década del cincuenta.

Pero lo más importante de este enjundioso estudio, su núcleo teórico esencial y a la vez, su novedad, radica en una faceta poco conocida y menos divulgada del pensamiento de este gran intelectual cubano, y es que en él *se devela la continuidad histórica del pensamiento de Armando Hart con el ideario filosófico-educativo de las figuras fundacionales del pensamiento cubano*.

En estas páginas se demuestra de manera fehaciente, que él *fue y es heredero de la más auténtica tradición del pensamiento cubano electivo, trazada por los más grandes filósofos y educadores cubanos del siglo XIX*, quienes desde las postrimerías del XVIII clamaron por un nuevo concepto de *educar*, que



ante todo significaba “*formar hombres íntegros, para la vida y para la patria*”. Me refiero a José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y José Martí. En el Apóstol, esta continuidad del pensamiento filosófico cubano con lo más auténtico de nuestra tradición electivista, se manifiesta en que su pensamiento cosmovisivo constituye una síntesis integradora de los más importantes elementos que aportaron nuestros primeros filósofos, como expresión de los profundos cambios que se generaron en Cuba, tanto en el campo de la Filosofía, como en la Pedagogía, desde finales del siglo de la Ilustración, hasta los últimos años del XIX. Esto, sin olvidar la presencia de importantes elementos que heredó también de la cultura latinoamericana y universal, presentes en el pensamiento de nuestro Héroe Nacional.

En relación con este hecho, resultan particularmente interesantes las reflexiones del destacado intelectual mexicano Pablo González Casanova, quien además de reconocer esta continuidad histórica de Martí en relación con sus predecesores cubanos, advierte además, con toda razón, que “Martí logró ser una de las más altas expresiones de quienes en el siglo XIX latinoamericano forjaron los espacios laicos de la pregunta, los espacios laicos del diálogo, de la discusión y el consenso y una capacidad reflexiva y poética capaz de comprender y expresar el mundo propio y el ajeno”.¹

A juicio del reconocido intelectual mexicano, el triunfo de Cuba es incalculable. Y sobre esto, añade: “Resulta difícil entender cómo esa pequeña Isla y sus habitantes han resistido el inhumano bloqueo y el permanente asedio de más de cincuenta años, que Washington ha acompañado de constantes amenazas, agresiones, conspiraciones e intentos de magnicidio, y otros hechos, entre los que destaca el intento de invasión y el triunfo en Playa Girón, donde Cuba puso en derrota a las fuerzas invasoras, armadas y apoyadas por Estados Unidos. También son de recordar la entereza que mostró la Isla, con su gobierno y pueblo, en la *crisis de los cohetes* que llevó el chantaje nuclear a sus extremos, y los indecibles sacrificios del *periodo especial* en que tras la disolución de la URSS, Cuba perdió una inmensa fuente de sus ingresos y la población entera decidió de todos modos continuar en la lucha por la independencia y el socialismo, a sabiendas que eso significaría una grave reducción de los niveles de vida y consumo durante largo tiempo”.²

Según su reconocida opinión, tales hazañas del pueblo cubano, obligan a plantearse con la mayor seriedad el problema de saber cómo se explica la resistencia de Cuba, cuáles son las raíces de esta capacidad de resistencia, y para esto, hay que partir de una indiscutible verdad: *Martí contribuyó a esa capacidad de revolución y de resistencia*. Es por esta razón, que Martí ha sido considerado “el autor intelectual de la Revolución Cubana” y su rico legado, corresponde a una estrecha vinculación entre el concepto, la palabra y la

acción. “El éxito de la Revolución Cubana y su inmensa capacidad de resistencia, serían inexplicables sin la fuerza que significan la moral de lucha y el valor en el combate para la construcción de un mundo que se encamine a la justicia y la libertad, practicándolas al andar. Por demás, Martí planteó la posibilidad de *convencer con el valor sencillo y la palabra franca*, a quienes tienen valor y de suyo respetan la franqueza [...]. Y esta es otra razón por la que resiste y triunfa la revolución cubana: el mito del foco guerrillero en que veinte jóvenes valientes pueden cambiar la historia, nada tiene que ver con el carácter de *organizadores incansables* que tuvieron los dirigentes del 26 de Julio en las organizaciones de base, en Santiago a cargo de Frank País; la de La Habana que originalmente promovió y articuló Armando Hart; o las de la sierra y las playas, estas últimas a cargo de Celia Sánchez, quienes descubrieron y salvaron a los naufragos del Granma, y entre otros a Fidel”.³

Así denomina González Casanova con gran acierto a Armando Hart: el “organizador incansable”, que desde la clandestinidad, en el llano, enfrentando extremos peligros y arriesgando su vida, promovió y articuló la lucha insurreccional, junto a otros destacados combatientes que hicieron posible el triunfo de la Revolución Cubana el 1ro. de enero de 1959.

Como podrá apreciar el lector, este libro, además de sus aportes teóricos en el campo de las ciencias sociales por el tema que aborda, posee un indiscutible valor histórico-testimonial,

¹ “¿Por qué resiste Cuba?” en: *Carta a Armando Hart*, por Pablo González Casanova, en: <http://listas.mmsc.laneta.apc.org/listinfo/solidaridadconcuba>

² Ídem.

³ Ídem.

porque transmite emociones y sentimientos que logran reverdecir en la memoria colectiva, aquellos primeros años de revolución, en los que sin apenas recursos, una tarea, por inmensa que fuera, o casi imposible de lograr por su magnitud, siempre se hacía realidad, con el esfuerzo y el ímpetu del pueblo, y especialmente de la juventud cubana. De hecho, la autora tiene entre otras, la virtud de lograr retrotraernos a esos años. En primer lugar, porque se refiere a un hombre que hoy vive y actúa entre nosotros, y aunque octogenario, tras una vida de continuo bregar, sigue caracterizándose en nuestros días –como en los años que se describen en este libro– por su sencillez, su afán de hacer, su amor al prójimo y especialmente a la juventud, con la cual promueve el “diálogo entre generaciones”, su espíritu volcánico, su claridad de pensamiento y su actuar consecuente con su pensar. En segundo lugar, porque nos muestra cómo este hombre, en los comienzos de 1959, recién nombrado Ministro de Educación con apenas 28 años de edad, supo afrontar y dirigir con rotundo éxito –apoyado por el pueblo y sobre todo, por la generación que en la década de 1960 era muy joven o aún adolescente– quizás la más ardua y necesaria empresa que necesitaba nuestra patria, y que transformaría en corto tiempo a Cuba en el primer territorio libre de analfabetismo del continente americano: La Campaña de Alfabetización.

Los jóvenes cubanos de aquellos años, algunos casi niños, fueron a alfabetizar a los más recónditos rincones de nuestro país, abandonando su hogar y afrontando las duras condiciones del campo, la separación de la fami-

lia y la distancia. Pero el sentido del cumplimiento del deber, fue más fuerte que los obstáculos, el apego a la familia y al hogar. Y hubo mártires, cuyos nombres se crecieron aún más, cuando designaron honrosamente las brigadas de alfabetizadores, como los de “Conrado Benítez” y “Manuel Ascunce Domenech.”

Por eso este libro, tiene otros muchos valores que los ya mencionados. Y es que al tiempo que constituye una biografía del entonces joven Ministro de Educación y una historia del ideario filosófico-educativo cubano desde sus más autóctonas raíces, tiene la virtud añadida de recordar a modo de testimonio, lo acontecido durante la etapa más importante y efervescente de la Revolución Cubana, por cuanto narra algunos de los más importantes hechos que marcaron la historia de aquellos primeros años, en los cuales todo requería ser transformado por el bien de la sociedad y del pueblo cubano.

Estamos en presencia de una investigación que devela gran parte de la vida y el pensamiento de un auténtico revolucionario, que ha sabido conjugar como pocos, la palabra y la acción, desde sus días juveniles hasta su plena madurez.

Durante su mandato, como Ministro de Educación (1959-1965), Hart contribuiría de manera definitiva a transformar el sistema educativo cubano, heredado de la seudo-República, en un sistema integral y novedoso, acorde con las profundas transformaciones que requería el proceso revolucionario cubano en su primer periodo, en el cual se lograron cambios esenciales en el sistema educativo, y en la for-

mación de valores éticos y humanistas del pueblo.

Durante esa importante etapa, Hart además auspició y posibilitó radicales transformaciones en el campo de la educación, sin precedentes en Cuba. Entre sus logros, se destacan los siguientes: Convierte los cuarteles en escuelas; auspicia el censo escolar para conocer la cantidad de analfabetos que tiene el país; lleva a cabo un recorrido por todos los planteles docentes de Cuba; inicia la depuración en el profesorado, reintegrando a los cesanteados durante la tiranía batistiana por motivos políticos; inicia y concluye exitosamente el plan de alfabetización; organiza los festejos escolares en homenaje al apóstol; defiende el laicismo en la enseñanza de las escuelas públicas; apoya la doble sesión educativa; renueva los libros de texto en todos los niveles de enseñanza; presta atención escolar a las zonas rurales y pone en práctica nuevos planes de educación a favor de sectores antes marginados de la sociedad, como el “Plan Makarenko”, mediante el cual, más de mil mujeres del campo fueron traídas a la Habana, y les fue enseñado un oficio, además de ser alfabetizadas.

De este modo, el joven ministro convertía en realidad sus más nobles ideales humanistas sobre educación, que si bien le fueron inculcados desde temprana edad por sus padres y primeros maestros, encontraron terreno fértil en el pensamiento electivo cubano decimonónico, el cual asumió como suyo, en calidad depreciado legado y presupuesto teórico específico de su ideario filosófico-educativo.

Estamos en fin, en presencia de una obra de excelencia,

por la acuciosidad de su análisis histórico-filosófico, por el tratamiento novedoso y actual del problema que aborda, por la emotividad de sus narraciones, por la manera en que se engarzan los hechos que han marcado la vida de esta destacada personalidad de nuestra cultura con la historia de nuestra

patria, por la fundamentación teórica de las ideas expuestas, por su importancia presente y futura en la formación de valores éticos-humanistas de las nuevas generaciones, así como por la exquisita sensibilidad y ternura que se desborda en sus páginas. Con la lectura de este libro, esas nuevas generaciones, y las me-

nos nuevas, podrán conocer y justipreciar el inmenso caudal de amor a la justicia y al bien común, que guarda en su corazón y en sus ideas, este hombre sencillo y entrañablemente querido por el pueblo cubano. ■

RITA MARÍA BUCH SÁNCHEZ

La cruz de Caguairán

Cuando se nos muere un familiar o un amigo cercano de forma violenta, inmediatamente todos empiezan a preguntarse ¿qué pasó? Los héroes son propiedad del pueblo y con aquellos que se acogen más profundamente en su seno la eterna pregunta que se multiplica al paso de generaciones es la misma: ¿qué sucedió allí?

La muerte de Martí también ha tenido, desde el mismo momento de su caída, esta interrogante. También, ha tenido innumerables respuestas:

¿Fue un intento suicida? Argumentando, algunos con la carta de la adolescencia en que alude a este sentimiento, otros a partir de considerarlo como una actitud consecuente con la idea de ser innecesaria su futura presencia. Ambos argumentos han sido desmentidos en reiteradas ocasiones y si quedara dudas remitámonos a la carta inconclusa a Manuel Mercado “[...] cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso [...]” la certeza de la obra inacabada y que necesita de su contribución.

¿Fue fruto de su inexperiencia como jinete?, olvidándose de su estancia en Hanábana como compañero de su padre, que le permitió el contacto extenso e intenso con la naturaleza, en el que dio largas cabalgatas en un caballo que le regalaron y elogia en carta a su madre.

Incluso, algunos han dicho que fue muerto por balas de mambises. En fin, hay tantas interrogantes y versiones como contendientes en el momento histórico que ocurrió el hecho.

Pero estas interrogantes, elucubraciones muchas veces sin fundamento alguno, han sido objeto de investigaciones, teniendo en consideración diversas fuentes, y la misma variedad de interrogantes que permanecen aún hoy a 119 años de su muerte, han promovido nuevas investigaciones que intentan cerrar el ciclo y dejar en claro cómo murió José Martí.

Una de las más acuciosas investigaciones es la realizada por el autor de este bello libro, y lo califico de bello desde el punto de vista estético, en su diseño, viñetas y gráficos aclaratorios e

ilustrativo de elementos comprensibles para un especialista de la anatomía humana, pero que para el lector común requiere, como es el caso, de tener a mano una ilustración que propicie la comprensión del asunto; pero además, lo califico de bello, porque su principal intención es acercarse a la verdad, diáfana-mente, en un análisis casuístico de las fuentes generalmente utilizadas, desentrañar a partir de las investigaciones anteriores acerca del suceso que conmovió a todos los cubanos de dentro y de fuera de Cuba.

Ercilo Vento Canosa es especialista de segundo grado de Medicina Legal, historiador, ensayista y espeleólogo, y es además el Historiador de la ciudad de Matanzas, con numerosas investigaciones históricas publicadas en Ediciones Matanzas.

El presente texto, *La cruz de Caguairán*, resulta la reinterpretación de algunos de los puntos más discutidos del trágico suceso desde la Historia y la Medicina Legal, se hace el análisis en el aspecto físico y mecánico

del hecho, que sustenta la explicación de las causas de la muerte y aclara imprecisiones de los documentos de la época respecto al tratamiento del cadáver. La Medicina legal ha sido la brecha epistémica que ha dado más luz a los acontecimientos del 19 de mayo de 1895.

Así se profundiza en algunos aspectos del combate, la intervención forense, la preparación del cadáver y el orden y la naturaleza de los disparos, su procedencia, armas implicadas, ángulos de incidencia y lesiones causadas desde un análisis dinámico del impacto, y así aclarar las subjetividades que han rodeado al inesperado acaecimiento, que como señala el autor “fue un suceso desafortunado y fortuito, que tomó de sorpresa tanto a españoles como cubanos. Para los primeros, se convirtió en una señal

de futuro debilitamiento mambí en el curso de la guerra”, es por esto que al identificar la magnitud del hecho se realizan toda una serie de acciones con un carácter de improvisación y que explican las incongruencias en el manejo del cuerpo: entierro prematuro, exhumación, embalsamamiento sin condiciones adecuadas y las operaciones tanatológicas en un cadáver en franca descomposición que pusieron a prueba la pericia del forense, que por demás tenía como objetivo más importante la identificación cierta de que era el cuerpo de José Martí.

Así que, en este texto encontraremos nuevos puntos de vistas que argumentan y ofrecen respuestas a interrogantes como: ¿cuántas heridas recibió Martí?, ¿en qué orden las recibió?, ¿Cuáles fueron mortales y desde dónde le dispararon?,

acerca de la realidad o no del disparo fatal hecho por el práctico Antonio Oliva, ¿puede el acta de autopsia considerarse acta de defunción?, ¿está legalmente vivo José Martí?, entre otras muchas.

Considerar la muerte del Apóstol como “el motor que puso en marcha con nuevo andar las ruedas de la historia, para Cuba y para América que convocó a levantarse con ella” nos permitirá entender mejor que Martí aún está vivo en el accionar de nuestros pueblos.

Por eso, la rústica cruz de caguairán que Rosalío Pacheco preparó para enclavarla en el lugar donde cayera el Maestro, reverdeció y tiene nuevos frutos cada día. Los pinos nuevos de nuestros tiempos. ■

MARTHA FUENTES LAVAUT

Relecturas martianas de Rolando Rodríguez

El análisis profundo a partir de fuentes primarias caracterizan el volumen *Dos Ríos: a caballo y con el sol en la frente* del historiador Rolando Rodríguez.

A través del viaje por el amplio universo sociocultural e histórico que el autor nos brinda conoceremos la significación de importantes hallazgos para la historia de Cuba e Hispanoamérica entorno a los documentos que nuestro Apóstol llevaba consigo en la hora final de Dos Ríos y, a su vez, estas páginas desen-

trañan aristas polémicas o poco conocidas de las últimas horas de la vida de José Martí.

La información que conforma este libro ilustrado a partir de una obra del artista cubano Carlos Enrique anteriormente fue conocida a través de dos entregas: *Dos Ríos a caballo y con el sol en la frente* (Ciencias Sociales, La Habana, 2002) y *Martí: los documentos de Dos Ríos* (Sed de Belleza, Santa Clara, 2001). Ahora el lector tendrá la posibilidad de conocer en un solo texto toda la información e investigación re-

sultantes de la estancia del autor en el Archivo Central del Instituto de Historia y Cultura Militar de España donde tuvo la oportunidad y el privilegio de consultar los expedientes correspondientes no solo a los combates de Dos Ríos el 19 de mayo sino también a los ocurridos entre los días 23 y 26 de ese mes.

El discurso ensayístico del texto que nos ocupa demuestra un amplio dominio de la lengua española por parte del autor al utilizar un amplio registro que va desde las expresiones más cultas

y académicas hasta aquellas del uso más coloquial; y resulta que, en ocasiones, necesita transmitir ciertos colores del diálogo, de las escenas o del temperamento y personalidad de los héroes que son los protagonistas de la historia que necesita sustantivar verbos o buscar/crear giros o intensiones comunicativas inusuales que le permitan dibujar los múltiples y complejos matices de contextos colmados de tensiones socioculturales e históricas.

Rolando Rodríguez es un hombre de énfasis al decir y esas intensiones están en el discurso ensayístico de este volumen en el que aparece ante el lector unas veces el agudo analista mientras que en otras el narrador de amplios registros escriturales que utiliza la palabra como laboratorio de comunicación. Su peculiar y enfático uso de las comas es directamente proporcional a su decir sentencioso.

La información de este volumen sirvió como fuente bibliográfica al documental “Dos Ríos: el enigma”, del realizador Roly Peña –auspiciado por la Sociedad Cultural “José Martí”– que ha sido presentado en la televisión cubana, y es que el estilo narrativo del autor el presentar, valorar y novelar los hechos históricos que centralizan su estudio, logra largas secuencias cinematográficas que motivan y facilitan la lectura y comprensión del recorrido de José Martí los últimos días de su vida hasta la hora fatídica de Dos Ríos.

Cada una de las escenas que el autor reconstruye están concatenadas entre sí a partir de una

amplia utilización de fuentes ya sean primarias, testimonios o estudios de otros investigadores que brindan al análisis una gran riqueza de criterios sobre acontecimientos trascendentales para la historia de Cuba acaecidos en la zona de convergencia de los ríos Cauto y Contramestre el 19 de mayo de 1895.

Pero este análisis integral y concatenado de los hechos origina en el discurso largas secuencias cinematográficas –reitero– en las que el autor logra tal complicidad que olvida la existencia y/o necesidad de puntos y seguido o de los puntos y aparte y es que, realmente, en ocasiones, no le hacen mucha falta, porque sus amplias descripciones pletóricas de detalles e informaciones contextuales no deben ser interrumpidas sino que la expresión es solucionada con largas oraciones subordinadas que se encadenan entre sí de manera

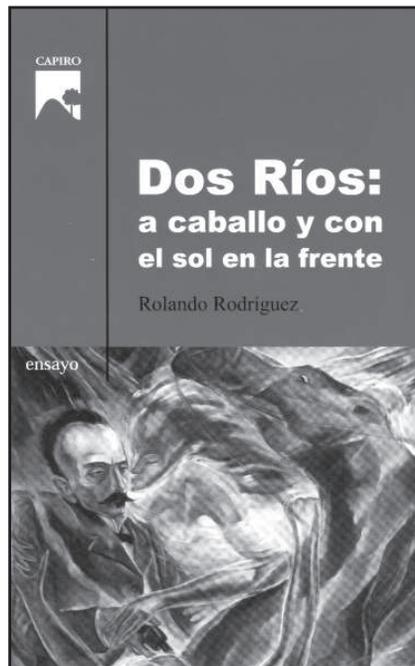
escalonada y en cascada que por su frecuencia y efectividad narrativa, en este caso, forman parte del estilo del autor.

Los documentos que José Martí llevaba consigo en la hora final de Dos Ríos no solo permiten acercarnos al mundo íntimo del héroe (las cartas de y para los más cercanos y queridos), y aquellas informaciones destinadas a estrategias militares, pero también son expresión de su inexperiencia combativa, pues se supone que un soldado marche a la batalla ligero o con los atavíos propios, necesarios e imprescindibles de una contienda y no con la papelería que se muestra en el capítulo VI que poco o nada le hubieran servido en un enfrentamiento con el enemigo. Como expresa Rolando Rodríguez, poéticamente, la correspondencia con sus seres queridos que llevaba consigo le servía de amuleto.

Esos documentos permiten adentrarnos en las preocupaciones más cercanas que “bullían” en el universo del héroe en ese minuto. Siempre hallazgos significativos como estos que ahora conocemos, son muy reveladores pues brindan precisiones únicas más allá de valoraciones o conjeturas.

Estas páginas constituyen una exhaustiva investigación novelada de un grupo de acontecimientos cenitales, dudas y enigmas que más de un siglo después continúan convocando a estudiosos cubanos y a las nuevas generaciones de lectores que desde su perspectiva se acercan a nuestra historia. ■

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ



Voces que necesitamos

Inmersa en las aceleradas labores de restauración de la otrora Villa de Sancti Spíritus, la ciudad y su gente laboriosa se preparaba para celebrar el 4 de junio el 500 aniversario de su fundación por el Adelantado Diego Velázquez, ocurrida en 1514, fecha que además marca el primer clamor por los derechos de los indios, cuando fray Bartolomé de las Casas ofreció el llamado Sermón del Arrepentimiento. Aun así, el XVI Coloquio Voces de la República quedó oficialmente inaugurado el 14 de mayo en el Museo de Arte Colonial, evento auspiciado por la filial espirituaña de la Sociedad Cultural “José Martí”, que requirió de gran esfuerzo organizativo, voluntad y tesón para poder realizarse.

Acudieron al llamado de la historia y la cultura quienes reconocen la imperiosa necesidad de rescatar, refrescar la memoria, reivindicar en algunos casos y siempre en hacer paralelos y extraer enseñanzas útiles a tener en cuenta en nuestra sociedad. Jóvenes y no tanto, profesores y estudiantes, jubilados y simples curiosos, oyentes y ponentes de los diversos paneles debatieron una representación de los mejores trabajos presentados para el evento desde su convocatoria en el año anterior. Frutos del esfuerzo que en algunos casos implicó varios años de investigación, los temas y debates, como viene ocurriendo desde 1999 abarcaron diversas facetas de la obra de personalidades, institu-

ciones, hechos y momentos trascendentales que formaron parte significativa de la vida de nuestro país en tiempos de la república, la que se inició en 1902 hasta el momento del gran cambio que significó la Revolución Cubana.

El panel inaugural estuvo a cargo de los Doctores Wilfredo Ávalos, Ramón L. Herrera y Caridad Massón con el título “Rubén Martínez Villena, 80 aniversario de su desaparición física”, en homenaje a la memoria de una de las figuras más descollantes de la época y de toda nuestra historia, donde se valoró su oposición a la intromisión del Buró del Caribe y la Internacional Comunista en el Partido Comunista de Cuba, su papel como orientador político ideológico de la Liga de Pioneros de Cuba y su obra poética, entre otros momentos importantes de la vida política de este patriota.

Variados e interesantes se tornaron las presentaciones y debates en el transcurso de las comisiones que sesionaron en el Museo de Arte Colonial, abarcando temas tan disímiles como la economía cubana del periodo, la obra de instituciones culturales y educativas, de sociedades y asociaciones, la Constitución de 1940, manifestaciones culturales, la obra de escritores de la valía de Onelio Jorge Cardoso y Alejo Carpentier, el pensamiento republicano de Fidel Castro y otros más. La mayoría suscitaban interés, preguntas y opiniones, como lo fueron los que trataron el aporte de la Universidad del Aire (1949-1958) de

Hernán Iglesias; la valoración de la obra filantrópica de los Acea en Cienfuegos, de Carmen Pérez; el análisis del artículo de Villena “Cuba: factoría yanqui” de Roberto Guerra; el relacionado con el punto cubano en Sancti Spíritus de Sayli Alba; así como el panel “El movimiento estudiantil, la FEU y figuras paradigmáticas en la República Neocolonial” de Alejandro Hernández y Yandri Alemán, este último organizado por el Consejo Provincial de Jóvenes “Plaza Martiana” y realizado en la Universidad de Ciencias Pedagógicas, entre otros temas de inestimable valor histórico, político y cultural. Otras instituciones además de la mencionada anteriormente fungieron como subsedes: la Logia Teosófica Sancti Spíritus, la Escuela de Música “Ernesto Lecuona” y la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana municipal.

En la clausura, el panel “La Recepción Martiana en la República”, con la participación de los Doctores Luis Toledo Sande, Josefina Suárez y Luis Machado, abarcó tanto la influencia como la labor de difusión de la obra de nuestro Apóstol por valiosos intelectuales cubanos, así como se reconoció la valía de los trabajos presentados y el esfuerzo organizativo desplegado por la Junta Provincial de la filial espirituaña de la Sociedad Cultural y en especial de su Presidente, Juan Bernal (Juanelo).

Las jornadas científicas del día se complementaron con las ya tradicionales incursiones noc-

turnas en la vida cultural de la ciudad, que permitieron disfrutar de agrupaciones soneras, tríos, muestra de la trova espiritana, la exposición “Mi edad de oro” de Valdimir Osés y recitales de poesía en el Café Teatro, la sede de la UNEAC y la Casa de la Trova.

Como resultado, un evento en el que se funden armoniosamente el conocimiento de nuestra historia, con el disfrute de la cultura de nuestro país.

Por eso, tanto aquellas que se oyen desde la distancia de más de una centuria, como las replicadas en los que hoy se

empeñan en hacerlas perdurar para comprender el porqué de nuestro presente, nos dicen que Voces de la República nos seguirá siendo necesaria, para honra de Sancti Spíritus y de la Sociedad Cultural “José Martí”. ■

SERGIO LIM ALFONSO

Copa *Ismaelillo* de fútbol

La trascendencia histórica de nuestro Héroe Nacional se expandió nuevamente por las canchas cubanas de fútbol durante la III Copa *Ismaelillo*, organizada por la Sociedad Cultural “José Martí” (SCJM) de conjunto con la Asociación de Fútbol de Cuba.

El certamen dedicado esta vez al aniversario 53 de la Organización de Pioneros “José Martí” y el 52 de la Unión de Jóvenes Comunistas se efectuó del 4 al 12 de abril, y tuvo el apoyo de la Diputación de Huelva y el Club Martiano español Acción 21, de Ayamonte, quienes donaron los uniformes y balones.

En conferencia de prensa se conoció que participarían los ocho mejores equipos del campeonato provincial de La Habana, en la categoría infantil (10-11 años), y que llevarían un nombre que relaciona al municipio de procedencia con la vida y obra del Apóstol.

Mientras jugadores, entrenadores y árbitros se alistaban para el evento, en el Congresillo Técnico se precisó que los juegos se harían en dos grupos en los terrenos de la Ciudad Depor-

tiva capitalina. Así, en la llave A movieron el balón las escuadras de los municipios de La Habana del Este (Hanábana), Playa (Cajobabo), Cerro (Los Franciscos) y 10 de Octubre (equipo con el mismo nombre). Entretanto, en el B lo hizo Marianao (Los Marianos), Centro Habana (Cayo Hueso), Regla (El Liceo) y Arroyo Naranjo (Dos Ríos).

La fiesta y colorido llenó la tarde del 4 de abril. La Universidad de las Ciencias de la Cultura Física y el Deporte, Manuel Fajardo, abrió sus puertas a los amantes del fútbol. Allí Daylín y Javier, con sentimiento martiano, presentaron la gala inaugural que inició con una demostración de porristas.

De inmediato el recorrido de la Copa portada por la pionera Lislianet Vega silenció a la multitud que colmaba la Sala Polivalente La Mariposa del capitalino centro de altos estudios del deporte, donde se encontraban dirigentes y funcionarios del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación, de la Federación de Fútbol de Cuba, de la Unión de Jóvenes Comunistas, y de la SCJM.

Hasta allí llegaron niñas del proyecto Mar de Espuma de la SCJM quienes desfilaron con los equipos participantes, mientras se escuchó el juramento de los atletas y árbitros en voz del atleta Mario Leonar Casanova y la árbitra Suleymy Linares, respectivamente.

A continuación el MCs. Erasmo Lazcano López, vicepresidente primero de la Sociedad Cultural “José Martí”, significó que La Copa *Ismaelillo* es uno de los proyectos socioculturales más atractivos que desarrolla la organización en el afán de divulgar el pensamiento martiano y la creación de valores en niños y jóvenes y está destinado a incentivar y apoyar la práctica deportiva en estas edades tempranas de la vida.

Por su parte, el Lic. René Pérez Hernández, Comisionado Nacional de fútbol al dejar inaugurado el evento agradeció a la SCJM la idea de organizar la Copa y consideró que ganaría no solo el mejor, sino el fútbol y la familia de los futbolistas.

Durante la ceremonia disfrutamos no solo del Coro Arte Vocal de la SCJM y de la demos-

tración del dominio del balón por Erick Hernández, múltiple recordista del dominio del balón en varias modalidades, también del trovador Adrián Berazaín, quien interpretó “Por encima de lo conocido”, entre otros temas de su autoría.

En breve las áreas de Fútbol de la Ciudad Deportiva se colorearon de rojo, naranja, blanco, verde, negro... Comenzaba así otra fiesta del deporte de las multitudes.

Fueron jornadas donde el entusiasmo sobrepasó la intensidad del sol y el calor. Poco a poco se fueron clasificando los equipos, al tiempo que crecía las expectativas por conocer el ganador.

Todos esperábamos la final. El sábado 12, el graderío del área de fútbol se inundó de tensión y esperanzas en busca de los tres primeros lugares de la compe-

tencia. En un primer juego se enfrentaron por el bronce los equipos de Dos Ríos y Cajobabo, quien resultó ganador. Mientras que en un segundo momento se alzó con el primer lugar el equipo Los Marianos, después de un enfrentamiento reñido con Los Franciscos (segundo lugar) con marcador de 1 a 1 y discutido a penalty.

No había tiempo para más. Luego del silbato, la alegría desbordó el terreno. De inmediato comenzó la gala de clausura. Los ganadores recibieron las respectivas medallas y las Copas de manos de directivos y glorias deportivas exintegrantes del equipo nacional de futbol. Asimismo, se dio a conocer los líder individuales, entre ellos como atleta más destacado Yongel Miliam, líder goleador Yongel Miliam de Los

Marianos y Dayron Reyes de Dos Ríos, y entrenadores a Liam Pereira y Daniel González del equipo Los Marianos, así como a Suleymy Linares, árbitra más destacada.

Según criterios del Comité Organizador, la III Copa *Ismaelillo* —la segunda de fútbol, pues la primera se dedicó al béisbol—, aseguran que, en esta ocasión, primó el orden y la disciplina de los jugadores, entrenadores y árbitros, así como el apoyo y entusiasmo que brindaron los padres y espectadores.

Queda ahora el compromiso de todos de mantener periódicamente estos encuentros. Es así que ya se piensa en incluir equipos de otras provincias para hacer de la IV Copa otra fiesta del deporte de las multitudes. ■

RAQUEL MARRERO YANES

La realidad de un sueño en Ecuador

Allí, donde el cero marca la mitad del mundo. Allí, donde el clima es único en el planeta, donde abundan variedades de frutas, espectaculares volcanes, y pobladores que aman su cultura y tradiciones ancestrales, se hace realidad la idea martiana de que “Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas”.¹

Justamente en ese lugar, un majestuoso monumento a José Martí —obra del escultor cubano Andrés González—, simboliza la amistad entre los pueblos de Ecuador y Cuba, desde que Eloy Alfaro y José Martí se conocieron en octubre de 1890, en Nueva York. Desde entonces, sus ideas de pensamiento libertador quedaron prendidas en los corazones de los ecuatorianos.

Es así que, amparado en la hermandad cultural entre las naciones de Latinoamérica y movido por sentimientos martianos, Ariel Fernando Guevara Zúñiga —cubano residente en Ecuador, ha logrado incentivar a

niños, jóvenes, y adultos a pensar a Martí desde estos tiempos.

Fue en junio del 2012, durante el Encuentro de Solidaridad Mundial “José Martí” efectuado en Ecuador, donde Ariel escuchó la idea de organizar a los martianos en clubes. “Fue algo que me interesó. La tarea ha sido difícil, pero no imposible porque cientos de intelectuales, artistas, historiadores e investigadores, congregados en aquella cita mundial constituyeron la base para crear los clubes”.

“Poco a poco recibí orientaciones de directivos de la Sociedad Cultural “José Martí” en La Habana, mientras la idea se mul-

¹ José Martí, “La República española ante la Revolución cubana”, en: *Obras completas* (Edición crítica), t. 1, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000, p. 101.

tiplicaba de amigo en amigo para sumar martianos, entre ellos, cubanos residentes en el país, a lo que se le sumó el apoyo de la Embajada de Cuba en Ecuador. Enfrenté la tarea convencido de que todo cuanto hacemos es por amor y de resultado tenemos el agradecimiento de un pueblo ávido de conocer de Martí”.

Fue en Santo Domingo, provincia Puerto Seco –recuerda–, donde se creó el primer Club Martiano. Luego se sumaron los de las provincias de Guayaquil, Manta, Esmeraldas y Quito, integrados todos por asambleístas, intelectuales, empresarios, y dirigentes del Movimiento Alianza País que tiene como líder a Rafael Correa.

En todos los casos el éxito ha sido gracias al espíritu martiano que reina en quienes hasta hoy lo han seguido, comprometidos en continuar el legado martiano. Es así que hasta la fecha Ecuador cuenta con más de 200 miembros asociados en 10 clubes, de ellos, uno infantil que lleva por nombre *La Edad de Oro*.

Entre las principales acciones que realizan los miembros de los clubes, están las conmemoraciones y celebraciones de efemérides con actividades culturales y deportivas; encuentros de solidaridad; contactos con niños y adolescentes en las comunidades; eventos teóricos con la participación de intelectuales y destacadas personalidades de la cultura ecuatoriana.

Algo distintivo de la SCJM en Ecuador fue la participación en enero del 2012 de una delegación al Coloquio Internacional “Por el equilibrio del mundo”. Y más reciente, en la organización de la Feria Internacional del Li-

bro de Quito donde Cuba estuvo presente con un stand, lanzamientos de libros y conferencias de escritores cubanos. Asimismo, en el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes Ecuador 2013.

Mi entrevistado asegura a los lectores de *Honda* que la SCJM en Ecuador fue un sueño de muchos martianos, pero hoy es una realidad. “Contamos con una sede y nuestro mayor reto es sumar miembros y crear nuevos clubes, sobre todo en las nuevas generaciones, sin descuidar a los adultos mayores; fomentar el estudio de la vida y obra de José Martí y Eloy Alfaro, el viejo del Ecuador –como se le conoce–, así como de Simón Bolívar, el libertador de América y otros próceres de la independencia que soñaron con la patria grande”, asegura.

“Asimismo, se han realizado actividades socioculturales que involucren a las organizaciones

sociales que intervienen en la comunidad. Es así que hemos recibido desde el inicio, el apoyo y colaboración de las alcaldías y gobiernos de las provincias, y de otras instituciones estatales y privadas, todas comprometidas con el pensamiento martiano y alfarista”.

Este martiano, periodista de profesión, asegura que desde niño se interesó por conocer de Martí. “Mis padres me leían los *Versos Sencillos* y los maestros me hablaban de ese hombre que hizo tanto por Cuba y Latinoamérica. Desde entonces, en la medida que fui estudiando conocí y profundicé en la vida y obra del más universal de los cubanos. Y hoy, aunque más lejos en el tiempo, me siento más cerca de él, de sus ideas, porque Martí no es de ayer, ni de hoy, Martí es de siempre”. ■

RMY



Nuestros autores

Luis Edel Abreu Veranes

Licenciado en Historia. Profesor de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana.

Pedro Lennier Acosta Alvarez

Licenciado en Historia. Profesor de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana.

Alpidio Alonso-Grau

Ingeniero, poeta y editor. Director de la revista *Amnios*.

Salvador Arias García

Doctor en Ciencias Filológicas. Investigador del Centro de Estudios Martianos.

Rita María Buch Sánchez

Doctora en Ciencias Filosóficas. Profesora Titular de la Universidad de La Habana. Académica Titular de la Academia de Ciencias de Cuba.

Daniel Céspedes Góngora

Licenciado en Historia del arte. Director y escritor de programas de radio.

Martha Fuentes Lavaut

Doctora en Ciencias Históricas. Secretaria Ejecutiva de la Filial provincial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Santiago de Cuba.

Armando Hart Dávalos

Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano. Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Sergio Lim Alfonso

Ingeniero economista. Máster en Ciencias Económicas. Secretario Ejecutivo de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Raquel Marrero Yanes

Licenciada en Historia. Periodista. Especialista en Relaciones Públicas de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Luis Ernesto Martínez González

Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Juan Marinello Vidaurreta, Matanzas.

Mauricio Núñez Rodríguez

Licenciado en Letras. Ensayista, investigador literario y periodista de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Leonel Pérez Orozco

Historiador y conservador del teatro Sauto, Matanzas.

Gregory A. Robinson

Crítico literario panameño. Estudiante de la Literatura Centromericana. Profesor en Emporia State University, Kansas, Estados Unidos.

Raúl Rodríguez La O

Historiador, investigador y periodista. Miembro de la UNEAC, UPEC, UNHIC y de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Rodolfo Sarracino Magriñat

Doctor en Ciencias Históricas. Investigador Titular del Centro de Estudios Martianos.

Marlene Vázquez Pérez

Licenciada en Letras. Investigadora y ensayista. Trabaja en la edición crítica de las Obras completas de José Martí en el Centro de Estudios Martianos.